



NACIONES UNIDAS
BOLIVIA

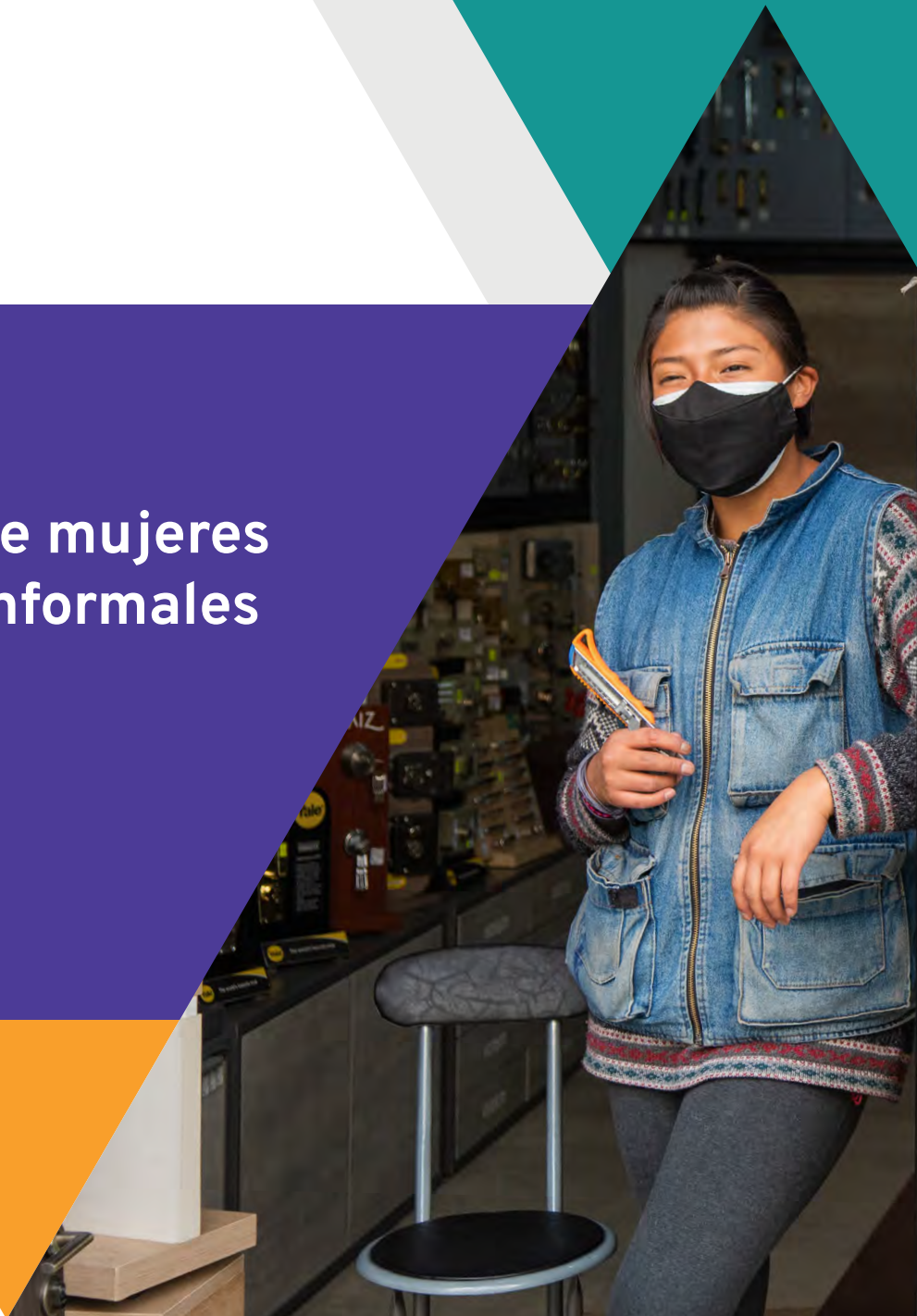


UN COVID-19 Response
and Recovery Fund

#RecoverBetterTogether

Caracterización de mujeres cuentapropistas informales en Bolivia

Estudio comprensivo

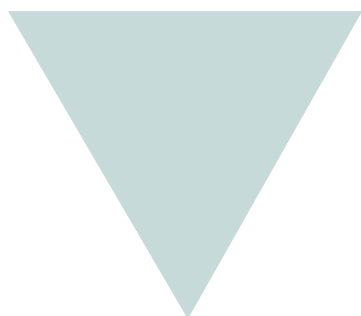






Caracterización de mujeres cuentapropistas informales en Bolivia

Estudio comprensivo



Oficina de la OIT para los Países Andinos
Bolivia, enero de 2022



Copyright © Organización Internacional del Trabajo, ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2022
Primera edición 2022

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo, ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes, al menos, a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

OIT, ONU Mujeres y PNUD. 2022. *Caracterización de mujeres cuentapropistas informales en Bolivia. Estudio comprensivo*

ISBN: 9789220365441 (impreso)

ISBN: 9789220365458 (pdf web)

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT, ONU Mujeres y PNUD no implican juicio alguno por parte de la OIT, ONU Mujeres o del PNUD sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmadas incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT, ONU Mujeres o el PNUD las sancionen.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la OIT, ONU Mujeres o el PNUD, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: ilo.org/publns.

Impreso en Bolivia

Advertencia

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido, y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.



► Índice

Listado de siglas y acrónimos.....	7
Resumen ejecutivo	9
Introducción	11
1. Marco conceptual para cuenta propia y empleo informal.....	13
1.1 Las definiciones de cuenta propia	13
1.2 Las definiciones de empleo informal	14
2. Revisión de literatura relevante sobre informalidad y cuenta propia	15
2.1 Caracterización de trabajadores y crecimiento de actividades por cuenta propia.....	15
2.2 La medición de la actividad informal en grandes ciudades de Bolivia	15
2.3 Índice de calidad del empleo y caracterización del sector gremial.....	16
2.4 Informalidad y economía informal.....	16
3. Definiciones aplicadas en el estudio	17
3.1 Criterio “legalista”	17
3.2 Criterio de tamaño.....	18
3.3 Criterio de protección social.....	18
4. Caracterización de la mujer cuentapropista en la economía informal de Bolivia	19
4.1 Género.....	20
4.2 Edad.....	22
4.3 Estatus indígena.....	23
4.5 Actividad económica.....	28
4.6 Ingresos	32
4.7 Ubicación geográfica.....	32
5. Mujeres cuentapropistas desde la perspectiva cualitativa	37
5.1 Las mujeres cuentapropistas en general.....	37
5.2 Mujeres cuentapropistas productoras y/o comerciantes.....	38
5.3 Mujeres cuentapropistas y economía del cuidado.....	47
5.4 Demandas de conocimientos y/o capacitación	49
5.5 Demandas de protección social.....	50
5.6 Brechas de emprendimiento.....	50
5.7 Brechas de empleabilidad	52
5.8 Mujeres cuentapropistas en La Paz y El Alto	52
5.9 Mujeres cuentapropistas en Cochabamba y Santa Cruz	54
6. Conclusiones.....	57
Bibliografía.....	61
Anexos	65
Anexo 1. Metodología de la investigación	65
Anexo 2. Evolución de la informalidad en Bolivia	68
Anexo 3. Otras definiciones de cuenta propia.....	78
Anexo 4. Otras definiciones de empleo informal.....	79
Anexo 5. Mujeres cuentapropistas: características principales.....	80
Anexo 6. Mujeres cuentapropistas: información cualitativa del negocio	81
Anexo 7. Mujeres cuentapropistas: economía del cuidado	82

Índice de tablas

Tabla 1.	Distribución de estatus indígena según cuentapropismo informal.....	23
Tabla 2.	Educación y cuentapropismo en la economía informal	27
Tabla 3.	Cuentapropismo informal y actividad económica	29
Tabla 4.	Actividad económica y cuentapropismo en la economía informal	31
Tabla 5.	Departamento y cuentapropismo en la economía informal	34
Tabla 6.	Resumen de la caracterización de las mujeres cuentapropistas en la economía informal de Bolivia	36
Tabla 7.	Características relevantes de las mujeres cuentapropistas, según productoras y comerciantes	39
Tabla 8.	Factores que las mujeres cuentapropistas perciben que afectan su transición a la formalidad	44
Tabla A1.	Ficha metodología para la caracterización cuantitativa	65
Tabla A2.	Ficha metodología para la caracterización cualitativa	66
Tabla A3.	Educación e informalidad	75
Tabla A4.	Actividades económicas e informalidad	77
Tabla A5.	Definiciones de cuenta propia utilizadas por algunos autores	78

Índice de gráficos

Gráfico 1.	Distribución por género, cuentapropistas informales.....	20
Gráfico 2.	Proporción de hombres y mujeres cuentapropistas en la economía informal.....	21
Gráfico 3.	Distribución etaria de las mujeres cuentapropistas en la economía informal.....	22
Gráfico 4.	Estatus indígena y cuentapropismo en la economía informal	24
Gráfico 5.	Distribución de los años de educación de las mujeres cuentapropistas del sector informal	26
Gráfico 6.	Distribución de actividad económica según cuentapropismo informal.....	28
Gráfico 7.	Ingreso promedio de las mujeres cuentapropistas del sector informal	32
Gráfico 8.	Distribución geográfica de las mujeres cuentapropistas del sector informal	33
Gráfico 9.	Dificultades al emprender por las mujeres cuentapropistas.....	51
Gráfico A1.	Evolución de la informalidad	68
Gráfico A2.	Distribución geográfica de la informalidad	69
Gráfico A3.	Diferenciación formal/informal por género	71
Gráfico A4.	Informalidad y estatus indígena	72
Gráfico A5.	Grupo de edad e informalidad.....	74
Gráfico A6.	Ingreso promedio e informalidad.....	76

► Listado de siglas y acrónimos

AFP	Administradora de Fondos de Pensiones
BDP	Banco de Desarrollo Productivo
CEDLA	Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario
COVID-19	Enfermedad respiratoria contagiosa causada por el virus SARS-CoV-2
CIS	Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia
CISE	Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo
CNI	Cámara Nacional de Industrias
CNMTPCPGCM	Confederación Nacional de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia, Gremiales y Comercio Minorista “Catalina Mendoza” (Bolivia)
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia
ECE	Encuesta Continua de Empleos
EH	Encuesta de Hogares
FUNDEMPRESA	Fundación para el Desarrollo Empresarial
Fundación ARU	Organización sin fines de lucro, independiente y plural que investiga para las políticas públicas
IISEC – UCB	Instituto de Investigaciones Socio-Económicas
ILO	International Labour Organization
INE	Instituto Nacional de Estadística de Bolivia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú
INESAD	Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo
KAS	Fundación Konrad Adenauer (Konrad-Adenauer-Stiftung)
NIT	Número de identificación tributaria
OBT	Organizaciones territoriales de base
OIT	Organización Internacional de Trabajo
OXFAM	Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre
PIB	Producto Interno Bruto
PYME	Pequeña y mediana empresa
SIN	Servicio de Impuestos Nacionales
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
UPM	Unidad primaria de muestreo



► Resumen ejecutivo

El presente estudio caracteriza a las mujeres cuentapropistas de la economía informal boliviana. Metodológicamente, la caracterización es cuantitativa, lo que permite identificar la magnitud de la actividad, y cualitativa, para conocer la realidad y los factores que afectan la vida cotidiana de las mujeres cuentapropistas. En ese contexto, se reconoce la importancia socioeconómica de la mujer cuentapropista y sus problemáticas de precariedad laboral, así como la falta de protección social con que se mueve, junto con sus demandas insatisfechas, sus ansias de superación y su responsabilidad combinada entre el negocio y el hogar.

La mayoría de las mujeres cuentapropistas están en un rango etario medio/superior (45 años en promedio). El promedio de años de educación ronda los siete años, por debajo de los 12 años de educación escolar completa. A nivel nacional, los sectores de actividad económica en que trabajan mayoritariamente estas mujeres son: comercio al por menor, manufacturas y artesanías, así como una amplia variedad de servicios a las personas y las empresas.

El hecho de que el sector de las mujeres cuentapropistas de la economía informal en Bolivia tenga un promedio de años de educación menor al grupo que no es cuentapropista, ni es informal, determina en gran medida que sus ingresos sean significativamente menores a los de este otro sector (un 54 por ciento inferiores, en promedio, para el año 2020).

Los departamentos del país con mayor concentración de mujeres cuentapropistas son Potosí y Oruro. Dado el perfil fuertemente inclinado hacia las actividades comerciales de estos departamentos, no sorprende que las actividades de estas mujeres cuentapropistas en ellos se concentren en el comercio. Les siguen en orden de importancia los departamentos de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, Beni y Pando.

Las mujeres cuentapropistas se organizan en unidades productivas y de servicios. Las primeras involucran a productoras de bienes, artesanas, emprendimientos de transformación e, inclusive, de innovación de productos. Las segundas incorporan a mujeres comerciantes minoristas de diversos rubros que se dedican desde la venta de alimentos preparados hasta la venta de enseres para el hogar, muebles, libros y una amplia gama de bienes.

Para las cuentapropistas, ser mujer y tener un negocio sin registro no implica ilegalidad, y menos informalidad. Casi todas ellas consideran que su actividad no es informal porque, de alguna forma, efectúan un pago y/o una contribución para generar sus ganancias. Su actividad abarca un amplio abanico, que va desde las micro y pequeñas empresarias —quienes afirman que cuentan con una licencia de funcionamiento e inclusive con un número de identificación tributaria (NIT)—, hasta mujeres dedicadas al comercio en mercados populares, ferias o calles —quienes pagan un “sentaje” a los municipios o una contribución a las asociaciones que las cobijan—.

La edad de iniciación en los negocios por cuenta propia es variable. Por lo general, las mujeres cuentapropistas productoras inician sus actividades a una edad adulta, cuando ya cuentan con la experiencia adquirida en establecimientos formales o informales. Las mujeres comerciantes inician sus actividades muy temprano, inclusive desde niñas o adolescentes.

La jornada laboral para una mujer cuentapropista varía, pero está por encima de las 12 horas diarias. Quienes se ocupan de actividades de comercio permanecen en sus puestos de venta entre 12 y 16 horas. Las mujeres cuentapropistas comerciantes asimilaron la noción de “horas pico” y del comportamiento y costumbres de sus clientes. Al mismo tiempo, en los propios mercados o ferias, las mujeres cuentapropistas son clientes de otras mujeres, especialmente en el consumo de alimentos.

Las mujeres cuentapropistas lidian continuamente con una doble exigencia: su vida laboral y su vida familiar. El negocio informal sobrevive porque la mujer no realiza una estricta separación entre la actividad económica y el cuidado de los hijos o de los parientes, como ocurre en otros segmentos de la sociedad. Los resultados de este estudio indican que la

mujer le dedica entre el 50 por ciento y el 80 por ciento del total de su tiempo al negocio y entre el 40 por ciento y el 20 por ciento al cuidado de los hijos o la atención de la familia. Sin embargo, hay que tomar estos datos con cautela porque se advierte que, en su realidad, no hay una distribución ideal del tiempo.

Pese a su condición de cuenta propia, las cuentapropistas productoras tienen necesidades crecientes de capacitación en gestión empresarial, acceso a redes empresariales, *marketing* digital y utilización de redes sociales para la promoción de sus productos. Las cuentapropistas comerciantes también tienen estas necesidades, pese a la diversidad de los productos que venden; el segmento de clientes que atienden y la movilidad de sus puestos de venta hacen que el uso de la tecnología deba ser más novedoso. Ambos grupos requieren traspasar el umbral e ingresar en un posible comercio digital.

Según su percepción, las mujeres cuentapropistas no pueden acceder a una fuente laboral formal que garantice un empleo decente y a los beneficios derivados de la protección social. Cuestionan que la política de protección social no avance también en función del crecimiento de las actividades informales. Los Gobiernos no tienen una respuesta efectiva a estas demandas. Si bien se favorece o se alienta el emprendimiento, las políticas de protección resultan insuficientes.

► Introducción

El presente estudio identifica el relevante aporte económico y social de la mujer cuentapropista en Bolivia en términos de producción y empleo. A pesar de que las mujeres cuentapropistas sobrellevan problemáticas de precariedad laboral, ausencia de protección social, demandas insatisfechas y ansias de superación, la investigación revela un notable esfuerzo por lograr permanecer en el mercado y su constante brega entre la responsabilidad de atender su actividad económica y su hogar y/o sus dependientes.

Este estudio comprensivo caracteriza a las mujeres cuentapropistas de la economía informal con criterios de análisis cuantitativos y cualitativos, buscando elementos que permitan enfocarse en ellas —sus imbricaciones en el tejido empresarial de la producción, el comercio y los servicios—, así como en visibilizar su doble aporte: los negocios y las responsabilidades familiares. La investigación, desarrollada en un contexto de crisis económica debido a la emergencia sanitaria provocada por la pandemia de la COVID-19, aborda una temática poco difundida en el contexto laboral boliviano: la realidad de una mujer cuentapropista.

El crecimiento de la informalidad, las persistentes desigualdades en la distribución del ingreso, el acceso a la educación, la salud o la conectividad y la precariedad del empleo sugieren la necesidad de redimensionar la política pública para prestar atención a este grupo vulnerable. Son personas que, por diversos motivos, han perdido su empleo o lo han cambiado, observando con pasividad la merma de sus ingresos. Incluso los avances económicos y sociales logrados en Bolivia, gracias a una notable combinación entre contexto externo favorable y medidas gubernamentales procíclicas para disminuir la pobreza y la desigualdad, podrían verse ensombrecidos frente a la problemática de las mujeres cuentapropistas descrita en este documento.

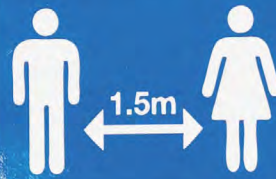
Si bien en el contexto de la COVID-19 la economía boliviana sufrió una profunda recesión, del orden del 8 por ciento (FMI 2021, art. 4), con un aumento inusitado de la tasa desempleo de hasta el 8 por ciento (INE 2021), causados por la contracción de la oferta y de la demanda restringida en el mercado, las acciones emprendidas por las mujeres cuentapropistas en la economía informal fueron las de un reacomodo ante las circunstancias coyunturales. Sin embargo, esto no significa que hayan logrado modificar su problemática estructural; por el contrario, debido al contexto negativo, prevalecen la precariedad laboral, la ausencia de protección social y la disminución de sus ingresos. Estos problemas serán de difícil solución al menos en el corto plazo.

Este estudio se organiza de la siguiente manera: luego de la introducción, en la primera parte se presenta un marco conceptual de definiciones para uniformar el criterio sobre cuenta propia y empleo informal. Las partes segunda y tercera realizan una rápida revisión de investigaciones relacionadas con la temática, junto con el marco conceptual de las definiciones aplicadas en el estudio. En la partes cuarta y quinta, que constituyen el núcleo del estudio comprensivo, se muestran los resultados de la caracterización cuantitativa y cualitativa de la mujer cuentapropista en Bolivia. Finalmente, en la sexta parte se exponen las conclusiones.



Electronic

**MANTENGA
DISTANCIA**



**AYUDE A PREVENIR
EL CONTAGIO**



USO OBLIGATORIO

DE BARBIJO



Pequeña



Dimensiones
A: 200 mm
B: 310 mm
C: 200 mm



Usa 4 baterías AA



Mediana



Dimensiones
A: 250 mm
B: 350 mm
C: 250 mm



Usa 4 baterías AA

► 1. Marco conceptual para cuenta propia y empleo informal

En esta parte se presenta un marco conceptual y de definiciones de los términos “cuenta propia” y “empleo informal”, elaborado en base a literatura relevante publicada por fuentes internacionales y nacionales durante los últimos años.

1.1 Las definiciones de cuenta propia

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2013), las personas trabajadoras por cuenta propia son aquellas que, trabajando por su cuenta o con uno o más socios, tienen el tipo de empleo definido como “empleo independiente” y no han contratado a ningún “asalariado” de manera continua para que trabaje para ellas durante el período de referencia. La OIT nota que, para el periodo de referencia, los miembros de este grupo pueden haber contratado asalariados, siempre y cuando no lo hayan hecho de manera continua. Los socios no son necesariamente miembros de la misma familia u hogar.

La OIT menciona que las típicas personas trabajadoras por cuenta propia son aquellas que trabajan predominantemente para el mercado, de manera independiente respecto de las condiciones específicas impuestas por los proveedores de crédito o de materias primas, entre otros, o de un cliente principal, y que alquilan o son propietarias de su equipo y otros medios de producción.

Por otra parte, menciona que las empresas informales de trabajadores por cuenta propia son empresas familiares que pertenecen a estos trabajadores y son administradas por ellos, ya sea individualmente o asociados con otros miembros de su propio hogar o de otros hogares. Pueden emplear a trabajadores familiares auxiliares de manera ocasional, pero tienen empleados asalariados de manera continua.

El trabajo independiente o de cuenta propia puede ser individual (autoempleo) o grupal. En el trabajo individual figuran:

- aquel que realizan las personas en su domicilio: confección de artículos para la venta, como ropa, adornos, juguetes, muebles, comida, etcétera;
- el que ofrece un servicio a realizarse tanto en el propio domicilio como en el de quien lo solicita. Son servicios de carpintería, plomería, mecánica de automóviles, cosmetología, computación, traducción, belleza en general, intermediación de información, asesoramiento técnico de distinto tipo, etcétera;
- el que brinda cuidado a personas (guardería, acompañamiento diurno a personas mayores o a quienes lo soliciten, etcétera);
- el que, en un puesto de venta en una feria, mercado u otro lugar, ofrece aquello que ha producido o vende al por menor los productos que ha comprado al por mayor.

En concordancia con estas definiciones, se debe mencionar la Recomendación 204 de la Conferencia Internacional del Trabajo de 2015, una norma internacional del trabajo centrada en la economía informal y su diversidad (OIT 2017). La Recomendación resalta la necesidad de facilitar la transición de los trabajadores y las unidades económicas de la economía informal a la economía formal; promover la creación, preservación y sustentabilidad de empresas y de empleos decentes en la economía formal y prevenir la informalización de los empleos de la economía formal.

1.2 Las definiciones de empleo informal

La OIT (2017) define al empleo informal como el número total de empleos informales, realizados ya sea en las empresas del sector formal, en las empresas del sector informal o en hogares, durante un período de referencia determinado. El empleo informal está compuesto por:

- personas trabajadoras por cuenta propia dueñas de su propia empresa del sector informal;
- personas empleadoras dueñas de sus propias empresas del sector informal;
- trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal;
- miembros de cooperativas de productores informales;
- personas asalariadas con empleos informales empleadas por empresas del sector formal, por empresas del sector informal o por hogares que las emplean como trabajadoras domésticas asalariadas.



► 2. Revisión de literatura relevante sobre informalidad y cuenta propia

Esta parte del documento establece una línea de tiempo para observar cambios teóricos y empíricos en el tratamiento de los temas de informalidad y cuenta propia desde una perspectiva formal en Bolivia. Al respecto, muchas de estas investigaciones tienen como paraguas la caracterización previa de la informalidad, mientras que otras describen a la mujer cuentapropista de manera complementaria. Son pocas las investigaciones que abordan exclusivamente a las mujeres cuentapropistas como sujetos de investigación o como grupo objetivo para un diseño específico de política pública.

2.1 Caracterización de trabajadores y crecimiento de actividades por cuenta propia

Casanovas y Escóbar de Pabón (1988), utilizando datos sobre trabajadores por cuenta propia de la Encuesta Permanente de Hogares efectuada por el INE en 1983, detallaban la presencia de jefes y jefas de hogar entre estos trabajadores. El 68 por ciento eran jefes de hogar, y aproximadamente una cuarta parte de ellos eran mujeres. El estudio destaca la importante participación de las mujeres en las actividades por cuenta propia, en contraposición con otros sectores de la economía (a excepción del servicio doméstico, que es otro sector integrado básicamente por mujeres, como resultado de la división sexual del trabajo).

En 1983, alrededor del 57 por ciento de los ocupados en la ciudad de La Paz estaba vinculado a las actividades informales, mientras que el sector empresarial y el aparato del Estado concentraban alrededor del 37 por ciento del empleo. Los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados representaban alrededor de dos terceras partes de los ocupados en el sector informal. Además, se identificó que los trabajadores por cuenta propia utilizaban bajos montos de capital, lo que explica su incorporación a actividades en las que el volumen de operaciones y la sencillez de las tecnologías utilizadas permiten su presencia: el comercio al detalle de productos básicos de la canasta familiar, la manufactura doméstica y los servicios personales que exigen una escasa o ninguna dotación de capital.

El mismo estudio, según el ritmo de crecimiento de las ocupaciones por cuenta propia triplicaba el crecimiento del empleo asalariado, evidenciando una creciente importancia de las actividades del sector en la generación de ingresos. El incremento de las personas cuentapropistas se explicaba por el contexto de crisis de los años ochenta, debido a la contracción económica y la hiperinflación. Las actividades cuentapropistas, como parte de un conjunto de formas no capitalistas de organización de la producción, responden a una lógica o racionalidad económica esencialmente distinta a la de las empresas capitalistas. Mencionan, incluso, que “en algunas ramas de actividad, el promedio de ingresos de los trabajadores asalariados puede ser más bajo que el de los trabajadores por cuenta propia” y “la relativa ‘facilidad de entrada’ de nuevos ocupados a este sector hace posible una importante participación de la mujer en las actividades por cuenta propia”, además de que “las modalidades particulares del trabajo por cuenta propia ofrecen alternativas concretas de trabajo para la mujer” (Casanovas y Escóbar de Pabón 1988, 12).

2.2 La medición de la actividad informal en grandes ciudades de Bolivia

Landa y Yáñez (2007), utilizando datos de las Encuestas de Hogares publicadas por el INE en 2006, analizaron la informalidad en el mercado laboral boliviano urbano para el periodo 1996-2006. En este estudio se abordó tres definiciones básicas de informalidad: i) legalista, basada en la protección al trabajador; ii) productiva, en función al tamaño de la empresa y iii) del criterio de registro, es decir, por la posesión del número de identificación tributaria (NIT) del Servicio de Impuestos Nacionales (SIN).

El análisis reveló nuevamente la importancia y la dinámica del sector informal por su presencia en todas las actividades económicas y porque genera empleo más que cualquier otro sector. Por ejemplo, para 2006 los niveles de informalidad en las ciudades más pobladas del país alcanzaron la siguiente participación porcentual: en El Alto, el 70 por ciento; en Cochabamba, el 62 por ciento; en La Paz, el 51 por ciento y en Santa Cruz, el 50 por ciento. El estudio identificó que en 2006 el 67 por ciento de las mujeres ocupadas trabajaban en el sector informal, porcentaje superior al observado en 1999, cuando alcanzaron el 70 por ciento. La participación tanto de mujeres como de hombres en ocupaciones informales disminuyó entre los años 1996 y 2006: para las primeras, del 68 por ciento al 63 por ciento, y para los segundos, del 59 por ciento al 54 por ciento.

Con respecto a las características de los trabajadores ocupados, el estudio describió que estos eran, en su mayoría, trabajadores cuentapropistas (55 por ciento), seguidos por aquellos que pertenecen al mercado de trabajo familiar (70 por ciento). Por rubro de actividad económica, los trabajadores informales se concentraban en actividades como el comercio (42 por ciento), la industria (17 por ciento) y el transporte (11 por ciento). Por el contrario, las ramas de actividad económica en que se observaba menores niveles de informalidad eran electricidad (0,1 por ciento), extractivas (0,3 por ciento) y financieras (5,8 por ciento). Aunque sin precisar el género, en términos educativos, la mayor parte de las personas trabajadoras informales estaban poco calificadas.

2.3 Índice de calidad del empleo y caracterización del sector gremial

En 2018 se publica una compilación de dos investigaciones de carácter transversal en torno al empleo y al sector gremial: “Aproximación a la calidad del empleo en Bolivia (2006-2015)” (Yáñez 2019) y “Sector gremial en Bolivia: características, evolución y actores” (Jiménez *et al.* 2019). En la primera se cuestiona el método tradicional de medición del empleo y se propone medirlo mediante la construcción de un índice de calidad del empleo. En la segunda se obtiene una mejor comprensión del sector gremial, determinando y evaluando su desempeño e indicando que se trata de un grupo heterogéneo compuesto por comerciantes mayoristas y minoristas que se caracteriza por participar simultáneamente en varias esferas productivas y categorías ocupacionales. Lo relevante de la segunda investigación es que entre las características de estos trabajadores destacan relativamente altos niveles de educación, su ocupación principal es como empleado por cuenta propia no asalariado —en algunos casos es dueño o socio de un negocio— y con una participación equitativa de hombres y mujeres.

2.4 Informalidad y economía informal

En 2021, un estudio patrocinado por la Fundación Konrad Adenauer (KAS) mostró que la informalidad en general es una característica de países menos desarrollados, como Bolivia, donde la economía informal implica un escenario de pobreza a nivel urbano y rural, altas tasas de desempleo, subempleo, desigualdad de género y trabajo precario, inseguro y mal pagado (Velásquez 2020).

Para la KAS, la economía informal se caracteriza por un agudo déficit de trabajo decente y por un porcentaje desproporcionado de trabajadores pobres que enfrentan riesgos de mayor pobreza que el resto de trabajadores de la economía. Esto confirma la coincidencia significativa, aunque no total, entre el trabajo en la economía informal y el hecho de ser pobre y vulnerable (OIT 2002). Según sus resultados, desde el punto de vista de la protección social, la tasa de informalidad disminuyó del 79,7 por ciento en 1999 al 73,1 por ciento en 2018. La tasa de informalidad fue mayor para las mujeres: el 82 por ciento de estas en el mercado laboral carecía de acceso a seguridad social de largo plazo, porcentaje que en 2018 se redujo al 75 por ciento. En el caso de los hombres, la tasa de informalidad se redujo del 78 por ciento al 72 por ciento.

En general, el crecimiento de la economía informal puede deberse a políticas macroeconómicas y sociales inadecuadas, ineficaces, encubiertas o mal aplicadas, a menudo desarrolladas sin consultas tripartitas (entre Gobierno, trabajadores y empleadores), así como a la falta de marcos jurídicos e institucionales favorables y de buena gobernanza para la aplicación correcta y eficaz de las políticas y las leyes.

► 3. Definiciones aplicadas en el estudio

A continuación, se presenta un breve marco conceptual de las definiciones utilizadas en este estudio, dado que el objetivo fue realizar una caracterización comprensiva de las mujeres cuentapropistas en la economía informal de Bolivia.

Este marco conceptual define de manera puntual los conceptos a los que se circunscribe el sector objeto del estudio. El primer concepto que emerge del grupo meta es el de “cuentapropista” o “cuenta propia”. Según la Resolución sobre la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE), adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de la OIT, los trabajadores cuentapropistas son:

aquellos trabajadores que, trabajando por su cuenta o con uno o más socios, tienen el tipo de empleo definido como “empleo independiente” y no han contratado a ningún “asalariado” de manera continua para que trabaje para ellos durante el período de referencia. Cabe notar que durante el período de referencia los miembros de este grupo pueden haber contratado “asalariados”, siempre y cuando lo hagan de manera no continua (OIT 1993, párrafo 10).

En este sentido, se entiende que los trabajadores “por cuenta propia” son por naturaleza trabajadores independientes sin empleados, cuya remuneración depende directamente de sus propias decisiones operativas.

El otro componente que emerge del grupo meta del presente estudio es el de la economía informal. En la medida en que el análisis del grupo meta se circunscribe a la “economía informal boliviana”, será indispensable contar con una delimitación del contexto en el que se estudiarán las características de las mujeres cuentapropistas.

Al ser un concepto complejo y, por ende, sujeto a controversia respecto a su definición precisa, la medición de la informalidad implica adoptar supuestos basados en distintos enfoques. Estos enfoques tienen tanto un fundamento teórico (basado en modelos conceptuales), como empírico (soportado por la evidencia). La referencia principal para adoptar los diferentes enfoques de medición de la informalidad es la OIT (2013), que afirma que la metodología básica para la medición de la informalidad puede ser abordada desde tres criterios: el criterio “legalista”, el criterio de tamaño y el criterio de protección social.

3.1 Criterio “legalista”

El criterio “legalista”, según el manual de medición de la informalidad de la OIT (2013), se basa en el marco institucional del país para determinar si una persona trabaja en un emprendimiento que cumple con las regulaciones oficiales respecto a su inscripción formal ante un organismo competente. Tal como menciona la OIT, una entidad es informal si sus asalariados no están inscritos ante las autoridades correspondientes; por ejemplo, ante la administración tributaria o de seguridad social.

Empíricamente, este criterio en el contexto boliviano se traduciría en el cumplimiento de obligaciones tributarias con el Estado. El cumplimiento de dichas obligaciones (especialmente de naturaleza empresarial) se inicia con la asignación de un número de identificación tributaria (NIT), que faculta al contribuyente a cumplir con sus obligaciones tributarias. En efecto, de acuerdo a las características de las Encuestas de Hogares (EH), el criterio “legalista” estaría mejor representado por la pregunta (presente en toda la serie del presente análisis) en torno a si la empresa en la que trabaja la persona encuestada posee o no un NIT.

3.2 Criterio de tamaño

Otro criterio mencionado en la guía de la OIT para la medición de la informalidad es el tamaño de la unidad productiva. Según este argumento¹, hay una correlación positiva entre el tamaño de la empresa y su visibilidad ante los organismos competentes. En este sentido, si es que la empresa o emprendimiento tiene un tamaño reducido, hay una alta probabilidad de que esté en situación de informalidad.

El tamaño de la empresa puede ser abordado desde varios puntos de vista; sin embargo, el criterio del tamaño puede aplicarse desde el punto de vista del número de trabajadores de la empresa o emprendimiento. Así, una empresa conformada por cinco o menos personas es considerada informal².

Es necesario señalar que, al margen del tamaño de la empresa, este criterio de informalidad se restringe a aquellos trabajadores que no sean profesionales o técnicos. Es decir, se excluye del grupo informal a los profesionales o técnicos, aunque trabajen en empresas de cinco o menos personas.

3.3 Criterio de protección social

Finalmente, el tercer criterio para medir la informalidad es el de protección social. Según la definición basada en protección social, el marco institucional del país determina que los trabajadores de la empresa aporten regularmente a un fondo de pensiones para la vejez, de manera de contar con una renta que les permita sostenerse cuando se jubilen. En este sentido, se determina si los trabajadores pertenecen o no a este marco institucional según si aportan o no a este fondo de ahorro jubilatorio, que en el caso boliviano está manejado por las administradoras de fondos de pensiones (AFP)³.

Tal como sucede con el criterio legalista, el criterio de protección social queda establecido mediante la pregunta de si el trabajador aporta o no a la AFP respectiva. En caso de que no aporte, el trabajador se clasificará como “informal” según el criterio de protección social.

1 El número de la pregunta varía de ronda a ronda; sin embargo, se encuentra en la sección “Empleo”. Específicamente, la pregunta es: “En esta ocupación usted trabaja como...:”.

2 Es importante hacer notar que el criterio de tamaño a partir del número de personas que pertenecen a una unidad empresarial se basa en la literatura sobre informalidad en Bolivia, específicamente el documento de Landa y Yáñez (2007). En dicho documento se define que cinco trabajadores son el umbral de informalidad; sin embargo, este umbral no está establecido en el marco legal boliviano. La referencia más reciente sobre clasificación empresarial se encuentra en el Decreto Supremo 3564, de 24 de mayo de 2018. En esta norma, se establece un *índice de clasificación* que considera criterios tales como las ventas anuales, el número de trabajadores y el patrimonio neto.

3 Las AFP fueron establecidas mediante la Ley de Pensiones de 29 de noviembre de 1996, a objeto de administrar los recursos del seguro social obligatorio de largo plazo para la prestación de la jubilación (fondos de pensiones). Formalmente, las AFP son sociedades anónimas de objeto social único, encargadas de la administración y la representación de los fondos de pensiones, constituidas conforme al Código de Comercio.

► 4. Caracterización de la mujer cuentapropista en la economía informal de Bolivia

Con el conjunto de definiciones, en esta parte se presentan los resultados de la caracterización cuantitativa de la mujer cuentapropista en la economía informal, es decir el entorno en el que esta desempeña sus actividades laborales. En este sentido, es importante describir el macrocontexto de las mujeres cuentapropistas en la economía informal boliviana. Cuantitativamente, es un sector que forma parte tanto de la economía formal como de la informal. Sin embargo, el grupo meta del presente estudio se enmarca en la economía informal, por lo que es importante delimitarlo para su correcta caracterización y en el contexto adecuado.

A su vez, y de acuerdo a la información recolectada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), es posible identificar a la mujer cuentapropista a partir de la clasificación de la ocupación y actividad principal de la persona encuestada. La clasificación de ocupación, presente tanto en la Encuesta de Hogares (EH) como en la Encuesta Continua de Empleo (ECE), se muestra en el recuadro siguiente.

De acuerdo con la clasificación anterior, es posible identificar de manera unívoca a la mujer cuentapropista de acuerdo a la pregunta sobre su ocupación. A su vez, su pertenencia al sector informal de la economía se determinará según las distintas definiciones mencionadas (tamaño, legalista o por protección social).

Pregunta: En esta ocupación usted trabaja como ⁴ :
1. Obrero/empleado
2. Empleador/a socio que sí recibe salario
3. Trabajador/a por cuenta propia
4. Empleador/a o socio/a que no recibe salario
5. Cooperativista de producción
6. Trabajador/a familiar sin remuneración
7. Aprendiz o persona en formación sin remuneración
8. Empleada/o del hogar

Fuente: EH y ECE.

El esquema anterior tiene implicaciones importantes en la caracterización de la mujer cuentapropista en la economía informal. En primer lugar, la mujer cuentapropista, en el marco del presente estudio, forma parte de un subconjunto, la economía informal, independientemente de cómo se la pueda medir. A su vez, la economía informal es una parte de la economía en su conjunto, por lo que es importante describir su comportamiento en el tiempo para contextualizar el análisis de caracterización de la mujer cuentapropista. Para estos fines, dicha descripción detallada se encuentra en el anexo 2, Evolución de la informalidad en Bolivia⁵.

4 La pregunta sobre ocupación en la Encuesta de Hogares se ubica en la Sección 6, parte B (el número de pregunta varía de año a año), mientras que en la Encuesta Continua de Empleo se ubica en la Sección 2, parte B (tal como en el caso de la EH, el número de pregunta varía en las distintas rondas).

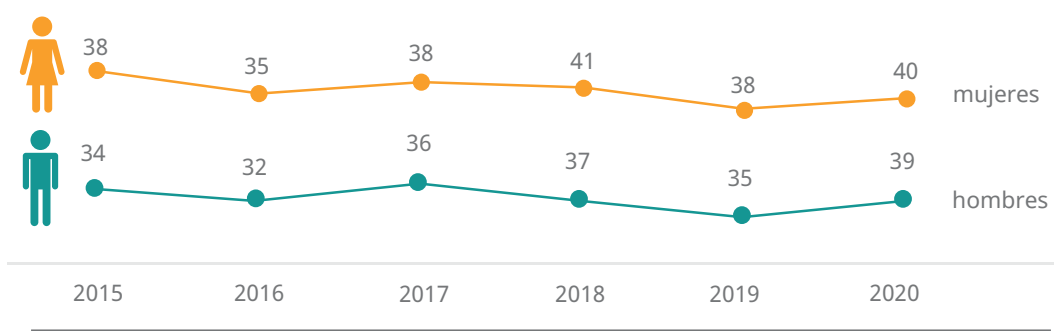
5 Para elaborar la caracterización cuantitativa de la economía informal en Bolivia durante el periodo 2015-2020, se utilizaron las Encuestas de Hogares del INE. El motivo por el cual se escogió dicho periodo obedece a un criterio de consistencia, ya que el factor de expansión de las encuestas durante este periodo es uniforme, permitiendo así una adecuada comparabilidad.

De acuerdo con el marco conceptual señalado en la primera parte, se identifica a la mujer cuentapropista en la economía informal de Bolivia según la clasificación de su ocupación en la entrevista. A continuación, se la clasifica como cuentapropista informal según el criterio elegido (tamaño, legalista o de protección social). Este conjunto de pasos permite delimitar la población meta y delinear sus principales características socioeconómicas. La caracterización de las mujeres cuentapropistas en la economía informal se apoya tanto en datos de la Encuesta de Hogares como de la Encuesta Continua de Empleo.

4.1 Género

Como punto de partida del análisis, el gráfico 1 muestra la distribución respecto a género de los cuentapropistas en el sector informal de la economía boliviana, según los diferentes criterios (tamaño, legalista y de protección social). Tal como se observa en este gráfico, existe una participación mayoritaria de las mujeres en el sector informal de la economía, en base al criterio de tamaño de la empresa. Este patrón se repite independientemente del criterio utilizado para medir la economía informal, lo que muestra la participación preponderante de la mujer en la economía cuentapropista/informal boliviana.

Gráfico 1. Distribución por género, cuentapropistas informales



Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 a 2020.

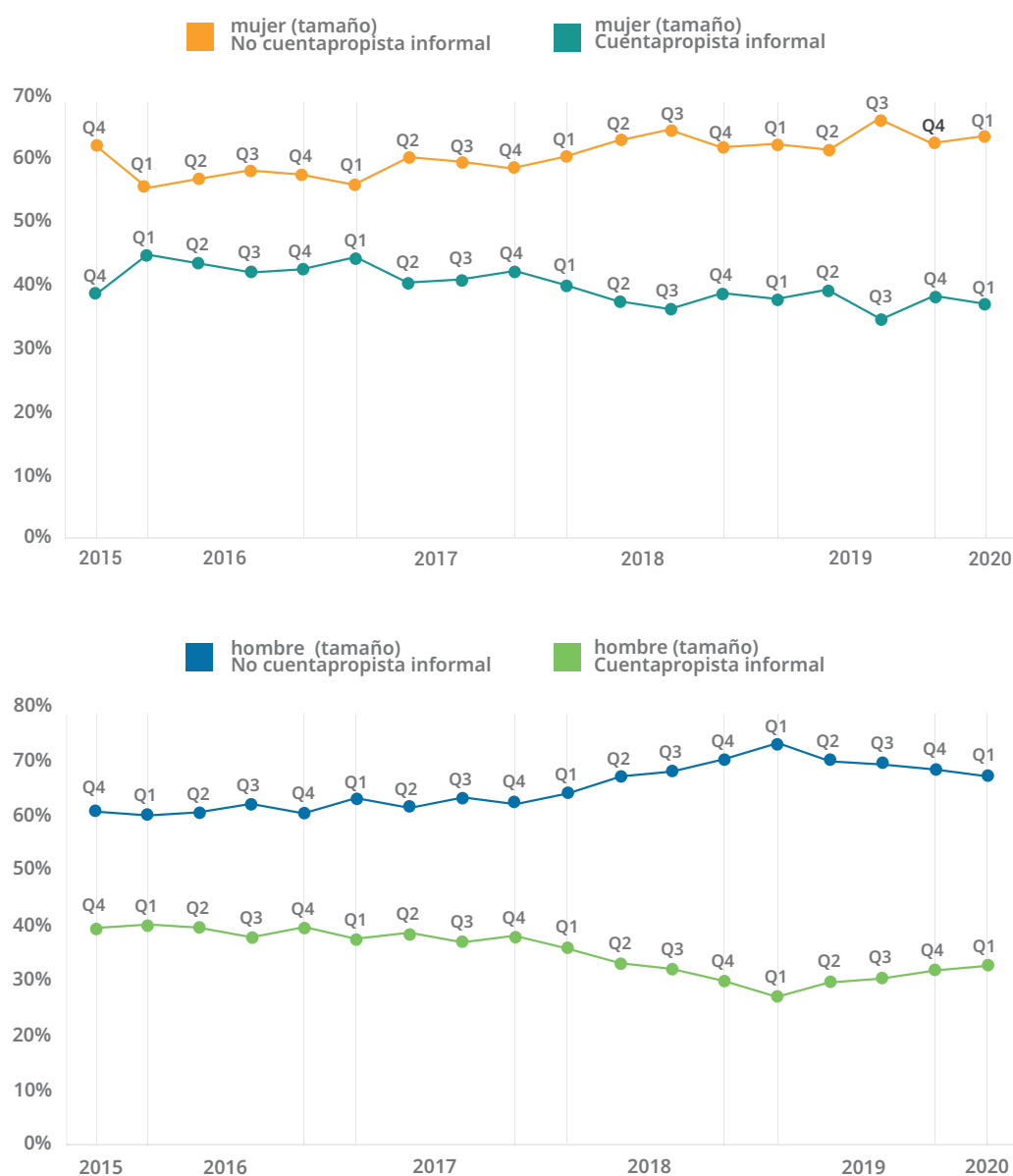
Utilizando información de la ECE, la proporción de mujeres cuentapropistas en la economía informal se ha mantenido alrededor del 40 por ciento desde 2015 hasta la última observación disponible, el primer trimestre de 2020. Es notable que esta trayectoria de la proporción se haya mantenido constante, en comparación con la de los hombres cuentapropistas informales, que parece haber disminuido en los últimos nueve trimestres, con un ligero repunte a partir del primer trimestre de 2019 hasta el último dato disponible. La proporción de hombres trabajando como cuentapropistas en el sector informal ha caído de un 40 por ciento hasta un 30 por ciento, con ese ligero incremento en los últimos cuatro trimestres (gráfico 2).

Esta diferencia puede ser interpretada a partir de una de las condiciones más relevantes que llevan a las mujeres al empleo informal: la responsabilidad del cuidado de los hijos. Esta responsabilidad cae desproporcionadamente sobre los hombros de las mujeres, y es una variable que se mantiene constante en el tiempo, mientras que para los hombres esta variable no determina su disposición a ingresar al mercado laboral formal (Berniell *et al.* 2021).

En efecto, diversos estudios han mostrado que la responsabilidad de labores del cuidado y domésticas (mayormente el trabajo no remunerado) recae de manera desproporcionada en las mujeres, lo cual implica una limitación para su propio desarrollo (es decir que dedican menos tiempo a la educación, al ocio y/o al trabajo remunerado). De modo que las mujeres que se enfrentan al mercado laboral por primera vez o de forma intermitente tienen el reto de cumplir, a la vez, con las responsabilidades de crianza y de educación de sus hijos. En este

marco, el potencial conflicto entre las responsabilidades relacionadas con el cuidado de la familia y las exigencias del trabajo remunerado implica una desventaja para las mujeres en esta situación, y es una de las razones del escaso o nulo progreso hacia la igualdad de oportunidades y de trato para hombres y mujeres en el empleo (OIT 2019a).

Gráfico 2. Proporción de hombres y mujeres cuentapropistas en la economía informal (criterio tamaño)

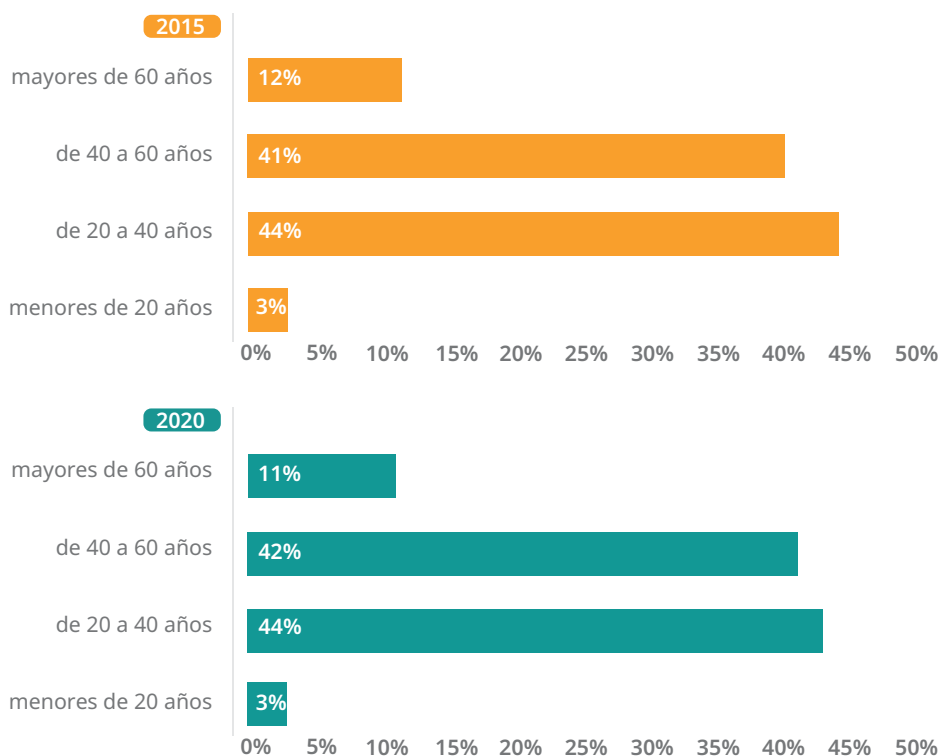


Fuente: elaboración propia a partir de información de la ECE 2015-2020.

4.2 Edad

Según el análisis del sector informal de la economía boliviana, una de las características que resalta (independientemente del criterio utilizado) es que el promedio de edad de las personas que trabajan en él es mayor al de quienes están en el sector formal. Este patrón se observa nuevamente en el caso de las mujeres cuentapropistas de la economía informal boliviana, mostrando una estructura de pirámide en la que estas mujeres tienen una participación preponderante en el segmento etario de mayor edad de la población. Esta configuración parece haberse sostenido durante el tiempo, puesto que no existen diferencias cualitativas importantes entre el año base de nuestro análisis (2015) y el último año disponible de la Encuesta de Hogares (2020).

Gráfico 3. Distribución etaria de las mujeres cuentapropistas en la economía informal (criterio tamaño)



Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 y 2020.

Al considerar el grupo meta en la presente investigación y al comparar las fuentes de información utilizadas (Encuesta a Hogares y Encuesta Continua de Empleo), la estructura etaria de las mujeres cuentapropistas es consistente al utilizar ambos instrumentos de información. En efecto, la edad promedio de la mujer cuentapropista informal está en el rango de los 45 años, mientras que la de su grupo de comparación (la mujer cuentapropista formal) está ligeramente por debajo de los 40 años. Como era de esperarse, esta característica está explicada por el contexto en el que se desempeña la mujer cuentapropista (la economía informal), dado que este sector puede constituirse en una salida laboral factible y viable para adultos mayores sin posibilidades de acceder al mercado laboral formal.

Si bien la caracterización arroja un promedio de edad superior para las mujeres cuentapropistas de la economía informal boliviana, las mujeres más jóvenes del grupo meta también pueden encontrar en este sector una salida laboral viable en el marco de las tareas inherentes al cuidado de la familia, niños pequeños, adultos mayores, etcétera.

4.3 Estatus indígena

Tal como con la edad de las mujeres cuentapropistas informales, el estatus indígena (sobre el que se tiene una aproximación mediante el idioma materno o primario)⁶ sigue un patrón definido durante el periodo de estudio (2015-2020) utilizando la Encuesta de Hogares.

La tabla 1 muestra la distribución de las mujeres cuentapropistas informales según año, considerando su pertenencia o no a un grupo étnico. En este sentido, el patrón que se observa es sistemático: las mujeres indígenas son mayoritariamente cuentapropistas informales, en comparación con sus pares que no son clasificadas como indígenas. En efecto, las mujeres no indígenas están mayoritariamente en el sector no cuentapropista y/o formal (a excepción del año 2016, en el que existe una mayor proporción de mujeres indígenas en el sector informal no cuentapropista⁷).

Tabla 1. Distribución de estatus indígena según cuentapropismo informal (criterio tamaño - en porcentajes)

2015			
	Indígena	No indígena	Total
No cuentapropista informal	43%	69%	62%
Cuentapropista informal	57%	31%	38%
Total	100%	100%	100%

2016			
	Indígena	No indígena	Total
No cuentapropista informal	53%	75%	65%
Cuentapropista informal	47%	25%	35%
Total	100%	100%	100%

2017			
	Indígena	No indígena	Total
No cuentapropista informal	48%	73%	62%
Cuentapropista informal	52%	27%	38%
Total	100%	100%	100%

6 El estatus indígena de las mujeres cuentapropistas de la economía informal de Bolivia se aproximó mediante la pregunta sobre la lengua materna de la persona entrevistada (sección Características sociodemográficas de la Encuesta de Hogares). Si la respuesta sobre la lengua materna corresponde a una lengua de las naciones y pueblos indígena originarios, se la clasifica como de "estatus indígena". Por el contrario, si la lengua materna reportada por la persona entrevistada corresponde a "castellano" o a una lengua extranjera, se la clasifica como de "estatus no indígena".

7 Cabe puntualizar que el grupo con el cual se compara nuestra población meta (mujeres cuentapropistas en la economía informal) se ha elegido por la ocupación: las mujeres no cuentapropistas en la economía formal.

2018			
	Indígena	No indígena	Total
No cuentapropista informal	46%	69%	59%
Cuentapropista informal	54%	31%	41%
Total	100%	100%	100%

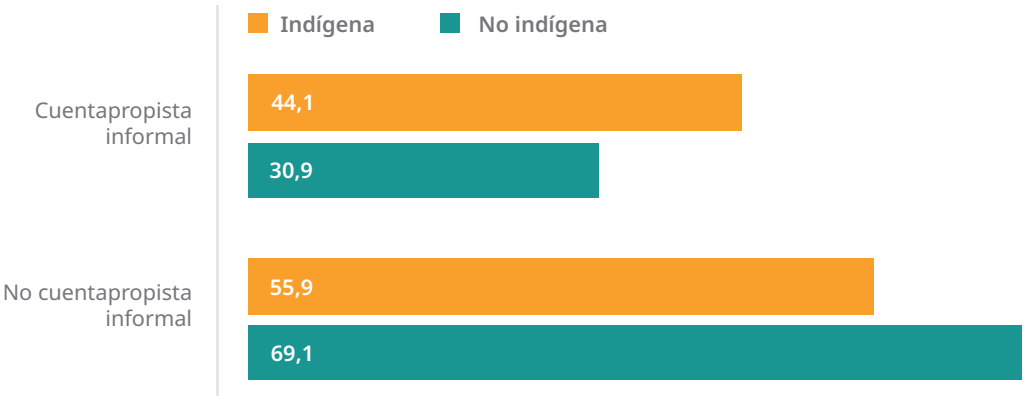
2019			
	Indígena	No indígena	Total
No cuentapropista informal	48%	73%	62%
Cuentapropista informal	52%	27%	38%
Total	100%	100%	100%

2020			
	Indígena	No indígena	Total
No cuentapropista informal	47%	69%	60%
Cuentapropista informal	53%	31%	40%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 y 2020.

Al examinar los datos de la Encuesta Continua de Empleo (gráfico 4), se observa que tienen mayor preponderancia las mujeres cuentapropistas de la economía informal clasificadas como de *origen indígena* de acuerdo al criterio de lengua materna (44,1 por ciento) respecto a su grupo de comparación no indígena (30,9 por ciento).

Gráfico 4. Estatus indígena y cuentapropismo en la economía informal (criterio tamaño)



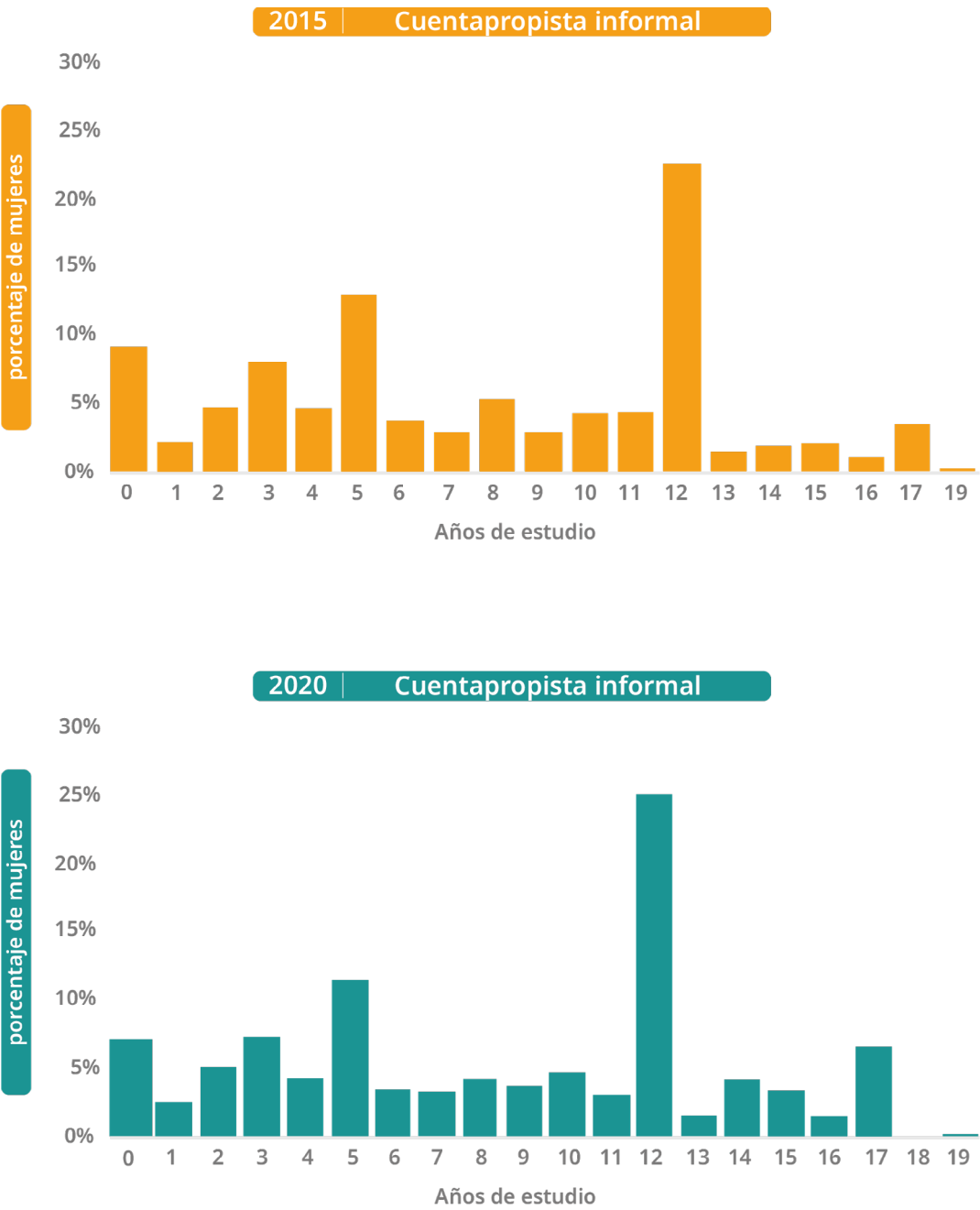
Fuente: elaboración propia a partir de información de la ECE 2015-2020.

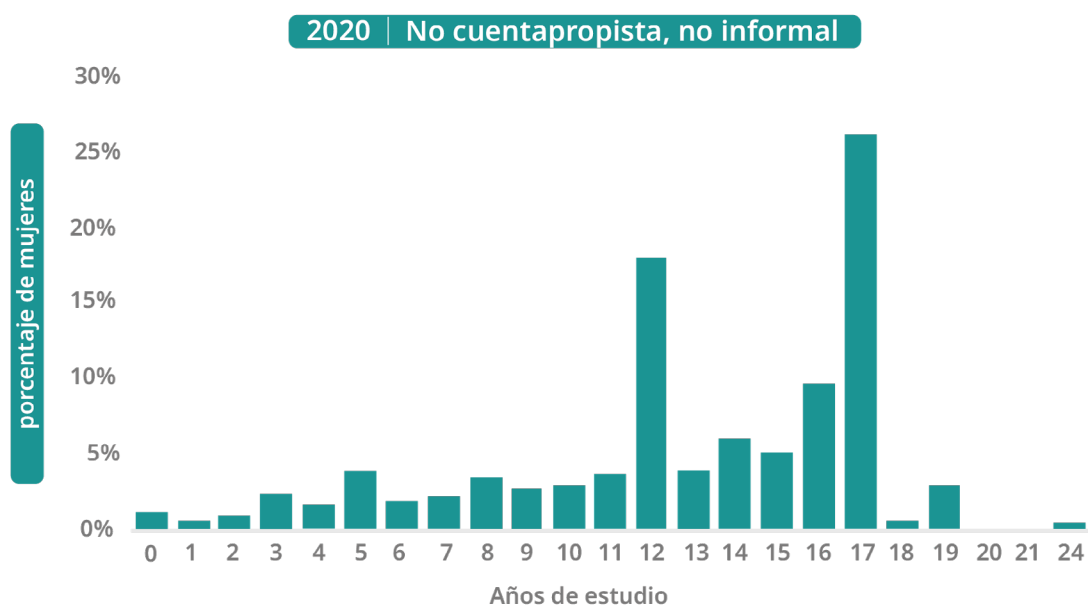
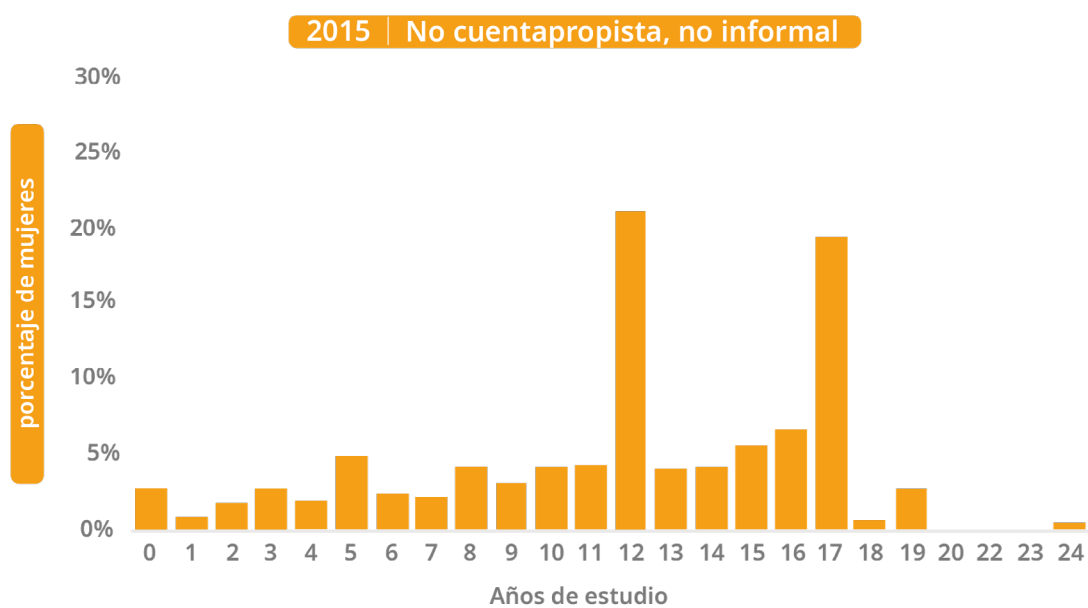
Si bien la información de la Encuesta Continua de Empleo no implica un criterio de causalidad, estos resultados se podrían interpretar como un incremento de la probabilidad de que una mujer sea cuentapropista informal si es que tiene un origen indígena. Esto podría explorarse, en un futuro, mediante un modelo multivariado de regresión logística en el que la probabilidad de ser mujer cuentapropista informal esté determinada por variables tales como el estatus indígena.

4.4 Educación

Existen diferencias significativas con respecto al número promedio de años de educación de las mujeres cuentapropistas en el sector informal respecto a sus pares del sector formal no cuentapropista. En efecto, el gráfico 5 muestra la distribución (histogramas) de los años de educación para 2015 y 2020 de las mujeres cuentapropistas informales en comparación con las no cuentapropistas formales. Queda claro que las mujeres no cuentapropistas tienen un promedio de años de educación notoriamente mayor que las mujeres cuentapropistas: 12 años y ocho años de educación, respectivamente.

Gráfico 5. Distribución de los años de educación de las mujeres cuentapropistas del sector informal (criterio tamaño)





Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 y 2020.

El nivel educativo de la mujer cuentapropista del sector informal, utilizando la información de la Encuesta Continua de Empleo, muestra un resultado similar que el que brindan los datos de la Encuesta de Hogares (tabla 2). En efecto, la mujer cuentapropista de la economía informal tiene un nivel educativo relativamente bajo: casi el 40 por ciento solamente tienen estudios primarios, aunque cabe notar el porcentaje de mujeres cuentapropistas de la economía informal con estudios universitarios (31,9 por ciento).

Tabla 2. Educación y cuentapropismo en la economía informal
(criterio tamaño - en porcentajes)

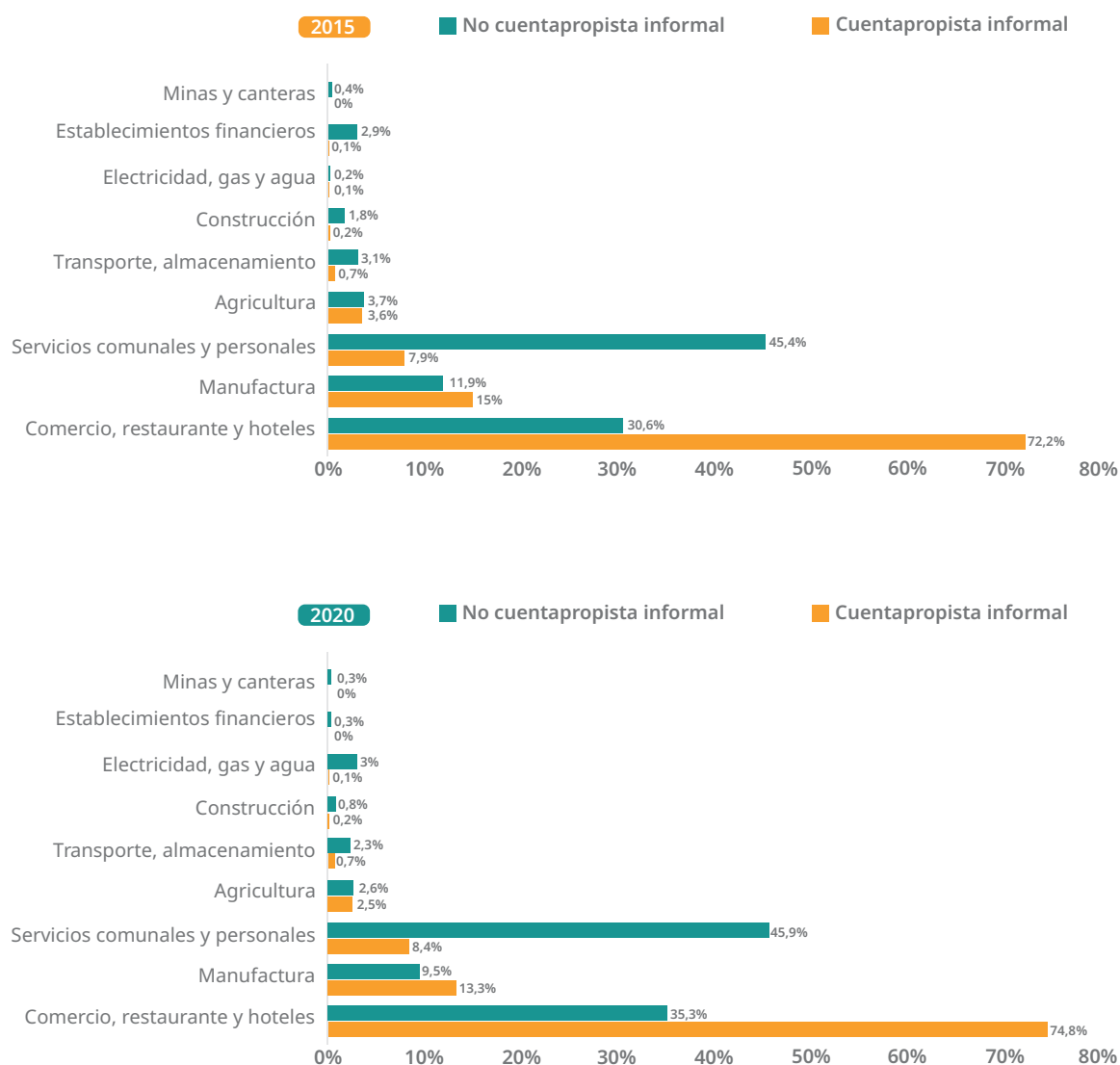
Nivel de educación	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal	Total
Primaria	40%	19%	27%
Secundaria	24%	16%	19%
Universitaria	32%	37%	35%
Postgrado	4%	28%	19%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información de la ECE 2015-2020 (datos en promedio).

4.5 Actividad económica

La actividad económica de las mujeres cuentapropistas del sector informal de la economía boliviana está estrechamente relacionada con su entorno informal, en el que la actividad de mayor preponderancia es el comercio (gráfico 6).

Gráfico 6. Distribución de actividad económica según cuentapropismo informal (criterio tamaño)



Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 y 2020.

En efecto, el gráfico 6 muestra la distribución de las mujeres cuentapropistas informales de acuerdo a su actividad económica en los años 2015 y 2020, para fines de comparación. Tal como se puede observar, básicamente la estructura de actividad económica de las mujeres cuentapropistas de la economía informal no ha sufrido variación en los últimos cinco años; tiene una participación de más del 70 por ciento en actividades de Comercio, restaurantes y hoteles. El segundo rubro de mayor importancia de las mujeres cuentapropistas de la economía informal boliviana es Manufactura, con alrededor del 15 por ciento del total entre ambas gestiones.

El gráfico 6 nos da una idea general de la evolución de las actividades económicas del sector de las mujeres cuentapropistas de la economía informal a nivel nacional. Sin embargo, puesto que el presente estudio se enfoca en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, deberemos concentrarnos en la evolución de las principales actividades económicas en los tres principales departamentos. La tabla 3 muestra esta evolución en lo que respecta a la línea base (2015), comparándola con la última ronda de la encuesta disponible.

Tabla 3. Cuentapropismo informal y actividad económica
(por departamento - en porcentajes)

2015 La Paz

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)	
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal
Comercio, restaurantes y hoteles	68,4%	26,2%
Manufactura	21,1%	15,9%
Servicios comunales y personales	5,3%	45,5%
Agricultura	4%	3,1%
Transporte almacenamiento y comunicaciones	0,9%	3,1%
Establecimientos financieros	0,2%	2,6%
Minas y canteras	0,1%	0,2%
Construcción	0%	3,3%
Electricidad, gas y agua	0%	0,1%
Total	100%	100%

2020 La Paz

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)	
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal
Comercio restaurantes y hoteles	75,1%	34,2%
Manufactura	15,1%	12,4%
Servicios comunales y personales	7,8%	43,7%
Agricultura	1,2%	1%
Transporte almacenamiento y comunicaciones	0,4%	2,7%
Establecimientos financieros	0,3%	5,3%
Construcción	0,1%	0,7%
Total	100%	100%

2015 Cochabamba

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)	
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal
Comercio, restaurantes y hoteles	77,1%	28,2%
Manufactura	10,3%	13,1%
Servicios comunales y personales	6,7%	46,3%
Agricultura	3,8%	5,5%
Transporte almacenamiento y com.	1,1%	3,5%
Establecimientos financieros	0,5%	2,6%
Electricidad gas y agua	0,3%	0,1%
Construcción	0,2%	0,8%
Total	100%	100%

2020 Cochabamba

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)	
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal
Comercio restaurantes y hoteles	74%	35,2%
Manufactura	12,1%	8,1%
Servicios comunales y personales	6,6%	45,7%
Agricultura	5,9%	3,5%
Transporte almacenamiento	1,2%	2,9%
Construcción	0,2%	1,2%
Electricidad gas y agua	0%	0,9%
Establecimientos financieros	0%	2,6%
Total	100%	100%

2015 Santa Cruz

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)	
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal
Comercio, restaurantes y hoteles	70,6%	33,3%
Manufactura	16,3%	9,4%
Servicios comunales y personales	10,6%	45,7%
Agricultura	1,2%	2,3%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0,9%	3%
Construcción	0,2%	1%
Electricidad, gas y agua	0,2%	0,4%
Minas y canteras	0%	1%
Establecimientos financieros	0%	3,9%
Total	100%	100%

2020 Santa Cruz

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)	
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal
Comercio, restaurantes y hoteles	76,3%	39,9%
Servicios comunales y personales	11,5%	46,1%
Manufactura	10,7%	7,4%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1%	0,9%
Agricultura	0,3%	1%
Construcción	0,1%	0%
Minas y canteras	0%	0,9%
Electricidad, gas y agua	0%	0,3%
Establecimientos financieros	0%	3,4%
Total	100%	100%

Nota: para aproximar el número potencial de mujeres cuentapropistas de la economía informal, se aplicó el factor de expansión de la respectiva ronda de encuesta (2015 y 2020).

Fuente: elaboración propia en base a información de las EH 2015 y 2020.

Considerar la actividad económica utilizando la Encuesta Continua de Empleo presenta resultados similares a los de la Encuesta de Hogares: las mujeres cuentapropistas del sector informal provienen mayoritariamente del sector Comercio (67,4 por ciento), seguido por el sector Manufactura (16,4 por ciento) a nivel nacional (tabla 4).

Tabla 4. Actividad económica y cuentapropismo en la economía informal
(criterio tamaño - en porcentajes)

Industria	Cuentapropismo e informalidad (tamaño)		
	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal	Total
Comercio, restaurantes y hoteles	67,4%	32,6%	46,3%
Manufactura	9,6%	49,8%	34%
Servicios comunales y personales	16,4%	8,6%	11,6%
Agricultura	5,1%	2,4%	3,4%
Transporte almacenamiento	0,1%	2,8%	1,7%
Construcción	0,6%	2,4%	1,7%
Minas y canteras	0,6%	0,9%	0,8%
Establecimientos financieros	0,1%	0,4%	0,3%
Electricidad gas y agua	0%	0,2%	0,1%
Total	100%	100%	100

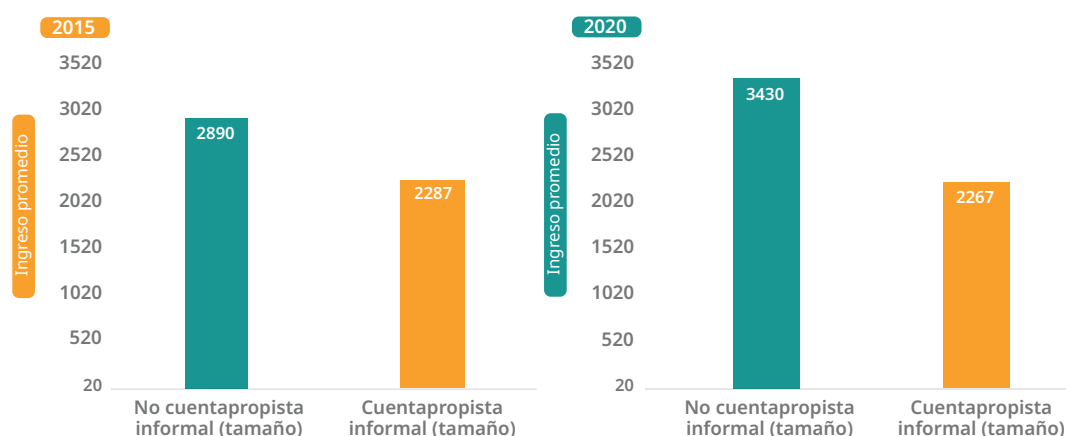
Fuente: elaboración propia a partir de información de la ECE 2015 y 2020 (promedio).

Cabe destacar que el número absoluto de mujeres cuentapropistas en la economía informal experimentó un crecimiento significativo en los tres departamentos indicados: La Paz, el 20,92 por ciento; Cochabamba, el 10,93 por ciento y Santa Cruz, el 35,04 por ciento. Por otra parte, la estructura del sector de mujeres cuentapropistas de la economía informal se mantiene relativamente estable en su actividad económica en los tres departamentos, a excepción de Cochabamba, donde las actividades agrícolas de estas características ganaron importancia en los últimos cinco años.

4.6 Ingresos

El análisis del ingreso promedio de las mujeres cuentapropistas en la economía informal boliviana entre los años 2015 y 2020 permite observar que, mientras que los ingresos del sector formal no cuentapropista crecieron alrededor del 13 por ciento, los de las mujeres cuentapropistas informales se redujeron alrededor de un 7,7 por ciento; esto muestra un incremento en la desigualdad entre ambos grupos. En efecto, mientras que el ingreso promedio de la mujer cuentapropista informal en 2015 era de 2 287 bolivianos, en 2020 este alcanzó los 2 110 bolivianos (gráfico 7).

Gráfico 7. Ingreso promedio de las mujeres cuentapropistas del sector informal
(criterio tamaño)



Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 y 2020.

Los ingresos laborales de las mujeres cuentapropistas de la economía informal de Bolivia son un 20 por ciento menos que el de las no cuentapropistas. En el periodo 2015-2020, el promedio de ingresos de las mujeres informales cuentapropistas es de 2 665 bolivianos, mientras que el de las mujeres no cuentapropistas/informales está en el orden de 3 362 bolivianos. Esta diferencia en los ingresos puede ser interpretada desde un punto de vista de productividad (el sector informal torna a ser menos productivo en comparación con su contraparte formal), mientras que la brecha de género también tiene un rol a la hora de explicar esta diferencia (Chen 2001).

4.7 Ubicación geográfica

Otra característica importante de la caracterización de la mujer cuentapropista en la economía informal es su ubicación. En base a la información de la Encuesta de Hogares, podemos aproximar los departamentos que concentran el mayor número de mujeres

cuentapropistas de la economía informal. Sin embargo, cabe hacer notar que esta aproximación debe tomarse con cautela, dado que las encuestas a hogares llevadas a cabo por el INE no son representativas a nivel departamental. Tomando en cuenta esta precaución, el gráfico 8 muestra la distribución por departamento de las mujeres cuentapropistas de la economía informal.

Gráfico 8. Distribución geográfica de las mujeres cuentapropistas del sector informal (criterio tamaño)



Fuente: elaboración propia en base a las EH 2015 y 2020.

Varios patrones emergen de esta caracterización geográfica. En primer lugar, y como sucede con varias características sociodemográficas de la mujer cuentapropista informal, la distribución geográfica de su locación no se ha modificado significativamente entre el periodo base (2015) y el último año disponible (2020). En efecto, los primeros lugares en concentración de mujeres cuentapropistas informales son los departamentos de Potosí (47,7 por ciento), Oruro (43,9 por ciento) y La Paz (43,4 por ciento) en 2015. En 2020, Potosí continuó encabezando este porcentaje (45,3 por ciento), seguido por La Paz (45,5 por ciento) y Oruro (43,9 por ciento).

El patrón de concentración de las mujeres cuentapropistas de la economía informal no es casual, dado el perfil económico de los departamentos con mayor incidencia de este grupo económico. En efecto, según publicaciones de la Cámara Nacional de Industrias (CNI), los departamentos de Oruro y Potosí tienen una vocación enfocada en el sector de comercio y servicios, lo que incide naturalmente en la estructura del cuentapropismo a nivel nacional. En los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, el nivel de presencia de mujeres cuentapropistas informales se mantiene elevado en relación con el promedio nacional.

Utilizando datos de la Encuesta Continua de Empleo 2015-2020, se realizó una distribución geográfica de las mujeres cuentapropistas de la economía informal. En este punto, cabe señalar nuevamente que estos cruces de variables no implican una representatividad departamental, puesto que esta encuesta solamente tiene representatividad a nivel nacional y a nivel urbano-rural.

Con esta consideración, la estructura geográfica del grupo meta concuerda nuevamente con la elaborada a partir de la Encuesta a Hogares. Así, los departamentos con mayor presencia relativa de mujeres cuentapropistas son La Paz (46,9 por ciento), Oruro (46,8 por ciento) y Potosí (43,5 por ciento). Es importante reiterar que la vocación económica de estos departamentos es de naturaleza primordialmente comercial y, por ende, la estructura de las actividades está acorde con dicha vocación.

Tabla 5. Departamento y cuentapropismo en la economía informal
(criterio tamaño - en porcentajes)

Departamento	Cuentapropista informal	No cuentapropista informal	Total
La Paz	31,8%	23,1%	26,5%
Oruro	16,1%	18,7%	17,6%
Potosí	15,4%	18,4%	17,2%
Beni	8%	10,5%	9,5%
Santa Cruz	9,8%	8,2%	8,8%
Cochabamba	7,3%	9,4%	8,5%
Chuquisaca	4,7%	5,1%	4,9%
Tarija	2,9%	3,8%	3,5%
Pando	4%	2,9%	3,3%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de información de la ECE 2015-2020.

En resumen, de acuerdo a la descripción de la economía informal en Bolivia (véase anexo 2, Evolución de la informalidad en Bolivia), se observa que el subuniverso de estudio de las mujeres cuentapropistas puede abarcar distintos niveles de definiciones del sector informal. Estas definiciones pueden clasificarse según lo estrictas que sean respecto a los tres criterios adoptados en el presente documento.

Es así que, para la clasificación formal-informal, el criterio de tamaño de la unidad productiva resulta menos estricto que el criterio legalista, y este, a su vez, es menos estricto que el criterio de protección social, que es el más riguroso.

En este sentido, aplicando las tres definiciones de informalidad, la tabla 7 resume la información disponible sobre las mujeres cuentapropistas en los tres departamentos del eje central. Esta información corresponde al año 2019, y utiliza datos de la Encuesta de Hogares. El motivo por el cual se utilizó esta ronda y no la de 2020 (que es la última disponible) obedece a que la Encuesta de Hogares 2020 es una encuesta limitada⁸ en comparación con las de años anteriores y no incluye información sobre la tenencia del NIT. En este sentido, y buscando contar con un panorama completo utilizando las tres definiciones para el sector informal, se decidió utilizar la información correspondiente al año 2019.

La tabla 6 muestra el perfil socioeconómico de las mujeres cuentapropistas de la economía informal en Bolivia con las características mencionadas anteriormente, a saber:

- a) se encuentran en un rango etario medio/superior (45 años en promedio);
- b) son mayormente de ascendencia indígena, exceptuando el departamento de Santa Cruz;
- c) el promedio de años de educación ronda los siete años, por debajo de los 12 años de educación escolar completa;
- d) los sectores mayoritarios de actividad económica son: Comercio, Manufactura y Servicios personales. Sin embargo, en los distintos departamentos hay cierta variabilidad respecto a estos últimos dos sectores.

⁸ Si bien no existe una posición oficial al respecto, es muy probable que la limitada extensión de la Encuesta de Hogares 2020 se haya debido a la emergencia por la COVID-19, que restringió la movilidad durante gran parte del año 2020.

Años promedio de educación (para mujeres)	8	7,4	7,6	7,9	7,4	8,1	8,2	7,8	8,2	7,8
--	---	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	------------

Sector de actividad económica (para mujeres)										Promedio
Agricultura	4%	5%	1%	5%	5%	1%	4%	5%	1%	3,5%
Minas y canteras	0,3%	-	-	0,3%	-	-	0,3%	-	-	0,3%
Manufactura	14%	15%	17%	14%	14%	17%	13%	14%	16%	14,7%
Electricidad, gas y agua	-	0,2%	-	-	0,2%	-	-	0,2%	-	0,2%
Construcción	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0%
Comercio, restaurantes y hoteles	77%	75%	73%	75%	71%	67%	74%	69%	67%	71,9%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones		0,6%	0,3%	0,8%	0,9%	-	0,8%	1%	0,3%	0,7%
Establecimientos financieros	-	0,4%	-	-	0,4%	-	-	0,4%	-	0,4%
Servicios comunales y personales	4%	5%	8%	6%	8%	15%	8%	11%	16%	9,1%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nota: las cifras corresponden a las respectivas muestras de las encuestas.

Fuente: elaboración propia a partir de información de las ECE 2015-2020.

► 5. Mujeres cuentapropistas desde la perspectiva cualitativa

En el capítulo anterior se identificaron las características de las mujeres cuentapropistas a partir de mediciones en encuestas a hogares y encuestas continuas de empleo. A continuación, en este capítulo se intenta comprender de forma empírica la realidad y los factores que afectan cotidianamente la vida de mujeres cuentapropistas en la economía informal boliviana. Esto ha sido posible a través de contactos directos con mujeres cuentapropistas, lo que ha permitido conocer su vivencia cotidiana en un día típico en un mercado informal y, adicionalmente, como se verá más adelante, cómo combinan los negocios con las responsabilidades del hogar.

Las entrevistas a profundidad se aplicaron a representantes de organizaciones de base con experiencia en la dirigencia gremial de mujeres cuentapropistas y organizaciones de productores; otras se aplicaron a las trabajadoras en actividades independientes sin una relación obrero-patronal; otras, finalmente, a micro y pequeñas empresarias que declararon tener por lo menos un documento (licencia) que acredite o respalde su participación en negocios en los mercados. Una síntesis informativa general de características de las mujeres entrevistadas se muestra en el anexo 4 de este documento (Mujeres cuentapropistas: características principales).

Los resultados revelan que las mujeres cuentapropistas conforman unidades productivas y de servicios. Las primeras involucran a productoras de bienes, artesanas, dueñas de emprendimientos de transformación e, inclusive, de innovación productiva. Las segundas son mujeres comerciantes minoristas de diversos rubros que se dedican a vender desde alimentos preparados hasta enseres para el hogar, muebles, libros y una amplia gama de productos. La caracterización también muestra diferencias entre mujeres de distintas ciudades de Bolivia, a partir de los resultados de cinco grupos focales realizados en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Estas experiencias fueron sistematizadas para mostrar mejor las características de estas mujeres.

5.1 Las mujeres cuentapropistas en general

Ser mujer y cuentapropista en las ciudades de Bolivia no implica ilegalidad, y menos todavía informalidad. La mayoría de las mujeres entrevistadas considera que su actividad no es informal porque, de alguna forma, efectúan un pago y/o contribución para generar sus ganancias. Las micro y pequeñas empresarias afirman que cuentan con una licencia de funcionamiento o incluso con un NIT. Por su parte las mujeres dedicadas al comercio minorista en los mercados, ferias o calles pagan un “sentaje”⁹ a los Gobiernos municipales o pagan una contribución a las asociaciones que las cobijan. Con este argumento, las mujeres cuentapropistas se sientan empoderadas y afirman que tienen un derecho adquirido de realizar su producción, o a la venta o intercambio en su mundo cotidiano, que son las calles de los conglomerados citadinos.

Aunque no se cuenta con rangos etarios establecidos formalmente, se comprueba que las mujeres cuentapropistas pueden ser muy jóvenes, adultas o de la tercera edad. El rango etario promedio oscila entre los 40 y 60 años. La confederación¹⁰ que cobija a estas trabajadoras brinda una aproximación de la composición etaria de sus afiliadas: un 20 por

9 El “sentaje” o “sitiaje” es un pago diario que los comerciantes hacen al municipio para que les permitan permanecer en sus puestos de venta.

10 La Confederación Nacional de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia, Gremiales y Comercio Minorista “Catalina Mendoza” (CNMTPCPGCM), fundada el 11 de octubre de 2010 en La Paz, Bolivia, representa a mujeres cuentapropistas de todo el país organizadas en asociaciones de trabajadoras por cuenta propia, comerciantes minoristas y vivanderas, artesanos y artículos varios, asociaciones departamentales de mercados de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Potosí, Oruro, Beni, Pando y Tarija. Cuenta con organizaciones regionales en El Alto, Copacabana, Quillacollo, Tupiza, Montero, Warnes, Cotoca, Pailón, El Torno, Camiri, Villazón, Desaguadero, Yacuiba y Viacha.

ciento son jóvenes, de 18 a 30 años; un 60 por ciento son adultas, de 31 a 60 años, y un 20 por ciento son adultas mayores, de más de 60 años.

Según su estado civil, más de un 70 por ciento de mujeres cuentapropistas son casadas, convivientes, separadas o divorciadas; es decir que tienen o alguna vez tuvieron una pareja formal. El 30 por ciento restante son solteras. Esto indica que predominan las mujeres jefas de hogar, responsables de la familia y de tareas del cuidado en el hogar.

Por actividad económica, de acuerdo con la estructura de la organización que aglutina a las mujeres cuentapropistas, predominan, con un 60 por ciento, las actividades del comercio, seguidas por las actividades de los servicios a las personas (arreglos, atención del hogar, peluquerías y otros), que representan aproximadamente un 30 por ciento, para finalizar con un escaso 10 por ciento de actividades manufactureras vinculadas a los rubros textil, cuero, metalmecánica, alimentos y madera (con escaso desarrollo en la producción y venta de productos).

5.2 Mujeres cuentapropistas productoras y/o comerciantes

En términos económicos, es importante destacar la categorización de mujeres cuentapropistas productoras de bienes, conformada por artesanas, propietarias de emprendimientos de transformación simple de productos y demás actividades que, por lo general, responden a actividades microempresariales con presencia en el mercado de bienes de las ciudades estudiadas. La segunda categoría está conformada por mujeres cuentapropistas dedicadas a actividades del comercio minorista: comerciantes de mercados, ferias zonales y ferias rotativas y centros de abasto, que ofrecen a la venta desde alimentos hasta artesanías o confecciones.

Tanto mujeres cuentapropistas productoras como comerciantes indican que su actividad es resultado de la necesidad económica y social, que las impulsa a generar ingresos como estrategia de sobrevivencia. También coinciden en que necesitan encontrar en el mercado una oportunidad acorde con su condición laboral, destreza o habilidad, que puede ser para la producción o para el comercio. Una síntesis de las características descritas se presenta

Tabla 7. Características relevantes de las mujeres cuentapropistas, según productoras y comerciantes

Característica	Mujeres cuentapropistas productoras	Mujeres cuentapropistas comerciantes
Ingreso en la actividad económica.	Ingresan por necesidad (que puede ser psicológica, económica y social) o por una oportunidad (económica y social)	
Transición laboral	• Asalariada/artesana • A destajo/microempresaria • Ayudante de la familia-microempresaria • Asalariada/emprendedora	• Ayudante de la familia/comerciante • Asalariada/comerciante
Experiencia en negocios	Ninguna	Invierten en negocios a través de prueba y error, arriesgando su capital
Experiencia previa en la actividad económica	Tienen capacitaciones técnicas en la actividad productiva o son la segunda generación en esa actividad	Son la segunda, tercera o cuarta generación en la actividad
Periodo de vida en la iniciación de la actividad económica	Edad adulta o juventud	Niñez o adolescencia
Nivel de educación alcanzada	Bachiller, técnico medio, técnico superior y/o licenciatura	Primaria, bachillerato o profesional
Habilidades adquiridas desde el inicio en la actividad económica	Gestión empresarial	Administran el dinero, compran la mercadería y la comercializan.
Canales de comercialización utilizados	Mercados y tiendas	Mercados municipales, ferias zonales y ferias rotativas
Experiencia en la venta de productos	Con artículos del mismo rubro	Con artículos de diversos rubros y tipos.
Tiempo dedicado a la actividad económica	12 a 14 horas/día	14 a 16 horas/día

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con mujeres cuentapropistas.

en la tabla 7.

5.2.1 Experiencia laboral

La experiencia laboral difiere entre ambas categorías. Las mujeres que se dedican a la producción de bienes cuentan con una experiencia previa, ya sea como asalariada o en trabajos a destajo. Puede tratarse de una experiencia en diferentes rangos, desde ayudantes en alguna fábrica establecida en el sector formal, hasta en empresas de carácter familiar o en emprendimientos que poseían o poseen sus padres o progenitores. Por su parte, aquellas mujeres que se dedican a las actividades de comercio siguen, en muchos casos, una

tradición familiar, que puede ser de venta de alimentos, bebidas, confecciones o productos diversos. Es posible afirmar que han adquirido esta experiencia en sus primeros años de vida, cuando ayudaban a sus familiares a realizar dichas actividades.

Siguiendo con la experiencia, se puede afirmar que las mujeres cuentapropistas productoras ya cuentan con cierto grado de capacitación, pues han adquirido destrezas o habilidades en los procesos que realizan, aunque no siempre sean habilidades obtenidas en institutos técnicos. Las productoras de alimentos tienen una habilidad para procesar sus productos, tal como las confeccionistas o las productoras de confecciones y/o productos de cuero. Sin embargo, en muchos casos esta calificación no está respaldada por una certificación formal. Por otro lado, mujeres cuentapropistas dedicadas al comercio tienen habilidades adquiridas en su experiencia en ventas, que muchas veces les han transmitido sus padres o madres o que adquirieron en los lugares en que han trabajado.

5.2.2 Edad de iniciación en el negocio

Un factor relevante es la edad en que se inician en los negocios por cuenta propia. Generalmente las productoras inician sus actividades a una edad adulta, luego de haber adquirido experiencia en los procesos de producción de bienes o servicios en establecimientos formales o informales. Las mujeres comerciantes inician sus actividades temprano, ya desde niñas o adolescentes, pues, a diferencia de las actividades de producción, la experiencia en el comercio se adquiere en poco tiempo y se la ajusta a los requerimientos del mercado.

5.2.3 Niveles de instrucción

Las mujeres cuentapropistas tienen diferentes niveles de instrucción. Las productoras, por ejemplo, tienen mayor nivel de instrucción que sus pares del comercio, pues se advierte que alcanzaron niveles de educación técnica e inclusive licenciatura en alguna universidad del sistema. Las cuentapropistas comerciantes, en tanto, muestran menores niveles de instrucción (primaria, bachiller o egresadas de algún instituto de formación profesional). Esta diferencia en los niveles de instrucción influye en sus ingresos. Sin embargo, incluso a muchas de las que tienen mayores niveles de instrucción las afecta el desempleo y se ven impulsadas a vincularse a actividades económicas informales.

El nivel de instrucción se relaciona con el tiempo que se le dedica. Para las mujeres es muy difícil, pues deben lidiar con los roles tradicionales de género que estructuran el comportamiento y la división del trabajo en el hogar y el negocio. Sobre todo, es el caso de las mujeres jóvenes que son madres, quienes consideran difícil mejorar su educación debido al tiempo que deben dedicar a la crianza de sus hijos.

5.2.4 Habilidades para manejar los negocios

Las mujeres cuentapropistas en general consideran que poseen conocimiento sobre su proceso de producción y su forma de vender. La diferencia entre las mujeres cuentapropistas productoras y las comerciantes reside en el manejo de las herramientas de gestión empresarial. Por ejemplo, quienes producen alimentos preparados, las confeccionistas, las fabricantes de productos de cuero o de otros productos tienen conocimiento o noción de la gestión del negocio porque deben lidiar con la compra de insumos y con el pago de servicios básicos o deben llevar cuentas de la producción diaria o mensual. Por su parte, las mujeres cuentapropistas comerciantes tienen una gestión simple de compra y venta, de reposición de la mercadería vendida y algunas técnicas elementales de mercadeo; por ejemplo, cambiar de lugar de venta o tener varios lugares de venta de sus productos, que dejan en manos de sus familiares para que estos los administren.

5.2.5 Canales de comercialización

Los canales de comercialización difieren en ambos grupos. Las mujeres cuentapropistas

productoras tienen canales de comercialización más desarrollados que las comerciantes, pues poseen puntos de venta o proveen con sus productos al comercio formal. Por su parte, las mujeres cuentapropistas comerciantes tienen puestos fijos o móviles para la venta en mercados, ferias y otros lugares.

La competencia para ambos grupos es muy fuerte, especialmente en tiempos de pandemia, cuando deben añadir a sus costos los elementos de bioseguridad. Sin embargo, cuando se levantaron las restricciones impuestas por la cuarentena rígida, los mercados se vieron invadidos por comerciantes informales o ambulantes, muchos de ellos mujeres, que compiten por el precio. Se percibe, además, la habilidad para moverse de la comerciante ambulante, pues los puestos fijos están reservados al comercio de alimentos preparados, bebidas, artesanías, productos de cuero, muebles y otros. La competencia en la calidad o en la diferencia entre productos es muy reducida.

5.2.6 Tiempo de trabajo en el negocio

El tiempo de trabajo es variable, aunque en la mayoría de los casos supera las 12 horas diarias. Las mujeres cuentapropistas del comercio suelen permanecer incluso mucho más tiempo en sus puestos de venta: entre 12 y 16 horas. Permanecer en el lugar de venta o moverse a otros puntos depende esencialmente de su adaptación al mercado como espacio físico. Las mujeres cuentapropistas comerciantes han aprendido la noción de “horas pico”, en función del comportamiento de sus clientes. Se ha observado que en los mismos mercados o ferias las mujeres cuentapropistas son clientes de otras mujeres, especialmente en el consumo de alimentos.

El análisis de tiempo dedicado a una actividad económica independiente permite visibilizar que las cuentapropistas productoras o comerciantes trabajan más horas que el resto. En muchos casos, las mejores oportunidades de generar ingresos se presentan los feriados y los fines de semana. Las responsabilidades domésticas y del cuidado limitan a las mujeres a participar al mismo ritmo y con la misma atención que sus contrapartes varones.

Sin embargo, uno de los aspectos positivos de la actividad independiente es contar con un tiempo de trabajo flexible; este permite a las mujeres conciliar sus roles tradicionales con sus necesidades de ingreso y sus aspiraciones económicas.

5.2.7 Transición de empleada a emprendedora

En el grupo meta de este estudio se advierte una característica importante de la transición laboral, en este caso, de empleada a emprendedora, que puede obedecer a diferentes motivos. Entre ellos, sobresalen las reacciones ante un trabajo inestable, el maltrato laboral, el ingreso insuficiente, la escasa capacitación para cumplir con el requerimiento del empleador o el hecho de heredar un negocio familiar.

Esto implica que el dedicarse a una actividad productiva o de comercio minorista es una respuesta a las dificultades estructurales de no contar con un empleo remunerado y, en menor medida, una opción intergeneracional de un negocio familiar. Son particularmente las mujeres las que optan por esta transición, aunque ello implique mayor precariedad laboral respecto al acceso al seguro social, al seguro de salud y a otros beneficios sociales.

5.2.8 Sectores y actividades de las mujeres cuentapropistas

Las mujeres cuentapropistas en la economía informal concentran altamente sus actividades en sectores económicos que no requieren un capital de inicio significativo, como el comercio y los servicios. Sin embargo, hay una proporción importante de mujeres dedicadas a actividades de manufactura que sí requieren mayor capital, capacitación e, incluso, cierto grado de tecnología e innovación. En las actividades del comercio, las mujeres

cuentapropistas indican que las comerciantes mayoristas y minoristas movilizan mayor o menor cantidad de recursos y personas, según los productos que ofrecen. Sin embargo, en algunos casos los comerciantes mayoristas se encubren como minoristas, y es muy difícil identificarlos en el mercado.

Los sectores de actividad económica en que desarrollan específicamente sus actividades las mujeres cuentapropistas son los siguientes:

- a) *Actividades de la industria manufacturera*: alimentos transformados, alimentos preparados, elaboración de bebidas no alcohólicas; textiles y confecciones, productos de cuero y/o marroquinería; productos de fitocosmética; fabricación de calzados; artesanías.
- b) *Actividades del comercio*: comerciante minorista de diversos productos; venta de libros y material escolar; juguetes; artículos para celular y otros aparatos electrónicos; comerciantes de ropa usada; comerciantes de ropa para dama (vestidos); comerciantes ambulantes de productos diversos.
- c) *Actividades de servicios*: atención en peluquerías y cuidado del cabello; cuidado personal; restaurantes; servicios de gastronomía; arreglos florales; arreglos en el hogar de terceros; otros servicios.

5.2.9 Informalidad e ilegalidad

Como ya mencionamos, la primera reacción de la mujer cuentapropista ante su condición en el mercado es que no considera que su actividad sea informal. Aunque el término “informal” no está asociado con el término “ilegal”, las mujeres cuentapropistas tienen razones para no considerarse informales por su contribución económica a Gobiernos municipales o a sus propias asociaciones.

De todas las mujeres cuentapropistas entrevistadas, el 100 por ciento indica que no es informal y que sus actividades son legales. Es más, el hecho de no estar inscritas en el Servicio de Impuestos Nacionales (SIN) no las lleva a considerarse ilegales. No llevar registros contables, no tener registro de las ventas diarias y no emitir una factura por los servicios prestados no son problemas que graviten en su actividad porque tampoco exigen esos documentos a sus proveedores. Hay una sensación de que el derecho al trabajo y la subsistencia está muy por encima del cumplimiento de las obligaciones formales. Además, en su criterio, mientras no existan oportunidades de empleo en sectores formales de la economía, su actividad es un refugio para muchas personas trabajadoras que han perdido el empleo o que se inician en estas actividades.

5.2.10 Trámites para la formalización

Las mujeres cuentapropistas no desconocen la vigencia del NIT. Sin embargo, hablan y conocen mucho más sobre las licencias de funcionamiento, el registro de pequeñas unidades productivas de industria comercio, los servicios de PRO-BOLIVIA —entidad desconcentrada del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural para el apoyo a las PyME—, el registro de FUNDEMPRESA, las patentes municipales, los cobros por “sentaje” y las contribuciones a sus asociaciones gremiales de comerciantes. Por lo tanto, la formalización de las mujeres cuentapropistas no pasa necesariamente por obtener una matrícula del Registro de Comercio o un NIT. Trabajar en la producción o el comercio es un derecho adquirido, por lo que las contribuciones se consideran suficientes; además, sus unidades de producción y comercio no son lo suficientemente grandes como para un registro tributario.

Se considera que un NIT es útil al momento de establecer sus puntos de venta y trabajar con clientes estables que exigen factura, que pueden ser tanto personas naturales como empresas. En el caso de las mujeres cuentapropistas productoras, el NIT es relevante para cumplir con los requisitos que se exige para participar y acceder a invitaciones o licitaciones públicas.

Las mujeres cuentapropistas coinciden en que un acceso a más y mejores mercados es un factor muy valorado, pues les permite lograr un incremento en sus ventas y mayor disponibilidad de efectivo. Incluso hablan de ahorro para invertir o aumentar su capital en

el negocio y así poder contar con los documentos de registro requeridos para un mayor desarrollo de su actividad económica. Algunos testimonios indican la importancia de la coordinación entre entidades territoriales autónomas y las organizaciones a las que estas mujeres pertenecen; esto permitiría una gestión eficiente de sus canales de comercialización y la promoción de sus productos.

Entre los factores relevantes para facilitarles el trámite de este registro, que daría lugar al crecimiento de su actividad económica, las mujeres mencionan incentivos financieros y no financieros e incentivos tributarios acordes a su realidad. A estos factores se suma el pedido de desarrollar políticas laborales que visibilicen el rol productivo y reproductivo de las mujeres, sin una reducción salarial y con acceso a protección social.

Las siguientes expresiones, manifestadas en las entrevistas reflejan las trabas o barreras que enfrentan las mujeres cuentapropistas, :

En El Alto es problemático conseguir documentación formal, por los dirigentes y la alcaldía. La dirigencia sigue como 30 años y puede que hayan hecho negocio con el pago de patentes... En la calle es difícil tener una asociación porque se debe conseguir autorización de las organizaciones territoriales de base (OTB), autorización de la junta de los vecinos, conocimiento de la subalcaldía, permiso de los dueños de casa. No es tan fácil para podernos asentar un día, y poner condiciones económicas. En el caso de la asociación a la que pertenece, cuenta con libro de actas, personería jurídica y patente pagada, y se identifican como trabajadoras. Reconocen sentirse mal cuando les minimizan como "caserita" o la "vendedora de la esquina". Es importante para ellas ser reconocidas como trabajadoras cuentapropistas" (entrevista a mujer en La Paz).

Los trámites no son difíciles, pero sí existe un temor en el tema impositivo. Es innecesario impulsar varios trámites si no cuenta con incentivo en el mercado, porque sin mercado no es una buena inversión (entrevista a mujer en La Paz).

Por ahora varias socias podrían sacar NIT, si es que existen ingresos. Pero, producto de la pandemia, lo dieron de baja, lo han cerrado y no lo quieren. El NIT sirve si generas ingresos (entrevista a mujer en El Alto).

En el caso que te sirva para compras estatales, es bueno ser formal. Pero si no tiene entrada o espacio para vender tus productos, más bien uno aporta y sigue pagando. Mucho depende del mercado (entrevista a mujer en La Paz).

Estoy en proceso de formalizarme, en un principio no sabía cómo proceder, cuento con licencia de funcionamiento y registro PRO-BOLIVIA. Aun así, son muchos "peros" en el camino, lo cual dificulta la formalización (entrevista a mujer en Santa Cruz).

Dado que en cuarentena subieron las ventas, fue el inicio para formalizar mi emprendimiento, iniciando con las gestiones del registro sanitario. Considero que si no hay un retorno interesante en ventas no se impulsaría la formalidad del negocio (entrevista a mujer en Cochabamba).

Estas afirmaciones expresan explícitamente que la transición a la formalidad va de la mano del acceso a mercados, a la gestión, a la coordinación de actores involucrados, a la información sobre el tema impositivo y la documentación requerida. Además, las mujeres consideran que los incentivos financieros son importantes para poder reactivar sus negocios, como expresan a continuación:

Este sector trabaja principalmente con préstamos de los bancos, siendo esta una responsabilidad porque los familiares no te pueden prestar (hermano, padrino). En esta situación, la mujer está en la venta, el esposo y el hijo también, por falta de trabajo. Toda la familia está en la venta y pueden crecer porque tienen ventas extras por estas fiestas, carnavales, entre otras. En la dinámica de venta, la primera y segunda semana hay venta y la última semana es poco el movimiento (entrevista a mujer en La Paz).

En el acceso a financiamiento existen muchos requisitos que no cumplen todos y no pueden conseguir préstamos solicitados (garantías altas, garantes personales, fotocopia de patente, fichas de reuniones, certificación de la junta de vecinos, certificación de la asociación) (entrevista a mujer en La Paz).

Los servicios financieros deben ir de la mano con medidas para garantizar el mercado. De qué te sirve que te prestes plata y produzcas si no sabes dónde vas a vender, a quién lo vendes. Si hubiera un incentivo al consumo de nuestros productos, podrían aumentar nuestras ventas (entrevista a mujer en El Alto).

Cuentan con mala experiencia por el tipo de garantía hipotecaria solicitada por los bancos como requisito, sin consentimientos de los esposos. Entre los requisitos piden presencia del cónyuge para que firme, teniendo que justificar qué gastos cubre el esposo en la casa, siendo que el esposo no siempre tiene empleo, pero igual le colocan como responsable de la deuda (entrevista a mujer en El Alto).

La prórroga en los pagos ayuda, pero no soluciona el decrecimiento en ventas. Consideran que es importante buscar mercados amplios y no solo salir a ferias locales (entrevista a mujer en La Paz).

Estas afirmaciones enuncian la importancia de contar simultáneamente con incentivos financieros y de mercado que entiendan la dinámica de la actividad económica familiar o asociativa, de la cual son parte. Perciben, asimismo, la existencia de requisitos que, cuando se trata de mujeres jefas de hogar, no son acordes a su realidad.

En síntesis, definir los factores más relevantes para las mujeres cuentapropistas implica reconocer que entre ellas hay distintas prioridades. Para las productoras es muy importante promover su transición a la economía formal, acceder a mercados, a materia prima y a capacitaciones. Para las comerciantes minoristas es importante el fortalecimiento de las organizaciones que las representan y la gestión con autoridades públicas para acceder a espacios de venta acordes a sus productos.

5.2.11 Transición a la formalidad

Para las mujeres cuentapropistas, la transición a la formalidad no solamente tiene connotaciones de registro, de consolidación tributaria o de reconocimiento de su contribución a sus asociaciones o entidades gremiales. Un esquema de transición es complejo porque hay que tomar en cuenta muchos factores, entre ellos, el acceso al mercado, la normativa, trámites y diversas trabas o barreras estructurales recurrentes, que resulta difícil superar en el corto plazo.

Las mujeres cuentapropistas coinciden en que una barrera que afecta la transición de su negocio hacia la formalidad está relacionada con que no disponen de espacios del cuidado accesibles: guarderías, espacios escolares y extraescolares, que coadyuven en la seguridad, salud y educación de los hijos. Contar con estos les permitiría brindar una atención de calidad a su actividad económica, e incluso tomar parte en espacios de capacitación y participación.

Estas afirmaciones muestran la carencia de espacios de atención a dependientes a los que puedan acceder estas mujeres. Por tanto, no tienen otra opción que continuar con toda la responsabilidad de la familia, priorizando, según corresponda, a hijas e hijos, abuelas y abuelos o al esposo. Esto da lugar a que se pierda gradualmente la importancia de la familia nuclear —constituida por ambos cónyuges y los hijos, y en la que predominan las familias monoparentales—, y se incrementen las familias consanguíneas.

Tabla 8. Factores que las mujeres cuentapropistas perciben que afectan su transición a la formalidad

Factores	Mujeres cuentapropistas productoras	Mujeres cuentapropistas comerciantes
Factores vinculados a la actividad económica		
Promoción de los productos que venden o puntos de venta en que se encuentran		
Ampliación del mercado público y privado nacional, local e internacional		
Acceso a espacios de exposición continua o fijos y a puntos de venta acondicionados a su producto		

Coordinación entre organizaciones y entidades públicas (dirección de ferias y mercados, unidades de promoción)		
Gestión con actores privados que poseen/ manejan espacios públicos o privados de interés comercial		
Cumplimiento de la normativa municipal y estatal		
Fortalecimiento de las organizaciones que las representan y sus roles (constitución legal y legítima con principios)		
Pertenencia a una asociación inscrita en la municipalidad		
Gestión de los documentos formales (NIT, autorización municipal, licencia de funcionamiento, registro en FUNDEMPRESA, registro sanitario, normas de higiene)		
Información del proceso para la obtención de documentos y el manejo impositivo		
Pago a entidades públicas (pago de impuestos nacionales, impuestos a la alcaldía, patentes, aportaciones, pago de servicios básico)		
Acceso a servicios financieros con requisitos acordes a su dinámica		
Acceso a servicios de información y capacitación por entidades territoriales autónomas		
Acceso a materia prima e insumos de forma individual o colectiva		
Gestión de espacios de venta e incentivos por las organizaciones que las representan		
Factores vinculados a la economía del cuidado		
Espacios para el cuidado de los hijos (guarderías)		
Apoyo con material escolar para los niños		
Espacios de lectura, apoyo educativo y de valores a los jóvenes		
Comedor que cuide brindar una buena alimentación		
Campañas de salud para las madres		
Apoyar a los hijos en el negocio para que amplíen su visión		
Factores vinculados al entorno de la actividad económica		
Incentivos financieros de reactivación para recuperar el capital perdido		

Incentivos tributarios para reactivación económica		
Apoyo en capacitaciones y participación en actividades de promoción y ferias, incorporando a mujeres con responsabilidades del cuidado		
Políticas laborales que visibilicen un equilibrio del rol productivo y reproductivo, sin reducción salarial		
Acceso a un seguro social para las mujeres cuentapropistas		

Nota: los cuadros resaltados indican existencia de barreras.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con mujeres cuentapropistas.

La tabla 8 muestra un listado de las trabas o barreras que enfrentan las mujeres cuentapropistas en su actividad económica en su posible transición a la formalidad (y que afectan tanto a las cuentapropistas productoras como a las cuentapropistas comerciantes, o a ambas).

5.2.12 Acceso a los mercados

Estratégicamente, las mujeres cuentapropistas tienen una concepción racional del acceso a los mercados para mejorar las ventas y los ingresos. En otras palabras, conocen sus puntos de venta y tienen la racionalidad económica necesaria como para identificar cuándo tienen que movilizarse para conseguir mayores clientes y mejorar sus ingresos.

Por esta razón, a diferencia del comercio formal, no hay horarios fijos para la venta o la producción, y cualquier hora de la madrugada, del día o de la noche es apta para realizar estas tareas. Para las mujeres cuentapropistas productoras, las estrategias de ventas han mejorado bajo el concepto de asociación, con la participación conjunta en ferias y tiendas e, inclusive, con la difusión de sus productos por redes sociales. Entre las comerciantes todavía no es masivo el uso de redes sociales, pero han empezado a utilizar aplicaciones como WhatsApp para mejorar la comunicación entre ellas. En el comercio también se menciona la utilización de estrategias asociativas para poder contar con un punto fijo de venta que les permita promocionar sus productos en redes sociales.

5.2.13 Acceso a financiamiento

Pese a un contexto de informalidad “legalista”, se advierte que el funcionamiento de las actividades de las mujeres cuentapropistas está vinculado con algún tipo de crédito de entidades financieras. Las mujeres cuentapropistas productoras acceden a créditos de la banca para poder incrementar su capital de operaciones, renovar sus equipos para mejorar su producto o acceder a materia prima para su procesamiento; las mujeres cuentapropistas dedicadas a la actividad comercial, en tanto, acceden al crédito bancario para rotar su capital de trabajo.

Aunque los montos pueden variar entre 500 y 5 000 bolivianos, que entran en la categoría de microcrédito, se observa que la formalidad no es un requisito insalvable para el acceso a financiamiento, especialmente cuando las entidades financieras han creado mecanismos en que las garantías prendarias se pueden sustituir por garantías mancomunadas u otros mecanismos de microcrédito solidario. Hay evidencia de préstamos realizados por el Banco de Desarrollo Productivo (BDP) y la banca PyME aplicando mecanismos novedosos de microcrédito con garantías solidarias. Esto, desde luego, no descarta otras formas de financiamiento alternativo a la banca, como prestamistas o casas de empeño para capitales menores.

Las características de las mujeres cuentapropistas con criterios económicos y del negocio están más ampliamente descritas en el anexo 4 de este estudio (Mujeres cuentapropistas: características principales)

5.3 Mujeres cuentapropistas y economía del cuidado

La economía del cuidado es una estrategia para articular demandas de equidad de género y abrir puertas al diálogo con hacedores de políticas. Esto es así porque la economía del cuidado tiene la ventaja de aunar los varios significados de “economía” —espacio del mercado, de lo monetario y de la producción, donde se generan los ingresos y se dirimen las condiciones de vida de la población— con el “cuidado” (Esquivel 2011). Por tanto, es un medio para articular demandas de servicios del cuidado para niños y niñas pequeños y, con menor intensidad, también para adultos mayores, así como regulaciones en el mercado del trabajo en la cobertura previsional.

Según la OIT (2019c), actualmente en el mundo las mujeres realizan el 76 por ciento de todo el trabajo del cuidado no remunerado, dedicándole 3,2 veces más tiempo que los hombres. Sin duda que esto explica la baja probabilidad de que las mujeres participen laboralmente. Para el caso particular de Bolivia, a inicios de la década de 2000 se estimaba que las mujeres dedicaban casi el doble de tiempo que los hombres a las tareas del cuidado. De acuerdo a estas cifras, las mujeres dedicaban un promedio de 23,5 horas por semana al trabajo del cuidado y doméstico, mientras que los hombres le dedicaban 12,6 horas (Paz Arauco 2019).

En cuanto a nuestro país, se reporta que 3 de cada 10 mujeres —cuatro veces más que los hombres— que dejaron de estudiar afirman que la causa principal fue la dedicación al trabajo no remunerado del cuidado y a las tareas domésticas.

Este impacto de la distribución del tiempo se corrobora en la dinámica de las mujeres cuentapropistas, quienes adecuan constantemente los medios de vida y las actividades económicas con horario flexible a que se dedican. Como se ha anotado, su horario puede extenderse hasta 16 horas al día. Las mujeres lidian continuamente con una doble exigencia: su vida laboral y su vida en familia. Se puede afirmar que el negocio informal sobrevive porque la mujer no establece una separación estricta entre la actividad económica y el cuidado de los hijos o de los parientes, como ocurre en otros segmentos de la sociedad. Las características de las mujeres en la economía del cuidado están mejor descritas en el anexo 6 de este documento (Mujeres cuentapropistas: economía del cuidado).

La distribución del tiempo entre los negocios y el cuidado de los hijos es como sigue: entre el 50 por ciento y el 80 por ciento del total de tiempo se dedica al negocio y entre el 40 por ciento y 20 por ciento, al cuidado de los hijos o la atención a la familia. Sin embargo, estos datos deben tomarse con precaución porque en la realidad de la mujer cuentapropista no hay una división de horarios óptima. Las mujeres cuentapropistas pueden, en muchos casos, utilizar el 100 por ciento del tiempo entre el negocio y el cuidado, sin distinción.

Esta forma de trabajo es una estrategia para lidiar efectivamente entre el negocio que les permite ganar dinero y las necesidades de protección, cuidado y responsabilidad de los hijos. Sin embargo, sus ocupaciones fuera del hogar les posibilitan estar con los hijos, al contrario de lo que sucede con las alternativas laborales con horarios inflexibles o de medio tiempo.

La responsabilidad del cuidado de hijos e hijas la asumen principalmente las mujeres; le sigue el apoyo familiar (hijas e hijos mayores y abuelos), el esposo (si corresponde) y, finalmente, el cuidado externo (guardería y otros servicios educativos). Estas mujeres coinciden en que el 80 por ciento del trabajo del hogar y el cuidado de los hijos recae sobre ellas, y que la ayuda del esposo es limitada.

Así, emprender una actividad independiente satisface la necesidad de contar con tiempo flexible, promoviendo la corresponsabilidad en el cuidado de los hijos y en el trabajo doméstico. En ese contexto, surge la necesidad de las mujeres cuentapropistas de ser valoradas tanto por apoyar económicamente a sus hogares como por contribuir con el cuidado.

Las mujeres cuentapropistas verbalizan la responsabilidad del cuidado de los hijos como algo natural en su género (mujer-mamá-responsabilidad del cuidado de los hijos y el

hogar). No se percibe el concepto de corresponsabilidad en el cuidado del hogar y de los hijos. Hay una aceptación “natural” de este rol que combina los negocios con el cuidado; no se considera ni valoriza el papel de los padres en la crianza de los hijos, en las tareas domésticas y en la atención de familiares.

No obstante, profundizando más en esta característica específica para las mujeres cuentapropistas, tanto en el caso de mujeres que son jefas de hogar como en las que tienen pareja, la superposición del rol productivo con el reproductivo puede tener efectos negativos en su salud y en la educación de hijas e hijos. En este último caso, puede deberse a un desequilibrio entre el tiempo y la dedicación a la actividad económica respecto al que se brinda a otras necesidades de los hijos.

En consecuencia, puede haber un beneficio en términos económicos, pero en términos sociales, en el mediano plazo, puede tener efectos contraproducentes. Los testimonios de las mujeres cuentapropistas en las entrevistas realizadas dan cuenta de los efectos negativos para ellas y para sus hijas e hijos:

Tenía varias dificultades, no tenía a quién dejar a mis hijos, tenía que ir con mis hijos cargada o de la mano. Hubiese querido tener una carrera, pero se dificultó en lo económico y [había que] pagar gastos de alquiler y agua, además de cuidar el puesto, porque siempre hay problemas. A los mayores los dejaba solos, pero ya eran más grandes, y mi hermana después me ayudó a cuidarlos. A veces, sin darnos cuenta, sacrificamos a las hijas e hijos mayores para que cuiden a sus hermanos, y ya no llegan a estudiar y superarse más que nosotras (entrevista a mujer en La Paz).

Los diversos roles de la mujer en la venta y la casa generan presión en sus decisiones. Esa presión no la sienten los hombres igual (entrevista a mujer en La Paz).

Siempre cuido a mis hijos. Tengo problemas de salud, pero debo seguir saliendo a vender (mujer en grupo focal en La Paz).

Las mujeres cuentapropistas tenemos varios problemas de salud, estrés, diabetes. Los hijos mismos se ven expuestos a esos problemas de salud (entrevista a mujer en La Paz).

No pude alcanzar a dar educación a mis hijos, soy madre y padre (mujer en grupo focal en El Alto).

Con la dedicación que tienen con los hijos y el negocio, sobre todo las mamás jóvenes ya no pueden estudiar (mujer en grupo focal en Santa Cruz).

Por otra parte, admiten que incluir la ayuda de sus hijas e hijos en el negocio es bueno porque aprenden la actividad económica de manera natural; esto les permitirá en el futuro iniciar un negocio con características similares. Es importante advertir que muchas mujeres manejan uno o varios negocios supervisando a sus hijos, quienes las apoyan; así mantienen la unidad de la familia en torno al negocio. Los siguientes testimonios ayudan a comprender la realidad de la reproducción del negocio.

Mis hijos me ayudan, y sobre todo me valoran, valoran lo que hago, ayudo a la casa.... Ellos quieren seguir con mi emprendimiento y volverlo más grande (entrevista a mujer en Cochabamba).

Mi hijo ya sabe del negocio porque me ve y no tiene miedo a vender (entrevista a mujer en Santa Cruz).

Se puede concluir, basándose en la información levantada en la caracterización cualitativa, que integrar este espacio de negocio con el cuidado de los hijos constituye para estos una puerta de ingreso a la actividad económica de las madres. Así, no necesariamente se vincula a una actividad de sobrevivencia, sino de oportunidad de crecimiento.

Las mujeres cuentapropistas sienten que tienen mucha responsabilidad cuando no cuentan con apoyo para el cuidado de los hijos; que su responsabilidad es moderada en el cuidado de familiares adultos; que su sensación es de tranquilidad cuando reciben apoyo. Esto muestra la necesidad de transformar las relaciones de género para evitar recargar el trabajo sobre ellas y redistribuir las tareas en el hogar.

Para las mujeres cuentapropistas, delegar el cuidado a familiares o personas externas tiene efectos emocionales contraproducentes; es más desgastante todavía cuando efectúan otras

actividades. Aun así, las mujeres jefas de hogar viven de forma natural esta sobreexigencia, asumiendo su responsabilidad de cuidadora principal o única cuidadora.

Durante mucho tiempo no se valoró la participación de las mujeres cuentapropistas. Sin embargo, a lo largo de los años estas lograron ganar espacios sociales en rubros tradicionales y no tradicionales, enfrentando el machismo, la crítica y el poco reconocimiento. Mencionan, en primer lugar, la desigualdad, que les impidió tener oportunidades laborales. Comentan que actualmente ven más mujeres en oficios de albañilería y en acabado fino en el rubro de la construcción, entre otros; afirman que se han ganado esos espacios de trabajo y también el derecho de participar en espacios de decisión.

En segundo lugar, señalan la importancia de avanzar en el control igualitario de sus recursos cuando existe un núcleo familiar estable; cuando no, desean tener poder de decisión como líder de su actividad económica y como muestra de respeto a su trabajo. A eso se añade la ya mencionada falta de espacios del cuidado accesibles, que lleva a que este se asigne a hijos mayores, abuelas o esposo, para aliviar a las mujeres.

5.4 Demandas de conocimientos y/o capacitación

Las demandas insatisfechas de las mujeres cuentapropistas son variadas. No se trata solo de temas de producción, ventas e ingreso. A continuación, se señala algunos otros:

- gestión de negocios familiares y emprendedurismo;
- *marketing*;
- innovación en productos/servicios y comercialización;
- educación financiera;
- formación en liderazgo y desarrollo personal;
- educación emprendedora para hijos e hijas.

Entre las demandas figuran tomar en cuenta su experiencia en el negocio, su disponibilidad de tiempo por su tipo de actividad económica, considerar soluciones para el cuidado de los hijos e hijas mientras ellas se capacitan, e incluir asesoramiento de experiencias exitosas.

Aunque muchas entidades se han dedicado a crear mecanismos de capacitación para fortalecer el desarrollo de estas unidades productivas y de servicios, el considerable número de participantes, especialmente mujeres, hace que los esfuerzos resulten reducidos.

Además, la realidad de la pandemia ha obligado a muchos sectores económicos a diversificar la venta mediante las redes sociales. Muchos de los sectores más grandes de la industria, el comercio y el transporte han desarrollado aplicaciones para vender sus servicios. En este contexto, en los mercados y ferias, donde generalmente conviven las mujeres cuentapropistas con los clientes, se mantiene el contacto físico y la venta directa al consumidor.

Es evidente que mercados y ferias deberán generar, en primer lugar, mecanismos de asociatividad para lograr vender en línea e impulsar sus puntos de venta. Por ello, la demanda principal de conocimiento de las mujeres cuentapropistas se orienta al manejo de redes sociales, sus formas de acceso, de promoción y pago; inclusive solicitan que se las actualice en el manejo de los dispositivos digitales.

En el cuentapropismo, la asociatividad es una estrategia colectiva principalmente dirigida a la representación. Con ella pueden lograr estabilidad en sus puntos de comercialización o, en el caso de las cuentapropistas productoras, cumplir con los volúmenes de producción.

Para las mujeres cuentapropistas productoras, la capacitación en gestión empresarial, el acceso a redes empresariales, el *marketing* digital y la utilización de redes sociales para la promoción de productos son, más que una necesidad, un imperativo para vender más. Para las mujeres cuentapropistas comerciantes las cosas son más difíciles, pues la diversidad de los productos que comercian, el segmento de clientes que atienden e, inclusive, la movilidad de sus puestos de venta hace necesario usar una tecnología más novedosa. Sin embargo, también requieren cruzar el umbral del comercio digital, la venta de productos mediante aplicaciones, la posibilidad de vender con tarjetas de crédito, de iniciarse en lo básico del *marketing* digital y también de aprender a mejorar el diseño de sus productos.

Las necesidades de capacitación para mujeres productoras y para comerciantes tienen sus propias particularidades, vinculadas a los productos que elaboran, los servicios que ofrecen, los productos que compran y venden, los puntos de venta donde se ubican y el tipo de cliente que habitualmente es parte de su actividad económica.

Desde el enfoque de las mujeres cuentapropistas, estos requerimientos se complementan con espacios de asesoramiento técnico, asesoría especializada y seguimiento que las ayude en la implementación del negocio. Es indudable que subsanar sus necesidades personales vinculadas al cuidado de hijos e hijas incrementará sus oportunidades de capacitación.

5.5 Demandas de protección social

Ha quedado establecido que ser cuentapropista no implica ilegalidad, y que este tipo de trabajo representa un alivio a la demanda de trabajos tradicionales en empresas o en el sector público. Un siguiente paso es atender la demanda de protección social de las mujeres cuentapropistas en torno al acceso a la seguridad social, al derecho a la jubilación, a la baja laboral por maternidad y a la cobertura en caso de enfermedad o accidente laboral. Desafortunadamente, el no acceder a una fuente laboral que garantice un trabajo decente dificulta mucho el acceso a los beneficios mencionados. Sin embargo, se cuestiona que la política de protección social no avance en función del crecimiento de las actividades informales.

Hasta el momento, las mujeres cuentapropistas reconocen que han recibido poca ayuda de las autoridades. Mencionan el Bono Universal de 500 bolivianos y el Bono Salud, que resultaron insuficientes para equilibrar los gastos durante el periodo de cuarentena rígida por la pandemia de COVID-19. Tampoco fue suficiente el Bono contra el Hambre, de 1 000 bolivianos, también otorgado por el Gobierno, porque son medidas estrictamente coyunturales.

Para las mujeres cuentapropistas, si bien hay algunas políticas que favorecen o alientan el emprendimiento, estas deben ir acompañadas de medidas de reactivación del mercado interno, de un mayor circulante en la economía y del soporte a la sustentabilidad económica de las personas cuentapropistas. Las políticas de protección son insuficientes para un sector que vive al día y que, por tanto, no prevé necesidades futuras y no aporta para su jubilación.

5.6 Brechas de emprendimiento

El comportamiento de las mujeres cuentapropistas es común a toda actividad económica independiente, donde no existe una relación obrero-patronal. Las personas se inician como cuentapropistas a partir de que acceden a formación técnica o porque continúan con el rubro familiar o, finalmente, por prueba y error al invertir su capital.

El Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia (PNUD 2015) afirma que no existe una sola definición de emprendedor ni de emprendedurismo. Sugiere una definición útil, a partir de información de Encuestas a Hogares en Latinoamérica: las emprendedoras por oportunidad son mujeres con trabajos por cuenta propia con formación profesional, patronas y/o empleadoras que generan más de cinco puestos de trabajo. En cambio, las emprendedoras por necesidad son las mujeres con trabajos por cuenta propia no profesionales, o patronas y/o empleadoras que generan menos de cinco puestos de trabajo.

La mayor parte de los emprendimientos de las mujeres cuentapropistas nacen por necesidad económica y a causa del desempleo. La necesidad impulsa su sentido de sobrevivencia y profundiza su participación laboral no regulada y, consecuentemente, percibe ingresos variables condicionados a conciliar su tiempo con sus otras responsabilidades.

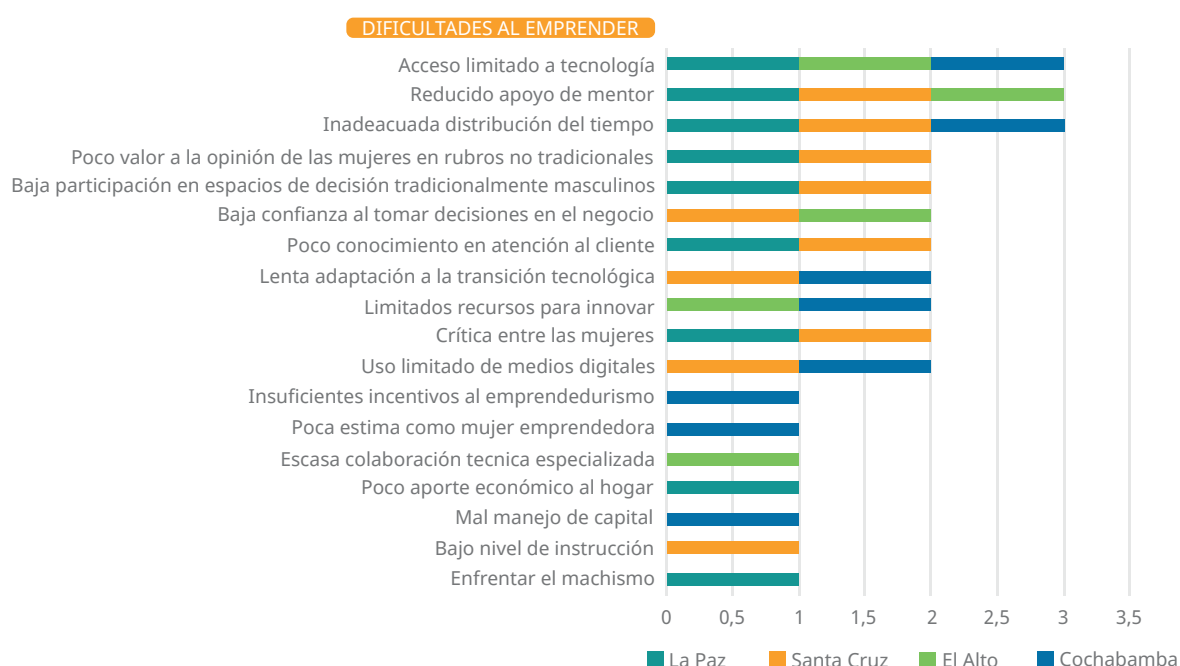
En muchos casos, los emprendimientos siguen el curso de los procedimientos y trámites de un negocio formal como ellas lo entienden. Describen que las principales barreras para estos son la duración de trámites y la responsabilidad que se debe asumir para darles seguimiento, sobre todo a aquellos vinculados a pagos. A ello hay que agregar los requisitos que se solicitan para estos procesos y los elevados costos.

Las mujeres cuentapropistas expresan que todavía no conocen incentivos tributarios

vinculados a su actividad económica. Por ello es importante que accedan a información tributaria y sobre los beneficios que reporta, según la dinámica de cada negocio. Por su parte, los servicios financieros y no financieros resultarán importantes para la reactivación de sus actividades postpandemia.

En efecto, las medidas que brinden estos servicios les permitirán incrementar sus ingresos, fomentando su autonomía económica, ya sea de forma individual o con base asociativa.

Gráfico 9. Dificultades al emprender por las mujeres cuentapropistas



Fuente: elaboración en base a los resultados de los grupos focales en La Paz, Santa Cruz, El Alto y Cochabamba.

Las mujeres admiten también que la innovación en las actividades económicas ayudaría a mejorar sus condiciones para producir o vender en mayor cantidad y con mejor calidad.

En este contexto, la percepción de las mujeres es que emprenden más por necesidad que por oportunidad. En el gráfico 9 se identifica las dificultades que enfrentan al emprender.

Las respuestas obtenidas muestran un entorno variable debido al contexto geográfico y social y a las características de su actividad económica. Las dificultades en las que coinciden son básicamente el cuidado de los hijos como responsabilidad exclusiva de ellas, la ausencia de apoyo de mujeres con más experiencia en sus actividades económicas y el escaso acceso a tecnología básica como estrategia para impulsar sus negocios. Además, si bien se observa la presencia de dificultades centradas en las pocas habilidades y destrezas de las participantes, también se percibe dificultades personales y emocionales vinculadas a la autoestima, a afrontar la crítica, a enfrentar un contexto machista, a sentirse subestimadas en espacios principalmente destinados a varones.

Desde el punto de vista de las mujeres cuentapropistas, las necesidades que identifican se presentaron en algún momento del desarrollo de su actividad económica, principalmente el acceso a financiamiento, que les permita contar con mayor capital para comprar materiales

y equipos de producción. Los requerimientos en capacitación y acceso a mercados son parte de las necesidades que han afrontado de forma individual o colectiva (como organizaciones).

Para las mujeres cuentapropistas, es importante buscar vías de reactivación postpandemia; para ello deberán contar con diferentes incentivos y también deberán poder adaptar el negocio de cara al consumidor y a las tendencias a la digitalización. Una perspectiva de crecimiento puede vincularse desde contar con un puesto fijo hasta construir un negocio con capacidad de generar empleo. Sin embargo, el crecimiento no se refiere solo al ámbito económico, sino también al personal, logrando el reconocimiento de su propia familia.

De acuerdo con la percepción de las mujeres cuentapropistas, las barreras que enfrentan en su actividad económica no solo se relacionan con los factores que afectan el crecimiento de su negocio o su transición a la formalidad; también tienen que ver con el poco avance en la corresponsabilidad en el cuidado de los hijos y en las tareas del hogar, así como con moverse a rubros considerados no tan femeninos, en los que la mujer duplica su esfuerzo para ser valorada.

5.7 Brechas de empleabilidad

De acuerdo a su historial laboral, algunas mujeres estuvieron empleadas en empresas con dificultades salariales, con el consiguiente retraso en los pagos; esto las motivó a transitar hacia su propio emprendimiento. En aquellos casos en que comenzaron a apoyar en el negocio familiar desde la niñez, el vínculo laboral con esta actividad económica se dio de manera natural; sin embargo, originó dificultades para alcanzar el bachillerato o niveles de educación como técnica media o profesional. Esta situación se vio mucho más acentuada en las hijas que asumían la responsabilidad del cuidado de los hermanos menores. Este contexto marca diferencias en el acceso a la educación de las niñas respecto a los niños; la vida escolar de aquellas es de corta duración.

Las mujeres jóvenes cuentapropistas que son madres solteras se han visto limitadas para seguir con los estudios por las responsabilidades del cuidado; esto, a su vez, restringió sus oportunidades laborales. De acuerdo con la investigación, aceptar la responsabilidad de la maternidad a edad temprana se considera también un efecto de riesgos no visibles, como la poca educación sexual y la prevención de situaciones de violencia en las jóvenes, entre otros.

Para las personas cuentapropistas, las medidas de protección social son inexistentes. No hay una contribución patronal para el seguro de salud, y prefieren disponer de sus recursos en vez de aportar para su jubilación. En general, las mujeres cuentapropistas acceden a celular y a computadora, aunque algunas tienen acceso a internet con planes de pago y la mayor parte compra el servicio (megas) según su necesidad. Se percibe una diferencia generacional en relación al uso de la tecnología, pero todas reconocen la importancia de usar medios digitales para su actividad económica.

5.8 Mujeres cuentapropistas en La Paz y El Alto

Ser mujer cuentapropista en estas grandes ciudades implica un desafío de sobrevivencia sin estrategias ni planes, porque los cambios repentinos hacen que las mujeres vayan de una actividad a otra para garantizar sus ingresos. La expresión de mujer cuentapropista en La Paz se asocia con una mujer que maneja su propio trabajo, que es independiente y que genera su propio dinero. En El Alto, mujer cuentapropista es aquella mujer que trabaja por su propia iniciativa, no tiene jefes ante los cuales responder ni obligaciones laborales o contratos; además, tiene que lidiar con el rol de madre y pareja. Estas expresiones que nacen de las mujeres del grupo meta implican sobre todo una lucha por la generación de ingresos y por adaptarse a un entorno de mercado con fuerte competencia y sin la presencia del Estado, del municipio o de otro nivel de Gobierno. Es básicamente una forma de lidiar sola, sin apoyo institucional y sin condiciones de trabajo decente ni protección social.

5.8.1 ¿Qué es un negocio informal?

Las ciudades de La Paz y El Alto tienen muchos mercados y ferias donde confluye el comercio, con intercambio formal e informal de mercancías. Sin embargo, si se observa

detenidamente estos espacios, se concluye que son típicamente informales según el criterio legalista: sus agentes económicos, en este caso las mujeres, carecen de registro municipal o afiliación tributaria.

En ese contexto, las mujeres cuentapropistas, tanto productoras como comerciantes, asocian el concepto de negocio informal con una forma de negocio de venta en la calle, sin el pago de patentes municipales, a pesar de que están conscientes de que pagan una “tasa de sentaje” a los Gobiernos municipales. Carecen de otros elementos de registro, como licencias de funcionamiento, certificados de sanidad o registros de comercio. Pero ello no implica ilegalidad, pues producen y venden en un mercado libre, tienen clientes y compran insumos. En la ciudad de El Alto, el negocio informal es visto también como comercio ambulante, aunque con características de asociación pues, por ejemplo, los y las comerciantes de ropa usada se agrupan en el Comité de Defensa de la Ropa Usada, que garantiza su presencia en el mercado y que es portavoz de sus demandas ante el Gobierno municipal y las entidades del Gobierno central.

5.8.2 Limitaciones a los negocios informales

Para el caso específico de las mujeres cuentapropistas en las ciudades de La Paz y El Alto, las limitaciones o barreras residen básicamente en la venta. Hay poca venta por las razones que se enumera a continuación: i) un excesivo número de ofertantes de productos similares; ii) la imposibilidad de permanecer mucho tiempo en un puesto de venta fijo; iii) la imposibilidad de encontrar espacios en los mercados de acuerdo a un orden establecido; iv) la “persecución” de los agentes municipales que ejercen el control de los productos; v) antiguos dirigentes de los gremios, que se convierten en una especie de “gendarmes del mercado” y vi) especialmente en estos tiempos, una caída notable de la demanda, agravada por la crisis sanitaria y la ausencia de ingresos.

Cabe notar que estas limitaciones provienen exclusivamente de las condiciones del mercado y de su capacidad para acceder a este en condiciones competitivas, más que de limitaciones de orden regulatorio, impositivo o de las exigencias del municipio.

5.8.3 En búsqueda de la formalización

Las mujeres cuentapropistas de las ciudades de La Paz y El Alto encuentran que las dificultades para formalizarse no provienen esencialmente de ellas, que consideran su actividad como un derecho al trabajo. Por el contrario, las dificultades se hallan en la coordinación y gestión de políticas entre las entidades territoriales autónomas y el Gobierno central, que son las entidades que promueven la formalización y sus ventajas.

La búsqueda de la formalización tropieza también con problemas cotidianos en los mercados. Hay muchos problemas con los dueños de casa y los vecinos, quienes, por diferentes razones, no desean ver puestos de venta en sus predios. Esto conlleva un tema de clientelismo, pues muchas mujeres comerciantes deben pagar a los dueños de las casas o los predios para utilizar las aceras o las calles, además de las demás contribuciones a sus gremios. Esta es una consecuencia directa del desorden del comercio callejero, que no es regulado por el municipio, y por la venta anticipada de los lugares de expendio a las asociaciones de gremiales para una posterior distribución entre sus afiliados. Bajo este esquema, las mujeres cuentapropistas ven muy lejano un esquema de formalización de registro, y más lejano todavía el cumplir con obligaciones impositivas.

5.8.4 Negocio y pandemia

Para las mujeres cuentapropistas, la actividad de ventas tuvo un crecimiento lento ya desde el año 2018. La saturación de los mercados con productos, especialmente importados, conllevó la búsqueda de otras oportunidades. En 2020 la pandemia impactó fuertemente el tejido empresarial de las mujeres cuentapropistas, pues las restricciones sanitarias cortaron abruptamente el acceso al mercado. Tanto las mujeres cuentapropistas productoras como las comerciantes vieron caer sus ventas en el orden del 100 por ciento. En la práctica hubo una ausencia de ingresos que derivó en un incremento de la vulnerabilidad de las mujeres,

quienes sobrevivieron con la asistencia del Gobierno mediante los bonos, aunque estos, según sus apreciaciones, fueron insuficientes. Como se anotó anteriormente, el hecho de ser informal no impide que se tenga deudas con el sistema financiero. Al no haber cumplido con estas, debieron acogerse a los esquemas de reprogramación ofrecidos por las entidades financieras.

La alternativa para generar ingresos en la pandemia fue cambiar el comercio de productos como cuadernos o muebles, por el comercio de alimentos preparados, que se ofrecieron a los hogares. La movilidad de las mujeres cuentapropistas comerciantes hizo que se trasladaran con sus productos a otras zonas de las ciudades, donde habitantes con mayor ingreso compraban directamente los productos, esencialmente de carácter agrícola. Por otra parte, muchas mujeres migraron a la venta de artículos de bioseguridad; también las mujeres cuentapropistas confeccionistas se adaptaron para producir barbijos y trajes de bioseguridad.

5.9 Mujeres cuentapropistas en Cochabamba y Santa Cruz

5.9.1 ¿Qué es un negocio informal?

En estas ciudades, especialmente en Santa Cruz, la noción de negocio informal está vinculada con actividades que no tienen certificados del Registro de Comercio emitidos por FUNDEMPRESA. Un negocio informal no tiene documentación que respalde su actividad, no cuenta con licencia de funcionamiento y, adicionalmente, no cuenta con un lugar o espacio específico de venta. Las mujeres cuentapropistas en Santa Cruz tienen un mayor criterio empresarial del negocio; algunas no se consideran cuentapropistas, sino que manejan el concepto de “emprendimiento de negocio”.

De modo que la ciudad de Santa Cruz puede considerarse, según las mujeres cuentapropistas, un espacio de emprendimientos productivos y de servicios. Las mujeres cuentapropistas productoras no expresan reticencia o temor cuando se habla de Registro de Comercio o Licencia de Funcionamiento. También afirman que se debe cumplir con las obligaciones que demanda el negocio, incluyendo el tema impositivo. Por su parte, las mujeres cuentapropistas del comercio, especialmente en ferias o mercados ciudadanos grandes, mencionan la imposición de sus gremios en términos de contribuciones y del estricto control del municipio sobre la venta de sus productos. Al igual que en La Paz y El Alto, el hecho de trabajar en la calle no implica informalidad, sino iniciativa propia para generar su ingreso.

5.9.2 Limitaciones a los negocios informales

A pesar de que el crecimiento poblacional ha sido importante en los últimos años y de que los mercados tienen más consumidores, no es difícil advertir que también la oferta ha crecido enormemente. Al igual que en La Paz y El Alto, en la ciudad de Santa Cruz la limitación al negocio informal es el tamaño del mercado, y mucho más para las mujeres cuentapropistas productoras, que consideran que sus productos pueden venderse en otros mercados que no sean los ciudadanos.

Pequeñas fabricantes de alimentos procesados, productos de cuero o de madera consideran que necesitan un mercado ampliado, que pueden ser otras ciudades o el mercado de exportación. Sin embargo, también están conscientes de que esta escala les exige formalización plena. Las mujeres cuentapropistas productoras de Santa Cruz hablan ya de las licitaciones públicas o del Sistema de Compras Estatales y de la manera de acceder a ellos. Sin embargo, no participan por un tema de tamaño, y plantean la necesidad de establecer esquemas de asociación.

5.9.3 En búsqueda de la formalización

Las mujeres cuentapropistas de Santa Cruz, en mayor proporción que las de Cochabamba, consideran que se debe agilizar y facilitar los mecanismos de formalización de las unidades, especialmente de las productivas, pues las de comercio son mucho más heterogéneas y su

rotación de capital es mucho más acelerada.

Las mujeres cuentapropistas productoras requieren de más documentos que acrediten la calidad de los productos que elaboran (certificación de calidad), la inocuidad de las líneas de productos (registro sanitario) y otros certificados de análisis que garanticen su consumo, lo que les provoca mayores gastos operativos que, a pequeña escala, es difícil cubrir. Por tanto, un mayor crecimiento en los ingresos que perciben por su actividad económica promueve el interés por formalizarse, pues la inversión se justifica. Para esto se necesita mayor producción y apertura de canales de comercialización. Hay una disposición para cumplir las normas impositivas siempre y cuando estén acordes con sus características de trabajo.

Para las mujeres cuentapropistas comerciantes, la formalización está en función de los pagos que realizan, principalmente a las entidades municipales y organizaciones a las que están afiliadas. Consideran que el NIT sería necesario si incrementaran el capital de su negocio o mejoraran sus puntos de venta en tiendas y galerías.

5.9.4 Negocio y pandemia

Debido a los efectos recesivos de la cuarentena, tanto productoras como comerciantes coinciden en que deben iniciar un proceso de adaptación a la nueva realidad. Su ingreso a las redes sociales para promocionar sus productos, el desarrollo o la mejora de estos, las



actividades de innovación del producto para adaptarse a las exigencias de los clientes, el trabajo productivo en el hogar, la elaboración de diferentes productos al mismo tiempo, conocer la demanda del cliente y la entrega a domicilio son elementos que consideran necesarios para el negocio, pero reconocen que no tienen mayor conocimiento al respecto.

► 6. Conclusiones

El tema de las mujeres cuentapropistas en la economía informal es difícil de focalizar. Si bien los esquemas cuantitativos ayudan a caracterizar su aporte en términos económicos y sociales, los esquemas cualitativos amplían la problemática y revelan actitudes y comportamientos asociados con capacidad de adaptación, emprendimiento, estrategias de sobrevivencia en diferentes contextos, cuidado del hogar y notable capacidad de cambiar de actividad o rubro, según las circunstancias.

Las mujeres cuentapropistas informales en Bolivia están en un rango etario de más de 45 años; en su mayoría tienen ascendencia indígena y un nivel de educación inferior al grupo de mujeres no cuentapropistas y no informales con que se las compara. Por actividad económica, el rubro sobresaliente es el comercio, seguido por el rubro manufacturero y el de servicios. Cuantitativamente, el perfil de la mujer cuentapropista informal está preponderantemente ligado al comercio.

Respecto a la distribución geográfica, los departamentos con mayor concentración de mujeres cuentapropistas informales son Potosí y Oruro. Dado el perfil fuertemente inclinado a las actividades comerciales en estos dos departamentos, no sorprende que la actividad de las cuentapropistas se concentre en dichas actividades.

Las mujeres cuentapropistas de la economía informal en Bolivia tienen en promedio menos años de educación que las del grupo no cuentapropista y no informal. Esto determina en gran medida que sus ingresos sean significativamente menores (en promedio, un 54 por ciento inferior en el año 2020). Esta dimensión de vulnerabilidad muestra de forma clara la importancia de que el sector sea sujeto de intervenciones selectivas de política pública.

Esta necesidad de intervención se justifica aún más porque las características socioeconómicas del sector de mujeres cuentapropistas de la economía informal de Bolivia no han cambiado de manera significativa en los últimos cinco años. Dicho de otra manera, el sector sigue manteniendo niveles de precariedad importantes, a pesar de que el país transitó por un periodo de auge en la economía, lo que pudo haber significado una oportunidad para lograr esquemas de formalización y una menor vulnerabilidad en sus actividades económicas.

De acuerdo con la información disponible, es probable que la situación del empleo en Bolivia empeore; esto provocaría un incremento en la proporción de personas trabajadoras informales. En este sentido, para promover un crecimiento inclusivo postpandemia será importante el rol de la política pública. Esta debe tender a quitar restricciones para crear empleo formal, fortalecer el capital humano e impulsar una adaptación tecnológica que permita mejorar la productividad de la mano de obra. También debe tomar en cuenta que el cuidado todavía se centra en las mujeres, lo que tiene un estrecho vínculo con su participación laboral.

Cualitativamente, las mujeres cuentapropistas de las ciudades estudiadas se constituyen en unidades productivas de artesanas y en emprendimientos de transformación e innovación de productos, como microempresarias, comerciantes minoristas y personas que brindan servicios. Se caracterizan, además, por una transición laboral de empleada a emprendedora, debido a un trabajo inestable o a la sucesión familiar de un negocio. El trabajo por cuenta propia es una labor que ejercen hombres y mujeres, pero tiene una mayor presencia femenina.

Las mujeres cuentapropistas, de acuerdo a su actividad económica, trabajan en el comercio minorista o son productoras. Un grupo de ellas se autoidentifica como “mujeres cuentapropistas”, mientras que el resto se considera emprendedoras, artesanas o empresarias. En las ciudades de La Paz y El Alto se las llama “comerciante”, “gremial” o “vendedora”, mientras que en Santa Cruz se las considera “emprendedora” o “productora”.

El nivel de formación de las mujeres cuentapropistas va desde bachillerato hasta la educación superior, con o sin experiencia en el negocio, con experiencia laboral previa, con responsabilidad en el cuidado no solo de hijos e hijas, sino de adultos mayores. Su estado civil puede ser soltera o en pareja, y en algunos casos la responsabilidad total del cuidado recae sobre ellas como mujeres jefas de hogar.

Esta caracterización cualitativa permite al estudio contribuir con una aproximación a la mujer cuentapropista como la que trabaja por cuenta propia y es jefa de su propio negocio, generando su fuente de trabajo con su esfuerzo. Puede tener diferentes oficios o afinidad por cualquier negocio (producir, vender y/o comprar), y realiza todo tipo de funciones en la actividad económica que desarrolla; es el sustento económico de su hogar, lo que la convierte en una persona económicamente independiente de su pareja. Por su parte, según la particularidad de sus actividades económicas, puede o no contar con NIT, y en algunos casos su NIT está inactivo.

Las mujeres cuentapropistas perciben que un “negocio formal” es aquel que cumple con la normativa municipal y estatal, que tiene uno o más documentos formales de constitución y funcionamiento (NIT, FUNDEMPRESA, licencia de funcionamiento, inscripción municipal, autorización), paga impuestos, patentes y aportes a su organización.

El factor externo que se ha identificado que afecta los procesos de transición a la formalidad de estas mujeres es el acceso a mercados; este justifica un incremento en ventas y mayor disponibilidad de efectivo para aumentar su capital en el negocio y poder obtener los documentos de formalización. Otro factor relevante es la coordinación entre entidades territoriales autónomas y las organizaciones a las que pertenecen, así como contar con información actualizada sobre el tema impositivo. Entre otros factores externos, figuran los incentivos financieros y no financieros, los incentivos tributarios y las políticas laborales.

Para las mujeres cuentapropistas productoras ubicadas en las ciudades del estudio es muy importante, en aras de promover su transición a la economía formal, acceder a mercados, a materia prima y a capacitaciones. Para las mujeres cuentapropistas del comercio minorista es importante el fortalecimiento de las organizaciones que las representan y la gestión con autoridades públicas para acceder a espacios de venta acordes a sus productos.

La transición a la formalidad de la mujer cuentapropista informal implica el desafío de seguir investigando para comprenderla mejor. A esta mujer se la asocia con el concepto “ambulante”, con no formar parte de una asociación, no aportar, carecer de documentación legal y no tener un puesto propio y fijo, por lo que se ve obligada a vender en la calle o en puestos transitorios.

Se evidencia que los tiempos de su rol productivo y su rol reproductivo están superpuestos, lo que no necesariamente garantiza calidad en el cuidado de los hijos y en el desarrollo de la actividad económica. Esto afecta negativamente la salud de la madre y la educación que alcancen aquellos.

Integrar los espacios de la actividad económica con el cuidado de los hijos puede considerarse una puerta de ingreso de los hijos al negocio de las madres, que no necesariamente se vincula con una actividad de sobrevivencia, sino más bien con una oportunidad de crecimiento.

La responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas la asumen principalmente las mujeres, y en segundo lugar la familia (hijas e hijos mayores, abuelos), el esposo (si corresponde) y, posteriormente, el cuidado externo (guardería y otros servicios educativos). Coinciden en que el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos ocupa un 80 por ciento de su tiempo, y que la ayuda del esposo es limitada.

Las necesidades identificadas en las mujeres cuentapropistas se vinculan a la actividad económica y a las necesidades personales. Apoyarlas con estas necesidades les permitiría

manejar mejor el doble rol que desempeñan. Entre las necesidades que perciben las mujeres de la ciudad de El Alto figuran medidas de reactivación de su negocio, de recuperación de su capital, de acceso a espacios de venta y de retorno a su actividad productiva.

Respecto a las necesidades personales vinculadas al cuidado de los hijos, consideran importante contar con guarderías, seguro social, servicio de salud para ellas y sus hijos y servicios educativos para sus hijos. Las mujeres jóvenes y madres solteras o que provienen de familias disfuncionales necesitan dar un impulso a su educación y recibir apoyo psicológico y social. Otras necesidades son la capacitación virtual y presencial en temas de género y en el manejo de medios digitales para mejorar su trabajo asociativo y su negocio. También requieren enseñanza en áreas específicas que mejoren su negocio.

Para las mujeres cuentapropistas de la ciudad de Cochabamba, las necesidades vinculadas a las actividades económicas tienen que ver con el acceso a servicios financieros acordes a su realidad. También necesitarían que se reduzcan los costos para obtener registros sanitarios y otros más específicos, así como poder participar en ferias y eventos de promoción virtuales y presenciales. A estas se suma la necesidad de recibir cursos prácticos vinculados a medios digitales y educación financiera.

Participantes de la ciudad de La Paz comparten similares necesidades con las de El Alto y Cochabamba. Además, añaden necesidades orientadas a promover sus lugares de venta, tomando como base las estrategias de supermercados, atención al cliente, mejora de las medidas de prevención de la COVID-19 en los espacios de comercialización y en el uso de tecnología para algunos rubros con entrega a domicilio. Consideran importante profundizar en su conocimiento de medios digitales y computación. Entre las necesidades personales, consideran sustancial impulsar la educación de sus hijos e hijas, quienes, de otra manera, no tendrán posibilidades de mejorar sus condiciones de vida en el futuro.

Para la ciudad de Santa Cruz, respecto a las necesidades para fortalecer el negocio, consideran que la innovación es un tema importante, así como la comercialización por medios digitales y contar con más puntos de venta. Entre las necesidades personales, figura la orientación a mujeres jóvenes y madres solteras para que continúen con sus estudios. El apoyo al desarrollo personal de las mujeres debe tener horarios flexibles y espacios de apoyo para el cuidado de los hijos e hijas durante las horas de escuela, tanto durante la pandemia como fuera de ella. La innovación en productos, servicios y en la forma de vender es una necesidad unánime para todas las participantes.

Las necesidades de capacitación giran en torno a promover una formación integral, considerando aspectos sociales, psicológicos y económicos vinculado a sus negocios. Entre los temas que mencionan figuran liderazgo, emprendimiento, capacitación técnica diferenciada por rubro, mercadeo, desarrollo personal y motivación y administración de negocios. No se debe considerar solo a la mujer cuentapropista, sino también a sus hijos. Actualmente utilizan medios digitales, tienen celular y computadora y acceden a internet con planes de pago según sus necesidades. También reconocen la diferencia generacional en el uso de la tecnología, así como la importancia de conocer y analizar el uso de los medios digitales para aplicarlos a su actividad económica.

Respecto a las brechas en las condiciones de empleabilidad, se evidencia que las condiciones en que trabajan las mujeres cuentapropistas las exponen a situaciones físicas y de seguridad que implican riesgo, cambios bruscos de temperatura, estar a la intemperie, etc. Estas condiciones también las sufren sus hijos, a quienes suelen llevar consigo cuando salen a vender.

Dado que no dependen de una relación obrero-patronal, optan por usar sus ganancias en su sobrevivencia actual. Por tanto, carecen de medidas de protección social, pero consideran que deben promover y analizar con sus organizaciones el ejercicio de sus derechos fundamentales: seguro de salud con horarios flexibles para su atención y alternativas de jubilación viables y reales para el sector. En general, prefieren contar con sus recursos en el momento y no aportar para su jubilación.

Es importante que se reconozca que rol de la mujer cuentapropista incluye ser dirigente, madre, ama de casa, productora y/o vendedora, por lo que se debería cuantificar todas

sus actividades y la triple jornada que desarrollan. También es necesario tener en cuenta que pagan patentes e impuestos, que venden productos de grandes empresas y que son agentes terciarias; a partir de esto se puede analizar qué reciben a cambio.

El contexto cuentapropista no visibiliza la exposición a accidentes y lesiones provocadas por sus actividades económicas; ellas lo expresan como si fuera parte de su trabajo. Para su futuro, esperan que su actual actividad les permita contar ingresos para su vejez, vivienda y alimentación.

Con referencia a la brecha en emprendedurismo, las mujeres se inician en el emprendimiento por cuenta propia a partir de su acceso a formación técnica, continuando con el rubro familiar o como un ejercicio de prueba y error al invertir su capital. En este contexto, las mujeres emprenden por necesidad más que por oportunidad, afrontando dificultades y ocupándose al mismo tiempo del cuidado de los hijos. Necesitan el apoyo de mujeres con más experiencia en sus actividades económicas y acceder a tecnología; esto les permitirá explorar una estrategia que les sirva de apoyo en sus negocios.

La mayoría de las mujeres jóvenes cuentapropistas que son madres solteras han interrumpido sus estudios; ambas condiciones, la maternidad y la falta de estudios, afectarán futuras oportunidades laborales. De acuerdo a la investigación, aceptar la responsabilidad de ser madre a temprana edad es efecto de los riesgos invisibles de la poca educación sexual y de no prevenir situaciones de violencia entre los jóvenes, entre otros factores.

► Bibliografía

- Barroso, José Luis. 2015. "Determinantes demográficos, económicos e institucionales del trabajo por cuenta propia. Un análisis multicausal de elección discreta y lineamientos para el diseño de políticas públicas para desarrollar un ecosistema de emprendimiento e innovación en Bolivia." https://www.bcb.gob.bo/eeb/sites/default/files/8eeb/docs/Jose_luis_Barroso.pdf
- BID – Banco Interamericano de Desarrollo Laboral, 2016. *Bolivia: Programa de apoyo al empleo (BO-L1121). Propuesta de préstamo*. <http://services.intradebid.org/data-repository/migrations/Bolivia%20Programa%20de%20Apoyo%20al%20Empleo%20II%20BOL112>
- Berniell, Inés, Lucila Berniell, Dolores de la Mata, María Edo, y Mariana Marchionni. 2021. "Gender gaps in labor informality: The motherhood effect", *Journal of Development Economics*, vol. 150. mayo, 102599. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304387820301747>
- Bonnet, Florence, Joann Vanek, y Martha Chen. 2019. *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Brief*. Londres: WIEGO Limited.
- Busso, Matías, Juanita Camacho, Julián Messina, y Guadalupe Montenegro. 2020. "The Challenge of Protecting Informal Households during the COVID-19 Pandemic: Evidence from Latin America," (Discussion Paper No. IDB-DP-780). Washington D.C.: Inter-American Development Bank. <http://dx.doi.org/10.18235/0002388>
- Casanovas, Roberto y Silvia Escóbar de Pabón. 1988. *Los trabajadores por cuenta propia en La Paz: Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos*. La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Cassirer, Naomi y Laura Addati. 2007. "Expanding women's employment opportunities: Informal economy workers and the need for childcare", Documento de trabajo de la OIT, Ginebra. [wcms_145652.pdf](https://www.oit.org/wcms_145652.pdf)
- Charmes, Jacques. 2012. "The Informal Economy Worldwide: Trends and Characteristics", *Margin: The Journal of Applied Economic Research*, 6(2): 103-132. https://www.researchgate.net/publication/259331356_The_Informal_Economy_Worldwide_Trends_and_Characteristics
- Chen, Martha. 2001 "Women and Informality: A Global Picture, the Global Movement", *SAIS Review*, 21(1): 71-82. <https://muse.jhu.edu/article/30519/summary>.
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2009). *Diseño DSO. Metodología Informalidad General Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH*. Bogotá: DANE. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/metodologia_informalidad.pdf
- _____. 2016. *Diseño DSO. Metodología General Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH*. Bogotá: Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE)-DANE.
- Esquivel, Valeria. 2011. *La Economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Segunda colección de cuadernos "Atando Cabos; deshaciendo nudos": 9-13. El Salvador: PNUD.
- Evía, Pablo. 2018. "Addressing horizontal inequality in Bolivia: What is the role of the fiscal policy?", en B. Schorr, G. H. Damonte Valencia, y I. O. Velásquez-Castellanos, eds., *Growth, Inequality and the Challenges for Sustainability in a Post-boom Scenario in the Andean Region*. s/l: Konrad-Adenauer-Stiftung

- FMI – Fondo Monetario Internacional. 2021. *Bolivia: 2021 Article IV Consultation-Press Release. Staff Report; and Statement by the Executive Director for Bolivia*. 4 de agosto. <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2021/08/04/Bolivia-2021-Article-IV-Consultation-Press-Release-Staff-Report-and-Statement-by-the-463381>
- Freije, Samuel. 2002. *El Empleo Informal en América Latina y el Caribe: Causas, consecuencias y recomendaciones de política*. Serie Documentos de Trabajo Mercado Laboral. Washington: BID.
- Hernani-Limarino, Werner. 2011. *Evolución de la Estructura de Empleo e Ingresos en Bolivia en el Periodo 1999-2009*. Segunda edición. La Paz: Fundación ARU.
- INE – Instituto Nacional de Estadística. 1997. *Encuesta Nacional de Empleo III*. La Paz: Ministerio de Hacienda.
- _____. 2015-2019. *Encuestas de Hogares 2015-2019*. <http://anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/84>
- _____. 2015-2020. *Encuesta Continua de Empleo*, trimestres IV-2015 hasta el II-2020. <http://anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/82>
- _____. 2015. *Bolivia – Área urbana: población por mes, según condición de actividad y sexo. Encuesta continua de empleo*. <https://www.ine.gob.bo/index.php/estadisticas-sociales/bolivia-area-urbana-poblacion-por-mes-segun-condicion-de-actividad-y-sexo/>
- _____. INE. 2021. *Encuesta Continua de Empleo 2T 2021 Resultados Preliminares*. <https://www.ine.gob.bo/index.php/publicaciones/boletin-estadistico-encuesta-continua-de-empleo-ece-2t-2021>
- INESAD – Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo. 2016. *Informalidad en Bolivia*. Cartilla Educativa No. 4. <https://www.inesad.edu.bo/2016/12/12/cartilla-educativa-informalidad-en-bolivia/>
- INEI – Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2018. *Producción y empleo informal en el Perú. Cuenta Satélite de la economía informal 2007-2017*. Lima: INEI.
- INEGI – Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2014. *La informalidad laboral: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: marco conceptual y metodológico*. México: INEGI.
- Jiménez, Elizabeth; Huáscar Mantilla y Alejandro Romero. 2018. “Sector gremial en Bolivia: características, evolución y actores”, en Rodney Pereira Maldonado (coord.), *Análisis del Empleo en Bolivia*. La Paz: CIS de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y OXFAM.
- Landa, Fernando, y Patricia Yáñez. 2007. “Informe especial: La informalidad en el mercado laboral urbano: 1996-2006”. Documento de Trabajo núm. 7. La Paz: UDAPE.
- Lang, Kevin. 1986. “A Language Theory of Discrimination”, *The Quarterly Journal of Economics*, 101(2): 363.
- Lazear, Edward Paul. 1999. “Culture and Language”, *Journal of Political Economy*, 107(S6): 95-126.
- Mercado, Alejandro, y Fernando Ríos. 2005. “La informalidad: ¿Estrategia de sobrevivencia o forma de vida alternativa?”. Documento de Trabajo No. 04/05. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio Económicas (IISEC).
- Mincer, Jacob. 1974. *Schooling, experience and earnings*. Nueva York: National Bureau of Economic Research.
- Muriel, Beatriz. 2018. “El círculo vicioso entre alta informalidad y baja productividad en Bolivia”, *Boletín Agenda Inteligente*, núm. 4, INESAD.

- OIT- Organización Internacional del Trabajo. 1993. Resolución sobre la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE). Adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (enero de 1993). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_087564.pdf
- _____. 2002. *Informe VI: El trabajo decente y la economía formal*, 90.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra.
- _____. 2013. *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*. Turín, Italia: CIFOR de la OIT Ginebra.
- _____. 2017. *Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204): Guía para los trabajadores*. Ginebra: Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV), OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms_545968.pdf
- _____. 2018a. "La brecha de género en el empleo: ¿qué frena el avance de la mujer?", *OIT Infostories*, enero. <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#intro>
- _____. 2018b. *Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico*, tercera edición. Argentina: OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf
- _____. 2018c. *Care work and care jobs for the future of decent work*. Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang--en/index.htm
- _____. 2019a. "Políticas de protección de la maternidad y de conciliación de la vida laboral y familiar", *La economía del cuidado*. <https://www.ilo.org/global/topics/care-economy/parental-leave/lang--es/index.htm>
- _____. 2019b. *Mujeres en el mundo del trabajo. Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe*. Panorama Laboral Temático, num. 5. Lima: OIT. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_715183/lang--es/index.htm
- _____. 2019c. *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737394.pdf
- _____. 2020. "Políticas nacionales de empleo para una recuperación inclusiva e intensiva en empleo de la crisis de la COVID-19", Nota de políticas, diciembre. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_764503.pdf
- Paz Arauco, Verónica, coord. 2019. *Tiempo para cuidar: Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida*, Informe de Investigación. La Paz: OXFAM en Bolivia. https://actions.oxfam.org/media/assets/file/Tiempo_para_cuidar.pdf
- Pereira Maldonado, Rodney (coord.). 2018, *Análisis del Empleo en Bolivia*. La Paz: CIS de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, PNUD y OXFAM.
- Perry, Guillermo E., William F. Maloney, Omar Arias, Pablo Fajnzylber, Andrew D. Mason, y Jaime Saavedra-Chanduvi. 2007. *Informality: Exit and exclusión*. Washington D.C.: The World Bank.
- PNUD – Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2015. *El nuevo rostro de Bolivia: Transformación social y metropolización*. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. La Paz: PNUD.
- Rosen, Sherwin. 1992. "Distinguished Fellow: Mincering Labor Economics", *Journal of Economic Perspectives*, 6(2), primavera: 157-170.

- Salazar-Xirinachs, José Manuel. 2017. "Desempleo e informalidad de las mujeres en América Latina y el Caribe: un reto clave para el futuro del trabajo", en *OIT en América Latina y el Caribe*. https://www.ilo.org/americas/oficina-regional/direcci%C3%B3n-regional/WCMS_546522/lang-es/index.htm
- Van Eyck, Kim. 2003. "Flexibilizing Employment: An Overview". ILO Working Paper. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--ed_emp/--emp_ent/--ifp_seed/documents/publication/wcms_117689.pdf
- Vargas, José P. 2011. *¿Ser o no ser informal?: Una simulación estructural para Bolivia*. Fundación ARU. <https://www.inesad.edu.bo/bcde2011/Dc2011/57%20Vargas%20Mauricio.pdf>
- Velásquez, Iván, coord. 2020. *Economía informal e informalidad en una sociedad multiétnica*. La Paz: Fundación Konrad Adenauer. <https://www.kas.de/documents/288373/288422/Econom%C3%ADa+informal+e+informalidad+web.pdf/003639a9-6ff2-b9ee-ad2d-f14468353e89?version=1.0&t=1618259653067>
- Yáñez, Ernesto. 2018. "Aproximación a la calidad del empleo en Bolivia (2006-2015)", en Rodney Pereira Maldonado (coord.), *Análisis del Empleo en Bolivia*. La Paz: CIS de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, PNUD y OXFAM.

► Anexos

Anexo 1. Metodología de la investigación

Para la elaboración de este documento se planteó la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas. Para la caracterización cuantitativa se utilizó como insumos básicos la Encuestas a Hogares y las Encuestas Continuas de Empleo publicadas por el INE. Estas encuestas fueron la fuente de información socioeconómica, incluyendo datos sobre el estatus demográfico de las mujeres cuentapropistas, su situación laboral, educación, salud, activos y otras variables. La ficha técnica para la caracterización cuantitativa se observa en la tabla A1.

Tabla A1. Ficha metodológica para la caracterización cuantitativa

Base de datos utilizadas	
Para elaborar la parte cuantitativa del estudio sobre las mujeres cuentapropistas en la economía informal de Bolivia se utilizaron bases de datos relacionadas a dos encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE): 1) Encuesta de Hogares, años 2015-2019 (última ronda disponible) 2) Encuesta Continua de Empleo, trimestres IV-2015 hasta el II-2020 (última ronda disponible)	
Diseño muestral y observaciones	
Encuesta de Hogares (EH)	Encuesta Continua de Empleo (ECE)
El diseño muestral de la EH combina la estratificación estadística y el conglomerado de áreas geográficas con un muestreo multietápico (consistente en la selección en dos etapas en el área amanzanada); Etapas 1: selección de conglomerados (UPM); Etapas 2: selección de viviendas dentro la UPM elegida.	El tipo de muestreo utilizado para recolectar la información de la ECE tiene rasgos probabilísticos (las viviendas tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas para formar parte de la muestra), es estratificado y bietápico, tal como en el caso de la EH.
Definición de variables	
Las variables consideradas en la parte cuantitativa del documento se basaron en las características sociodemográficas de las personas: edad, sexo, nivel educativo, estatus indígena, actividad económica, grupo ocupacional. Las variables de informalidad se construyeron a partir de los siguientes criterios: 1) Criterio de tamaño: tamaño de la unidad productiva (menor a 5 personas), grupo ocupacional (no profesional o técnico). 2) Criterio de protección social: no aportan a las AFP 3) Criterio "legalista": no poseen número de identificación tributaria (NIT). Por su parte, la condición de cuentapropista se menciona en la parte sobre ocupación y actividad principal, tanto	

Fuentes de consulta: Encuestas de Hogares: <http://anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/84>; Encuesta Continua de Empleo: <http://anda.ine.gob.bo/index.php/catalog/82>

Adicionalmente, para complementar la información cuantitativa obtenida a través de la sistematización de información secundaria mencionada, se utilizaron técnicas cualitativas, como entrevistas a profundidad con los actores clave (mujeres cuentapropistas), especialistas de la OIT, funcionarios de entidades del Gobierno, representantes y especialistas bolivianos en la temática de informalidad y cuenta propia. También se realizaron grupos focales con la participación de mujeres cuentapropistas. La ficha técnica para la caracterización cualitativa se observa en la tabla A2.

Tabla A2. Ficha metodología para la caracterización cualitativa

Técnicas cualitativas utilizadas	
Para el relevamiento de información cualitativa se ha utilizado dos técnicas: 1) Cinco (5) entrevistas a profundidad, según cuestionario estructurado a mujeres cuentapropistas 2) Tres (3) entrevistas a profundidad, con cuestionario abierto a especialistas de la OIT 3) Cuatro (4) entrevistas a profundidad, con cuestionario abierto a especialistas en empleo e informalidad 4) Cuatro (4) grupos focales con participación de mujeres cuentapropistas.	
Diseño o guía para entrevistas y grupos focales.	
Entrevistas a profundidad	Grupos focales
Nombre, edad, estado civil, nivel de instrucción, número de hijos, rol en el hogar (jefa de hogar), actividad productiva o de servicios actual. Experiencias o comportamientos: • Razones para estar en la informalidad • Acceso a información: financiamiento, información, formación empresarial, redes de comercialización • Experiencia en manejo de negocios / emprendedurismo • Trámites de formalización • Acceso a mercados y comercialización • Actividad cuentapropista por la pandemia • Un día en el negocio y cuidado de los hijos en la pandemia • Responsabilidad compartida del cuidado hijos con su pareja, familiares o externos • Acceso a medios digitales • Uso de medios digitales para el negocio Opiniones • Responsabilidad de cuidado de sus hijos y del negocio	Negocio informal • Negocio informal ¿Qué se viene a la mente? • Beneficios que aporta tener un negocio informal • Beneficio promovido por alguna entidad gubernamental • Acceso a materiales, financiamiento, información, capacitación, redes de comercialización • Dificultades al buscar la formalización Impacto de la COVID-19 en el negocio informal Pandemia y negocio Acciones para seguir adelante Dificultad en su implementación Limitaciones Otras acciones Ayuda mutua y promoción de ayuda Mujer cuentapropista • ¿Qué es mujer cuentapropista? • ¿Se considera una mujer cuentapropista? • Apoyo para el cuidado de los hijos

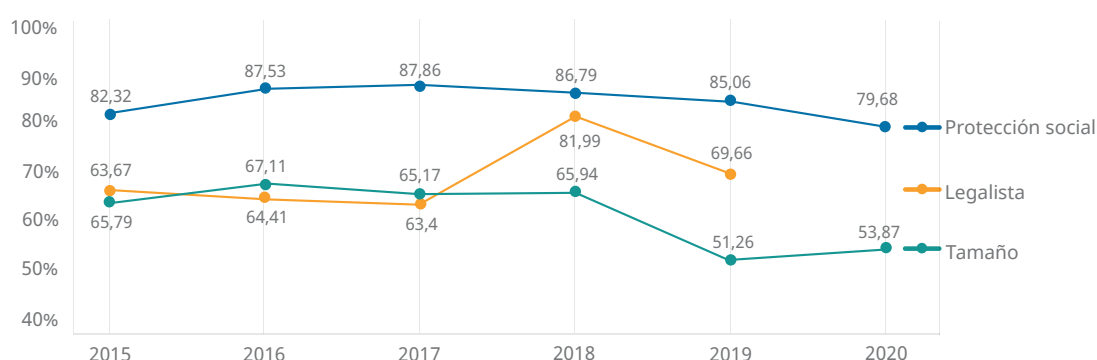
• Participación en rubros tradicionales femeninos y no tradicionales • Trámites para negocio formal • Incentivos tributarios para reactivación económica • Opinión que usted tiene sobre los apoyos no fiscales • Dedicación a un negocio por necesidad o por oportunidad • Opinión sobre la propiedad del negocio • Importancia de la innovación Demanda de conocimientos y/o capacitación • Temáticas de capacitación para mejorar las condiciones laborales (tecnología, capacidad asociativa, habilidades digitales u otros) • Tipo de contrato de su trabajo • Acceso a seguro social, jubilación, baja laboral por maternidad, enfermedad o accidente laboral Sensaciones • Sobrevivencia del negocio emprendedor • Medidas para precautelar el cuidado de los hijos de madres jefas de hogar o emprendedoras	• Características del apoyo • Efectos de delegar el cuidado de los hijos • ¿Reciben apoyo de los esposos? • Tiempo que dedica al hogar y a los hijos y al negocio • Apoyo como madres por parte del Estado/municipios • Ingresos y dedicación a rubros no convencionales • Materiales, documentos, capacitaciones • Uso de TIC en sus actividades • ¿Cómo imagina su negocio de aquí a cinco años? • Barreras al crecimiento
Sectores económicos de mujeres cuentapropistas entrevistadas 1) Comercio minorista: gremiales en comercialización de juguetes. 2) Comercio minorista: gremiales comercialización de alimentos. 3) Industria manufacturera: fabricación de calzados. 4) Industria manufacturera: artesanía en cueros y marroquinería.	
Grupos focales	
Grupo focal en la ciudad de La Paz 1) Grupo objetivo: mujeres empresarias cuentapropistas. 2) Número de participantes: 6 3) Sectores: comercio (venta de muebles, venta de material escolar), artesanía y vivanderas.	
Grupo focal en la ciudad de El Alto 1) Grupo objetivo: mujeres empresarias cuentapropistas. 2) Número de participantes: 11 3) Sectores: comercio minorista; venta de alimentos; transporte; profesional independiente; venta de comida y refrescos.	
Grupo focal ciudad de Cochabamba 1) Grupo objetivo: mujeres empresarias cuentapropistas. 2) Número de participantes: 8 3) Sectores: comercio, artesanía, venta de alimentos.	

Anexo 2. Evolución de la informalidad en Bolivia

Evolución de la informalidad

En base al procesamiento de información de las Encuestas de Hogares, y tomando en cuenta los criterios de medición de la informalidad mencionados, el gráfico A1 muestra la evolución de la informalidad desde 2015 hasta 2020 (último año con datos disponibles). Tal como se observa, en el país persisten niveles de informalidad de más del 50 por ciento, de acuerdo a los criterios utilizados.

Gráfico A1. Evolución de la informalidad



Fuente: elaboración propia a partir de las EH.

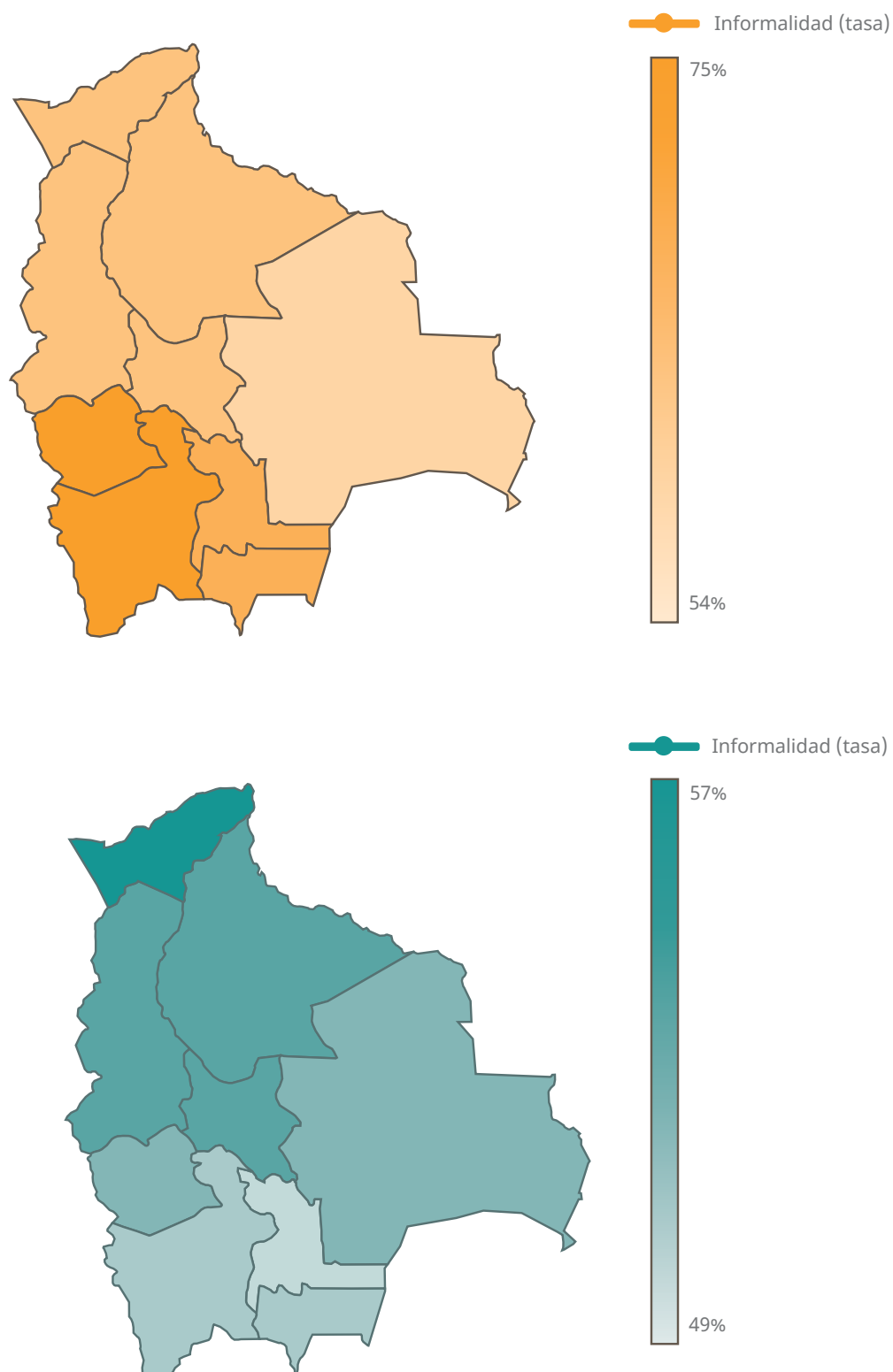
En segundo lugar, también es posible afirmar que en los últimos cinco años no se ha producido un cambio importante en la evolución de la informalidad, lo cual indica que esta característica persiste en la economía boliviana. En efecto, tomando en cuenta el criterio de protección social, los trabajadores informales, respecto al total de trabajadores, se han mantenido en el orden del 83%. Por su parte, los criterios legalistas y de tamaño también muestran un comportamiento persistente de la informalidad, aunque con señales menos claras de incremento o reducción de sus niveles. Por ejemplo, tomando en cuenta el criterio legalista, en 2018 se evidencia un incremento súbito de la informalidad. Por su parte, el criterio de tamaño muestra una reducción moderada de la informalidad en 2019, aunque no existen elementos para afirmar que dicha reducción sea sostenible en el tiempo.

Si bien el periodo en que la pandemia de COVID-19 afectó las economías de manera global ha quedado superado en el presente horizonte temporal, trabajos recientes (por ejemplo, Busso *et al.* 2020) mencionan dos tipos de efectos de la pandemia sobre la informalidad en América Latina: el primero, de corto plazo, indica una *reducción* en la informalidad a partir de las políticas de encierro (*lockdown*) durante la mayor parte de 2020. El segundo, de mediano y largo plazo, apunta a un incremento de la informalidad debido a la pérdida de empleos formales durante el periodo de confinamiento.

Por otra parte, además de la informalidad a nivel país y su evolución en el tiempo, es importante considerar la localización del sector informal a nivel departamental. En este sentido, el gráfico A2 muestra la distribución espacial de la informalidad en nuestro país, tomando en cuenta que el nivel máximo de desagregación en la Encuesta de Hogares es a nivel departamental¹¹.

11 Sin embargo, cabe hacer notar que la Encuesta de Hogares no es estrictamente representativa a este nivel, y solamente se pueden interpretar los resultados a nivel nacional y a nivel urbano o rural. Por otra parte, se hace notar que los resultados de la última encuesta excluyen a los encuestados del área rural. Esto tiene su fundamento en el nivel de complejidad de las relaciones laborales y económicas en el área rural, y es una práctica aceptada en la literatura sobre informalidad (véase, entre otros, Landa y Yañez 2007).

Gráfico A2. Distribución geográfica de la informalidad



Fuente: elaboración propia a partir de las EH y geonames.org.

Informalidad y variables socioeconómicas

Informalidad según género

Uno de los hechos más comunes en países con altos niveles de informalidad es que, por la naturaleza flexible de las actividades “informales”, las mujeres tienden a concentrarse en mayor medida en este sector¹². La flexibilización de las actividades laborales puede deberse a varios motivos, entre los cuales se mencionan (Van Eyck 2003):

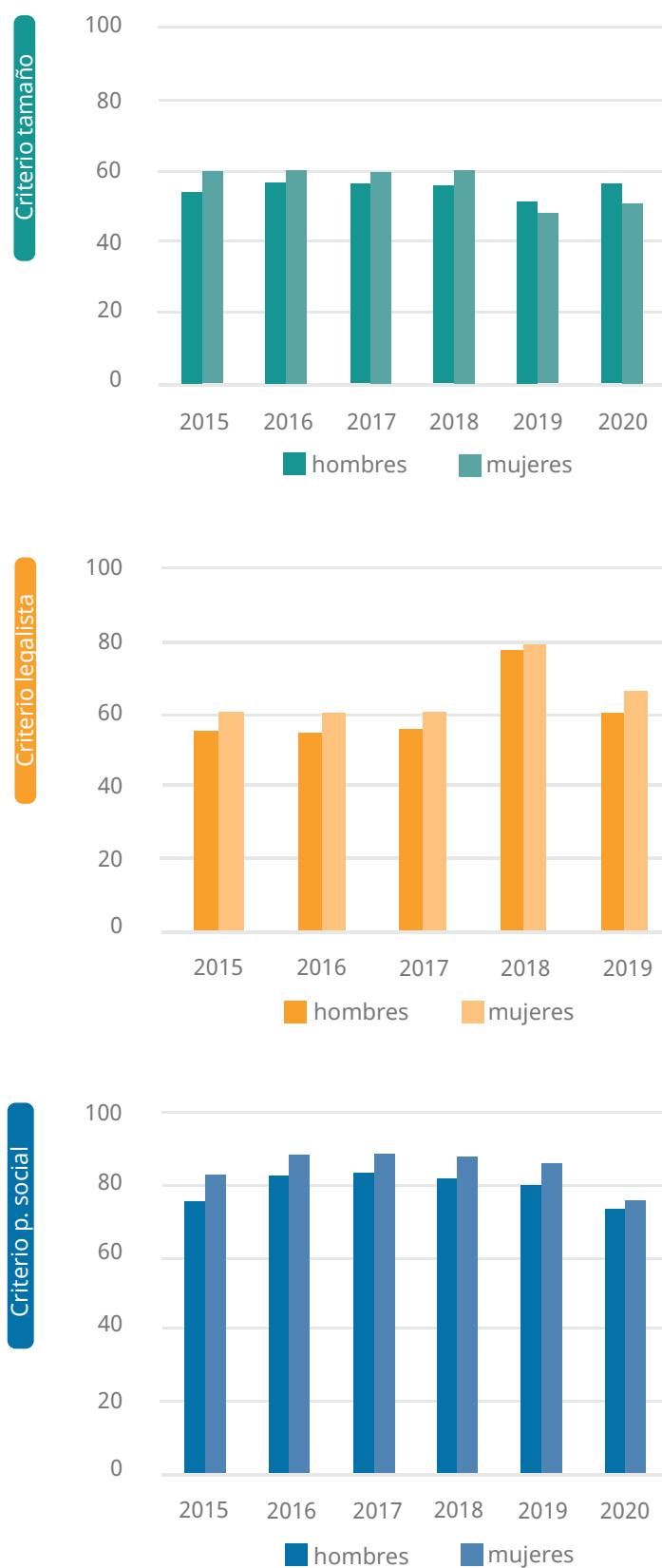
- Las innovaciones tecnológicas como determinantes de cambios en la organización de la producción.
- La necesidad de una creciente competitividad de la economía global y de reducir costos laborales y aumentar la productividad

Si bien la flexibilidad es un factor que podría considerarse como positivo en lo que respecta a las tareas laborales, también es cierto que el sector informal cuenta con un bajo grado de protección social, productividad e ingresos. Esta flexibilidad está impuesta muchas veces por tareas como el cuidado de los hijos y de personas mayores y ocupaciones domésticas no remuneradas, entre otras. Generalmente estas tareas son no visibilizadas por el mercado laboral (Cassirer y Addati 2007; Bonnet *et al.* 2019).

El gráfico A3 muestra que, en efecto, en Bolivia el sector informal está mayoritariamente conformado por mujeres, independientemente de la metodología seguida para medir la informalidad. A excepción de un año (2019) y de un criterio de medición (criterio tamaño), todas las demás observaciones muestran una participación mayoritaria de la mujer en el mercado laboral informal.

12 Véase, entre otras referencias, Bonnet *et al.* 2019.

Gráfico A3. Diferenciación formal/informal por género



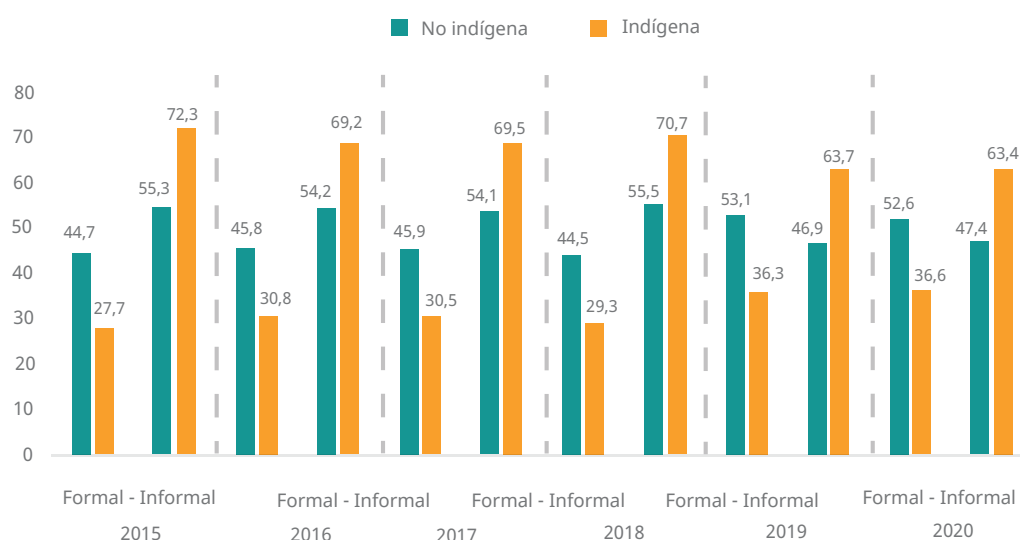
Fuente: elaboración propia a partir de las EH 2015-2020.

Informalidad según etnicidad

La medición del origen étnico resulta controversial *per se*. Si bien las Encuestas de Hogares contienen una sección que indaga en la autopertenencia a determinado pueblo indígena originario, las respuestas pueden ser subjetivas y provocar un error de medición. En este sentido, un criterio más concreto para *aproximar* las raíces étnicas de una persona es su lengua materna, y este es el criterio que se aplicó a las personas encuestadas para indagar la relación entre origen étnico e informalidad.

La aproximación de estatus étnico en base a la lengua materna tiene su fundamento en la literatura sobre discriminación (Lang 1986; Lazear 1999), y se ha utilizado en estudios para aproximar la pertenencia a un determinado grupo étnico (Evia 2018). En este marco, si la persona declara una lengua originaria como su idioma materno, se la clasifica como indígena originaria. En este sentido, el gráfico A4 muestra la relación entre origen étnico e informalidad.

Gráfico A4. Informalidad y estatus indígena



Nota: el criterio utilizado para medir la informalidad es el tamaño de la empresa.

Fuente: elaboración propia a partir de las EH.

Dicha evolución resulta interesante y preocupante a la vez. De manera sistemática, las personas cuyo origen étnico es indígena (de acuerdo a su lengua materna) están mayoritariamente en una relación laboral informal. El criterio utilizado para medir la informalidad en el gráfico A4 es el tamaño de la empresa, pero este patrón resulta ser sistemático, independientemente de la forma de aproximar la informalidad (a partir de la aproximación “legalista” o del criterio de protección social). En este sentido, hay una mayor prevalencia de población indígena originaria en el sector informal de la economía.

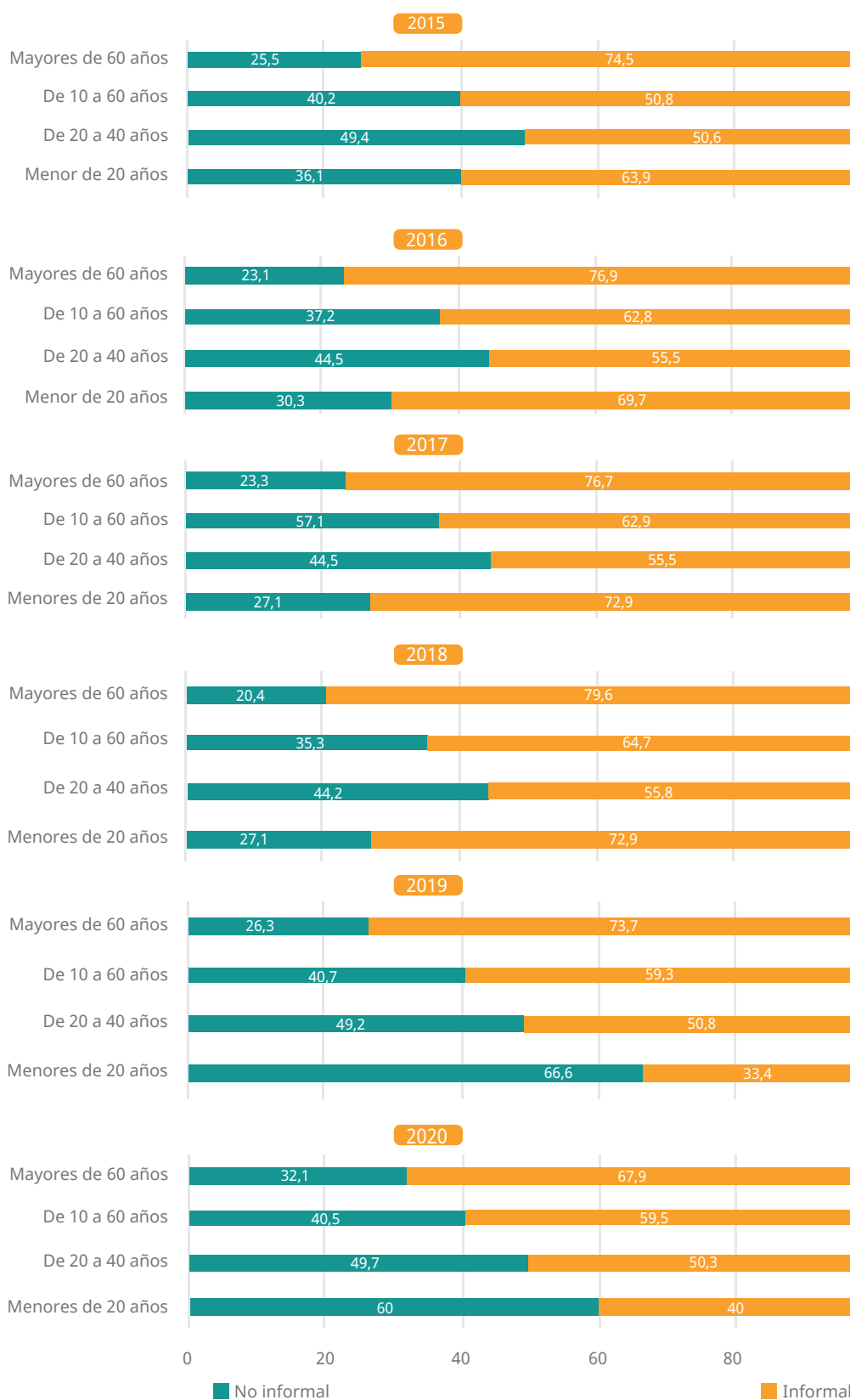
Informalidad según edad

La característica de flexibilidad del mercado laboral informal permite que personas que por su edad no pueden ingresar al mercado laboral formal encuentren una opción en el sector informal. En este sentido, se esperaría que el promedio de edad de las personas que trabajan en el sector informal sea mayor respecto a las que trabajan en el sector formal. Y esa es, evidentemente, una característica del sector informal en Bolivia.

Esta característica es constante si medimos el grado de informalidad desde el criterio legalista y de tamaño de la empresa. Sin embargo, si tomamos en cuenta el criterio de protección social para medición de la informalidad, la característica se revierte (es decir que las personas que trabajan en el sector informal son en promedio más jóvenes que las que lo hacen en el sector formal). Una potencial explicación es que las personas que ya cotizan a las AFP cuentan con una mayor experiencia laboral, lo que se refleja naturalmente en una mayor edad promedio.

El gráfico A5 muestra la distribución del grupo etario y la informalidad desde el punto de vista del tamaño de la empresa. La característica que emerge de estas distribuciones, con excepción del año 2019, es que la informalidad tiene mayor prevalencia entre los grupos más jóvenes y entre los de mayor edad. En el primer caso puede explicarse por una falta de oportunidades en el mercado laboral formal, y en el segundo, porque este mercado laboral es más flexible para el ingreso de las personas mayores.

Gráfico A5. Grupo de edad e informalidad



Nota: el criterio utilizado para medir la informalidad es el tamaño de la empresa.

Fuente: elaboración propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Informalidad según nivel de educación

En lo que respecta al nivel de educación, otro dato empírico en el análisis de la informalidad desde un punto de vista cuantitativo en Bolivia señala que, sistemáticamente, los trabajadores informales tienen menos años de escolaridad que sus contrapartes en el sector formal¹³. En efecto, la tabla A3 nos muestra que los trabajadores en el sector informal tienen educación primaria en su mayoría, mientras que sus contrapartes del sector formal superan este nivel educativo y generalmente logran completar la educación universitaria.

Tabla A3. Educación e informalidad

2015	Informal	No informal
Primaria	27%	9%
Secundaria	30%	18%
Universitaria	38%	44%
Postgrado	5%	29%
Total	100%	100%
2016		
Primaria	28%	9%
Secundaria	31%	17%
Universitaria	36%	43%
Postgrado	5%	30%
Total	100%	100%
2017		
Primaria	25%	8%
Secundaria	29%	14%
Universitaria	40%	41%
Postgrado	6%	37%
Total	100%	100%
2018		
Primaria	26%	7%
Secundaria	28%	13%
Universitaria	40%	43%
Postgrado	6%	36%
Total	100%	100%

13 Este hecho se menciona tanto en la literatura local sobre informalidad (Landa y Yañez 2007), como en las tendencias estadísticas mundiales sobre informalidad (véase Bonnet et al. 2019).

2019	No informal	Informal
Primaria	25%	9%
Secundaria	26%	17%
Universitaria	42%	40%
Postgrado	7%	34%
Total	100%	100%
2020	No informal	Informal
Primaria	23%	8%
Secundaria	26%	16%
Universitaria	43%	40%
Postgrado	8%	36%
Total	100%	100%

Nota: el criterio utilizado para medir informalidad es del tamaño de la empresa.

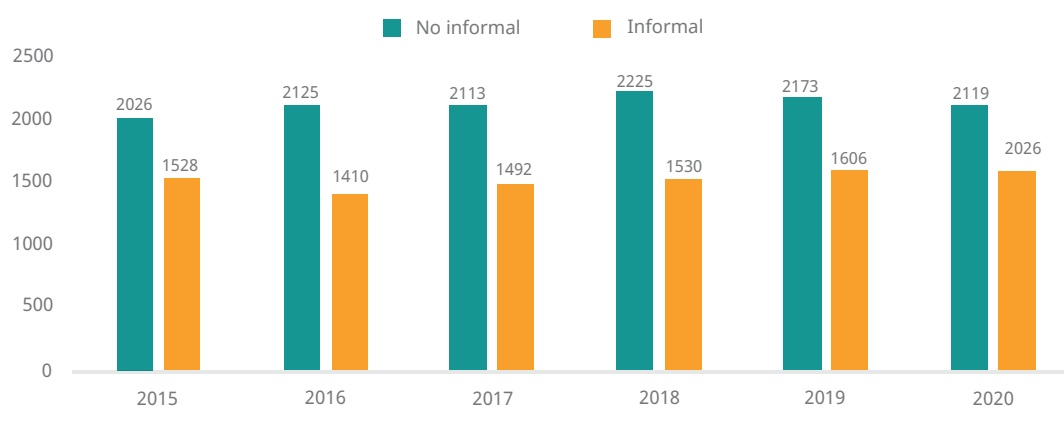
Fuente: elaboración propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Informalidad según ingresos

De manera asociada al nivel de educación, cabe esperar que los trabajadores del sector informal de la economía, al tener menos años de educación, obtengan en promedio un ingreso menor respecto a sus contrapartes del sector formal. Este hecho se basa en la teoría de los retornos de la educación: una mayor inversión en educación (aproximada por los años de educación) se correlaciona positivamente con un mayor ingreso (donde la experiencia laboral es una constante) (Mincer 1974; Rosen 1992). En efecto, esta parece ser la situación en el mercado laboral boliviano. El gráfico A6 muestra el ingreso promedio por año según categorización formal/informal desde el punto de vista del tamaño de la empresa¹⁴. Como se observa, registra de forma invariable que el ingreso promedio del trabajador informal es menor entre el 22 por ciento y el 30 por ciento respecto al del trabajador formal.

El hecho de que los ingresos de los trabajadores informales sean invariablemente menores a los de los trabajadores del sector formal conlleva una reflexión sobre los niveles de productividad de los primeros: evidentemente, son menores que los de trabajadores del sector formal de la economía boliviana.

Gráfico A6. Ingreso promedio e informalidad



Nota: el criterio utilizado para medir informalidad es del tamaño de la empresa.

Fuente: elaboración propia a partir de las EH.

¹⁴ Esta regularidad se mantiene utilizando los otros dos criterios de medición de la informalidad.

Informalidad según actividad económica

En relación con el acápite anterior, es interesante observar que el sector informal en Bolivia (como sucede en gran parte de las economías en desarrollo) está básicamente asociado a la actividad de comercio y servicios (Bonnet *et al.* 2019; Perry *et al.* 2007). En efecto, la tabla A4 muestra que el sector de actividad económica con mayor proporción de empleo informal es el de Venta al por mayor y menor y reparación de automotores (31,9 por ciento). Aunque por motivos de espacio, la información mostrada en la tabla A4 corresponde solamente al año 2019, en todos los años analizados es una constante que el sector de venta al por mayor y menor tenga los mayores niveles de informalidad.

Tabla A4. Actividades económicas e informalidad
(año 2020)

Clasificación de actividad económica de Bolivia	No informal		Informal		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Venta por mayor y menor, reparación de automotores...	836	14,9	2 215	33,8	3 051	25,1
Construcción	341	6,1	1 005	15,3	1 346	11,1
Transporte y almacenamiento	105	1,9	985	15,0	1 090	9,0
Industria manufacturera	695	12,4	817	12,5	1 512	12,4
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	402	7,2	701	10,7	1 103	9,1
Otras actividades de servicios	122	2,2	312	4,8	434	3,6
Agricultura ganadería caza pesca y silvicultura	172	3,1	295	4,5	467	3,8
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	111	2,0	122	1,9	233	1,9
Administración pública defensa y seguridad social	481	8,6	20	0,3	501	4,1
Servicios de salud y asistencia social	489	8,7	21	0,3	510	4,2
Explotación de minas y canteras	103	1,8	10	0,2	113	0,9
Intermediación financiera y seguros	159	2,8	11	0,2	170	1,4
Actividades artísticas entretenimiento y recreativas	65	1,2	10	0,2	75	0,6
Suministro de electricidad gas vapor y aire acondicionado	32	0,6	4	0,1	36	0,3
Informaciones y comunicaciones	120	2,1	5	0,1	125	1,0
Actividades inmobiliarias	26	0,5	7	0,1	33	0,3
Servicios profesionales y técnicos	387	6,9	5	0,1	392	3,2
Servicios de educación	715	12,8	6	0,1	721	5,9

Suministro de agua, evacuación de aguas residuales, gestión de desechos	16	0,3	3	0,0	19	0,2
Actividades de hogares privados	218	3,9	0	0,0	218	1,8
Servicio de organismos extraterritoriales	7	0,1	0	0,0	7	0,1
Total	6 347 000,00	100,00	7 428,00	100,00	13 775,00	100,00

Nota: el criterio utilizado para medir informalidad es del tamaño de la empresa.

Fuente: elaboración propia a partir de las EH.

Anexo 3. Otras definiciones de cuenta propia

Tabla A5. Definiciones de cuenta propia utilizadas por algunos autores

Institución o autor	Definiciones de “cuenta propia”
Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (Casanovas y Escóbar de Pabón 1988)	Las actividades por cuenta propia son parte del conjunto de formas no capitalistas de organización de la producción y responden a una lógica o racionalidad económica esencialmente distinta a la de las empresas capitalistas. Por lo tanto, el trabajo por cuenta propia forma parte de un conjunto de estrategias familiares de generación de ingresos, que trascienden el corto plazo y se convierten en parte constitutiva de la reproducción social de los sectores más pobres de las ciudades.
Velásquez 2020	El empleo por cuenta propia es una categoría ocupacional representativa, e incluye una serie de emprendimientos que van desde las pequeñas tiendas comerciales y restaurantes que atienden en todas las poblaciones, hasta las medianas y grandes empresas de turismo que involucran grupos de familia extendida y comunidades.
Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI 2019)	El trabajador independiente o por cuenta propia es la persona sin empleados remunerados. Se subdividen en trabajadores a domicilio, sujetos a alguna clase de contrato formal o informal de suministro de bienes o servicios a una empresa determinada, y en trabajadores comunes por cuenta propia que se dedican a la producción de mercado o a la producción para su propio consumo final o para su propia formación de capital.
Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE 2010)	El DANE (2019) indica que el trabajador por cuenta propia es una persona natural con un trabajo, profesión u oficio, cuya remuneración depende directamente de la comercialización y venta de los bienes o servicios producidos; se caracteriza por no contratar a terceros como asalariados para lograr sus metas y objetivos.
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI 2014)	El trabajador por cuenta propia es la persona ocupada que desempeña su oficio o profesión, sola o asociada con otros; no tiene trabajadores remunerados a su cargo, pero puede disponer de trabajadores (familiares o no familiares) que no reciben ningún pago.

Anexo 4. Otras definiciones de empleo informal

Según Perry *et al.* (2007), el trabajo informal se puede dividir por lo general en dos subsectores: el empleo asalariado informal y el independiente. Para ello aplica las definiciones de protección social/legal, a las que define como medidas adoptadas por los Gobiernos para ayudar a que las personas manejen el riesgo de manera efectiva. Entre estas medidas estarían el promover la seguridad de un ingreso básico, el protegerlas de eventos inesperados (como problemas de salud en las familias o crisis económicas), el desarrollar y proteger el capital humano de los más pobres para fortalecer su capacidad de prosperar en el mercado laboral y/o asegurar el acceso a los servicios básicos a quienes están fuera del alcance de los programas públicos y privados, entre otras.

Freije (2002) define el empleo informal como aquel que no cumple con las normas y regulaciones sobre el uso de la tierra, los contratos laborales, el control de la contaminación, los impuestos a las empresas, las contribuciones a la seguridad social y muchos otros aspectos. Para el BID, los trabajadores informales carecen prácticamente de toda forma de protección social (es decir que tienen un acceso restringido a la salud, a coberturas de desempleo y accidentes de trabajo y a sistemas de pensiones). Son empleos de baja productividad y con bajos salarios; en resumen, constituyen una estrategia de sobrevivencia.

Según Velásquez (2020), el empleo informal se divide en empleo independiente y empleo asalariado; estas categorías se subdividen en subcategorías más homogéneas, de acuerdo a la situación en el empleo. Hernani-Limarino (2011), en cambio, distingue entre empleos formales y empleos informales. Por una parte, los trabajadores a quienes se aplica la regulación son formales; aquellos a quienes no se aplica la regulación son informales; por otra, a los trabajadores asalariados cuyos empleadores cotizan a la seguridad social se los consideran formales y legales, mientras que a aquellos cuyos empleadores no cotizan se los considera informales e ilegales.

Para Muriel (2018), el empleo informal abarca a quienes tienen fuentes de trabajo —ya sea en el sector informal o en el formal— pero están al margen, total o parcialmente, de la regulación laboral y, sobre todo, del acceso a protección social (seguro de salud y sistema de pensiones). Para el INEI (2018), de Perú, el empleo informal se refiere a todo empleo que no cuenta con los beneficios estipulados por ley. En función de cada país, estos beneficios pueden incluir seguridad social pagada por el empleador, vacaciones pagadas, licencia por enfermedad, etcétera.

De acuerdo al INEGI (2014), de México, la ocupación o empleo informal abarca a quienes operan cualquier unidad económica del ámbito no agropecuario que no esté registrada, así como a quienes trabajan en modos de producción de tipo familiar en el ámbito agropecuario. En otras palabras, es el trabajo independiente en que el negocio se confunde con la persona, así como el trabajo dependiente que se ejerce sin garantías laborales elementales.

Anexo 5. Mujeres cuentapropistas: características principales

Variable	Cuentapropista 1	Cuentapropista 2	Cuentapropista 3	Cuentapropista 4	Cuentapropista 5
Distribución del tiempo entre el negocio y el cuidado hijos	80/20	50/50	40/60	80/20	80/20
Persona que la apoya con el cuidado de los hijos o familiares	Nadie	Esposo	Esposo	Hija	Nadie
Responsabilidad de cuidado de sus hijos y negocio.	Alta responsabilidad por el cuidado de mis sobrinos y padres adultos mayores	Tranquila porque el esposo apoya en el cuidado de los hijos	Tranquila por el apoyo de mi esposo	Alta responsabilidad por ser padre y madre	Responsabilidad moderada por el cuidado de una adulta mayor
Dedicación a una actividad que le permita cuidar de los hijos	Facilidad de distribución del tiempo	Ayuda a estar más tiempo con los hijos, aunque el esfuerzo familiar es mayor	Facilidad de disponer tiempo y cuidar a los hijos	Siempre estoy con mis hijos, siempre me acompañaron	Flexibilidad para poder dedicarme a producir, vender y cuidar a un adulto mayor
Participación de la mujer en rubros tradicionales femeninos y no tradicionales	La participación de la mujer ha aumentado, recibiendo un trato un poco más igualitario	Las mujeres son capaces en el rubro que quieran	Mujeres valientes porque se enfrentan al machismo. Las mujeres también entre ellas se critican	La participación de la mujer aumentó este último tiempo, las mujeres deben ser reconocidas e incluidas en espacios de decisión	Mujer de esfuerzo que debe ser reconocida más, cuando antes no se le daba su lugar
Propiedad del negocio a nombre del cónyuge	La mujer se da cuenta de que es importante su participación y su rol como líder de su emprendimiento	Se debe contar con confianza mutua	La mujer debe valorarse en su propio negocio y no delegar a la pareja sin medir consecuencias	La mujer debe priorizar el tema propietario para que pueda acceder a créditos y su negocio pueda crecer	Las mujeres deben respetar su trabajo y no tener miedo

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con mujeres cuentapropistas.

Anexo 6. Mujeres cuentapropistas: información cualitativa del negocio

Variable	Cuentapropista 1	Cuentapropista 2	Cuentapropista 3	Cuentapropista 4	Cuentapropista 5
Informalidad	No es informal	No es informal	No es informal	No es informal	No es informal
Acceso a materiales para financiamiento, información, formación y redes de comercialización	Crédito bancario para capital de operaciones con tasa de interés del 11,5%	Acceso a materia prima por medio de empresas grandes. Acceso a crédito con el banco	Acceso a redes para comercialización y costos, mejora en producción	Préstamos bancarios.	Acceso a materia prima dependiente de las curtiembres.
Experiencia en negocio familiar	Ninguno	Sí	Ninguno	Sí	Ninguno
Trámites de formalización	NIT simplificado	Licencia de funcionamiento y registro PRO-BOLIVIA.	NIT, FUNDEMPRESA	Patente	NIT personal para apoyar gremio
Acceso a mercado y comercialización	Estrategia asociativa para participar en ferias y difundir por redes	Puesto propio. Atención al cliente por WhatsApp	Medios digitales y delivery	Puesto de venta y distribución a pie.	Estrategia asociativa (punto fijo promocionar en RRSS)
Cambios en el desarrollo de su actividad cuenta propia producto de la pandemia	Reducción de capital Tuve que cambiar temporalmente de rubro	No se pudo vender	Tuve más ventas Aprendizaje de venta por Delivery	No se pudo vender	No se pudo vender Mayor consumo de alimentos y medicamentos. No se accedió a materia prima
Acceso a medios digitales	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Uso de los medios digitales para el negocio	Sí (Facebook)	Sí (Facebook, WhatsApp, Tik Tok)	Sí (Facebook y WhatsApp)	No	Sí (Facebook, WhatsApp)

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con mujeres cuentapropistas.

Anexo 7. Mujeres cuentapropistas: economía del cuidado

Variable	Cuentapropista 1	Cuentapropista 2	Cuentapropista 3	Cuentapropista 4	Cuentapropista 5
Distribución del tiempo entre el negocio y el cuidado hijos	80/20	50/50	40/60	80/20	80/20
Persona que la apoya con el cuidado de los hijos o familiares	Nadie	Esposo	Esposo	Hija	Nadie
Responsabilidad de cuidado de sus hijos y negocio.	Alta responsabilidad por el cuidado de mis sobrinos y padres adultos mayores	Tranquila porque el esposo apoya en el cuidado de los hijos	Tranquila por el apoyo de mi esposo	Alta responsabilidad por ser padre y madre	Responsabilidad moderada por el cuidado de una adulta mayor
Dedicación a una actividad que le permita cuidar de los hijos	Facilidad de distribución del tiempo	Ayuda a estar más tiempo con los hijos, aunque el esfuerzo familiar es mayor	Facilidad de disponer tiempo y cuidar a los hijos	Siempre estoy con mis hijos, siempre me acompañaron	Flexibilidad para poder dedicarme a producir, vender y cuidar a un adulto mayor
Participación de la mujer en rubros tradicionales femeninos y no tradicionales	La participación de la mujer ha aumentado, recibiendo un trato un poco más igualitario	Las mujeres son capaces en el rubro que quieran	Mujeres valientes porque se enfrentan al machismo. Las mujeres también entre ellas se critican	La participación de la mujer aumentó este último tiempo, las mujeres deben ser reconocidas e incluidas en espacios de decisión	Mujer de esfuerzo que debe ser reconocida más, cuando antes no se le daba su lugar
Propiedad del negocio a nombre del cónyuge	La mujer se da cuenta de que es importante su participación y su rol como líder de su emprendimiento	Se debe contar con confianza mutua	La mujer debe valorarse en su propio negocio y no delegar a la pareja sin medir consecuencias	La mujer debe priorizar el tema propietario para que pueda acceder a créditos y su negocio pueda crecer	Las mujeres deben respetar su trabajo y no tener miedo

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas con mujeres cuentapropistas.





Organización
Internacional
del Trabajo

